

A quienes quedaron atrás.

*En memoria de Javier Bueno Aranzabal.
1976 - 2016 R.I.Punk*

Este libro ve la luz por primera vez en Madrid, en mayo de 2016

Dentro de las jaulas. Liberación animal y encarcelamiento.

Inside the cages. Animal liberation and imprisonment

Puedes leer los textos originales en: <http://thetalonconspiracy.com/>

Tras la prisión. Palabras de exconvictos por la liberación animal y de la Tierra.

After prison zine. words from earth & animal liberation prisoners

Puedes leer los textos originales en: <https://afterprisonzine.org/>

Fotografía de la portada: Tras los Muros

Traducción: ochodoscuatro ediciones

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-14989-2016

ISBN: 978-84-608-7917-6

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la reproducción total o parcial de este texto únicamente para el debate y la difusión no comercial.

Índice

Prólogo	7
---------	---

Dentro de las jaulas

1.-Una introducción	13
2.- Abril de 2010	17
3.- Abril de 2010 (nº2)	23
4.- Junio de 2011	27
5.- Verano de 2011	31
6.- Agosto de 2012	49
7.- Septiembre de 2012	69
8.- Septiembre de 2012 (nº2)	83
9.- Marzo de 2013	91
10.- Relatos sobre la libertad condicional	101

Tras la prisión

11.- Introducción	119
12.- Entrevista a Jeff Luers	123
13.- Estrés postraumático después de la cárcel	137
14.- Entrevista a Josh Harper	153
15.- Lo que te diga tu corazón es lo correcto	159



Nota sobre el lenguaje

Para la edición de este libro hemos decidido no ceñirnos al uso del masculino como neutro, así que hemos alternado indiscriminadamente masculino y femenino, con la excepción de los casos en que Lewis se refiere específicamente a grupos de hombres, como puede ser el caso de sus compañeros en prisión. Nos parece importante encontrar y desarrollar poco a poco formas de expresarnos más inclusivas que las que nos dictan desde las instituciones, siendo conscientes de que ello exige cierto esfuerzo por parte tanto de quienes escriben como de quienes leen, pero con la convicción de que este pequeño esfuerzo merece la pena.



Prólogo

Nuestra línea editorial está clara: queremos la liberación animal. Hemos editado libros teóricos, fruto de la reflexión y el debate, y libros prácticos, fruto de la experiencia y la acción directa. Esta vez, el libro que tienes ante ti es fruto del paso por prisión.

El movimiento por los derechos de los animales (o por la liberación animal), al igual que todos aquellos que pretenden o han pretendido un cambio sustancial en la dinámica social, ha sufrido la persecución y el encierro. Considerando que el cambio que buscamos no se ha logrado todavía y que queda un largo camino por delante, conviene que asumamos que la represión a nuestro entorno es algo que puede suceder tarde o temprano, y que tenemos que prepararnos para conseguir que no nos paralice, ni paralice a nuestro movimiento.

El objetivo de la edición de este libro es visibilizar la realidad de la represión, así como ayudar a crear una cultura antirrepresiva dando voz a varios afectados por la misma. Como es normal, cada persona vive su paso por prisión de un modo distinto, debido a causas muy diversas (si la condena ha sido larga o corta, si la prisión está cerca o lejos de tus familiares y amigas, del módulo que te asignen, o incluso de las motivaciones que te han llevado a acabar con tus huesos tras los barrotes). En los distintos escritos de Lewis que recogemos en este libro podemos ver, por ejemplo, cómo en su caso vivió la prisión a veces de una manera positiva, que difiere del testimonio que hemos

podido tener de otras muchas personas encarceladas. Aun así, y manteniendo un análisis crítico, aunque no comparamos en ocasiones sus reflexiones sobre la experiencia del paso por prisión, sus palabras aportan ideas interesantes e importantes acerca de cómo vivir el encierro.

Como complemento al testimonio de Lewis de su paso por la cárcel, y con el ánimo de enriquecerlo, hemos añadido al final del libro la traducción del fanzine “Tras la prisión” (“After Prison”) que recoge el testimonio de otros cuatro activistas (Jeff Luers, Jordan Halliday, Josh Harper y Rod Coronado) que relatan en sendos textos cómo han vivido, ya no el encierro, sino su vuelta a la sociedad tras su paso por la cárcel.

Sobre la vida en la cárcel ya hemos hablado largo y tendido en *En ese sitio maldito donde reina la tristeza* (Asamblea Antiespecista de Madrid, 2014). No podemos ni queremos considerar que hay presos de primera o de segunda categoría, ya sean animales humanos o no humanos. El encierro no es la solución a nada, y lejos de cumplir los objetivos con que se defiende, sólo ayuda a causar sufrimiento, exclusión y rabia. El ansia de libertad de quien se encuentra tras los muros es el mismo sea la jaula del tipo que sea, y tanto industrias como estados sobreviven a costa de nuestras compañeras.

Estos textos que presentamos pretenden incidir en uno más de los aspectos de esta lógica represora. ¿Qué pasa cuando te encierran? ¿Cómo podemos apoyar a nuestras compañeras presas? ¿Cómo afrontamos la salida de prisión después de años encerradas?

Esperamos que las reflexiones que los cinco activistas comparten en este libro nos ayuden seguir trabajando y aprendiendo sobre la represión (cómo se presenta, cómo se vive y cómo se puede ayudar a quien la sufre) para construir un movimiento más fuerte. Que los golpes no nos frenen; al contrario, que sepamos afrontarlos con la mayor entereza posible.

Asamblea de ochodoscuatro ediciones



DENTRO DE LAS JAULAS

Liberación animal
y encarcelamiento

- Lewis Pogson -



1.- Una introducción

Esto que tienes entre manos es una colección de textos que escribí mientras estaba en la cárcel y después de mi puesta en libertad. Los textos toman formas diferentes y muchos de ellos ya fueron difundidos en publicaciones del ámbito de la liberación animal. En general los escribí cuando alguien me pedía que lo hiciese, ya fuese en forma de cartas para revistas de apoyo a presos o como respuestas a entrevistas hechas por gente interesada en mi caso. En realidad el único texto que escribí por mí mismo fue ese largo en el que hablo de la época en libertad condicional. Nunca he sido un gran escritor, pero fue la cárcel la que me dio el tiempo y los medios para poder expresarme de esta forma. Y a quienes tenéis que culpar de que esto haya salido adelante es a la gente con la que me escribía, que fueron los que me dieron ánimos para hacerlo. Por favor, tratad de olvidar los fallos ortográficos y gramaticales, así como el uso sin sentido del lenguaje en algunas partes; este no es el trabajo de alguien con formación académica, sino de alguien con recursos limitados, con una gran cantidad de compromisos pero aun así con un gran afán por hablar sobre una experiencia muy poco documentada. A pesar de la creencia popular sobre la hostilidad de la sociedad con los presos, desde que salí en libertad me he encontrado con una gran simpatía y curiosidad sobre la vida y la situación de los presos políticos. Espero que estos textos, aunque no

puedan relatar la experiencia de la cárcel en su totalidad, ofrezcan un retrato más amplio y realista de la vida allí dentro, apartándome de los clichés de la imaginación popular.

El movimiento por los derechos de los animales siempre se ha inclinado antes hacia la acción que hacia las palabras. Este hecho es uno de los principales motivos que hicieron que me involucrase en él, y creo que es uno de sus mayores potenciales. Sin embargo, a veces creo que nuestro movimiento es demasiado poco crítico y no comprende, ni aprovecha, el poder de las palabras escritas como herramienta para ayudar a los que están oprimidos a causa de su especie. Es difícil llegar a un acuerdo, ya que demasiados movimientos sociales en este país existen casi únicamente en forma de panfletos y reuniones, pero creo que el movimiento a veces se podría beneficiar de un mayor nivel de debate y de pensamiento crítico sobre sus acciones, aunque la acción se siga manteniendo como prioridad. Con todo lo que ha pasado dentro del movimiento durante la última década, hablando sobre todo en cuanto a represión estatal, se ha escrito muy poco al respecto, y lo que se ha escrito proviene del Estado o de sus voceros de la prensa. Una de mis mayores motivaciones a la hora de escribir todo esto era no permitir que fuese el Estado quien contase nuestra historia. Nuestra lucha por la liberación animal no está representada en las historias de los periódicos o los reportajes arrojados por sórdidos burócratas; es nuestra responsabilidad mostrar que hay buena gente que realiza acciones apropiadas y que hay una ética racional detrás de ellas.

A la larga, creo que el movimiento necesita (re)construir una mayor cultura de la liberación animal. Somos muy buenos a la hora de tomar las calles, o de afrontar riesgos para defender a los no humanos, pero no todo el mundo puede estar en la línea del frente, ni a todo el mundo le convencen las políticas a pie de calle. A veces son necesarias tácticas más sutiles y de más amplio calado. Quizá deberíamos fijarnos en los movimientos por la liberación de la mujer y de los gays y en cómo actuaron para inspirarnos. Su efecto en el lenguaje y el arte, entre otras cosas, tuvo un impacto revolucionario en las estructuras de la sociedad. Construir una cultura potente que pueda expresarse por sí misma no significa renunciar a las protestas y a la acción. De hecho, podría ayudar a proveernos de la justificación filosófica que nos ayudase a explicar las acciones, así como de un entorno confidente y fértil para poder alentarlas.

Por un mundo sin jerarquías. Liberad a los animales, liberad a los presos.

Lewis Pogson
South London
Junio de 2013



2.- Abril de 2010

Esta carta, escrita mientras cumplía condena en la prisión de Lincoln, fue publicada por primera vez en el tercer número de la revista Animal Rights Prisoner Support Magazine, en abril de 2010.

Queridos amigos:

Estoy bien y adaptándome a la rutina de mi nueva vida. He estado dedicando mi tiempo a dormir, relajarme, hacer ejercicio y formarme. Gracias al increíble trabajo del Vegan Prisoners Support Group [*grupo de apoyo a personas veganas presas en Reino Unido; VPSG por sus siglas en inglés*], aquí son extremadamente respetuosos y diligentes y tengo a mi disposición una dieta vegana variada y saludable. Uso el apoyo económico que me da el grupo de apoyo del Frente de Liberación Animal [*ALFSG por sus siglas en inglés*] para comprar frutos secos, fruta y zumo en el economato de la prisión. Estoy haciendo buen uso del gimnasio y tengo el privilegio de leer de todo, todos los días. Una de las cosas que más me gusta de la cárcel es recibir y responder cartas. Hago el esfuerzo de contestar a todas.

Puede parecer difícil de creer, pero estoy sintiendo la prisión como un entorno extremadamente liberador. Aunque no hay nada romántico alrededor de la experiencia de estar preso, ofrece una extraña posibilidad de encontrarse con uno mismo que muy pocos pueden ni siquiera apreciar. Como cualquier animal, la condición que deseo con

más fuerza es la libertad, pero soy de la creencia de que unas condiciones de vida difíciles pueden ser una gran experiencia y un auténtico examen para un individuo.

Creo que hay algunas razones por las que merece la pena ir a la cárcel, como la de luchar contra el sufrimiento y la explotación de seres vivos. No es humillante ser un preso político, y de eso no cabe la menor duda, somos presos políticos; cada aspecto que nos conduce a prisión es político, desde nuestras circunstancias, nuestra percepción de los «crímenes», la manipulación, las acusaciones, los juicios y, normalmente, la sentencia. Todo eso es político.

Existen aquellas que dudan del valor de ir a la cárcel por luchar por aquello en lo que crees. Diría que la lucha nunca para. Ir a la cárcel por eso sólo demuestra, a aquellas dispuestas a escuchar, cómo de en serio nos tomamos nuestros deseos de ver un mundo mejor. Y ese es el motivo por el que el movimiento por los animales (ya sea el movimiento por los derechos o el movimiento por la liberación) es tan dinámico y fuerte como ha demostrado ser; no importa cuántas palizas, detenciones o nuevas leyes tengamos que soportar, seguimos aquí y conforme la sociedad avanza se va probando, lentamente, que tenemos razón.

La sociedad predica ideas de justicia, libertad y decencia mientras trata a las más vulnerables con violencia y explotación, y eso genera que haya personas que siempre están preparadas para hacer lo que crean que es razonablemente necesario para cambiar esa gran contradicción. Antes de que fuese condenado, mi agente de la libertad condicional describió mi caso como un desafío, y me enorgullezco

Lamborghini targeted and 129 white rabbits stolen in raid

Animal rights activist denies farm damage

A MAN accused of being involved in a raid in which animal rights activists seized rabbits and caused thousands of pounds of damage has appeared in court.

Lewis Pogson, an animal rights campaigner, faces a string of charges in connection with the raid on a Lincolnshire farm linked to the well-known research company Huntingdon Life Sciences.

A court was told that equipment used in the raid was later found at his mother's house. A jury heard how intruders forced their way into a shed at a farm in Normanby by Spital, north of Lincoln, and stole 129 New Zealand White rabbits, which were bred specifically for the animal research industry.

Animal rights slogans were daubed on walls along with a warning: "Close down or we'll close you down".

Farmer Jeffrey Douglas woke the next morning to discover the tyres on his Lamborghini car had been slashed and paint stripper poured over the vehicle. Expandable foam was sprayed inside the exhaust and the damage cost £56,000 to repair.

A van, a quad bike and a ride-on lawnmower were also vandalised in the raid carried out in the early hours of January 7, 2008.

Dentro de las jaulas

de ello. Me senté en una sala durante tres horas con esa persona desafiando los conceptos y las creencias de una persona inteligente que juega un importante papel en la sociedad. Igualmente estoy orgulloso de cómo me comporté en el juicio, tuve la mejor defensa que un defensor de los animales puede tener: rechacé echar mierda sobre nadie y les dije que liberar a aquellos animales era simplemente lo más correcto que podía hacer. Aunque no tuvo el resultado deseado, aún lo sigo sintiendo como una victoria.

Como defensores de los animales debemos constantemente evaluar y reflexionar sobre las tácticas y los pasos a seguir. Nuestro trabajo es hacer siempre lo que más favorezca a los animales, pero es importante recordar que siempre hemos de actuar con dignidad. Sobre nuestros hombros recae una gran responsabilidad y de la historia lo que podemos aprender es que el poder solo conduce a la corrupción. Nunca debemos descender a un nivel que sea contradictorio con nuestros valores de respeto a la vida y compasión. Que ciertas acciones se hagan a favor de los animales no quiere decir que solo por eso sean correctas.

Dicho esto, no debemos convertirnos en un gueto político ni convertirnos en una tienda andante de charleta ideológica, que es en lo que se han convertido muchos movimientos occidentales de liberación. La acción ha sido siempre la sangre que ha dado vida a nuestro movimiento y el día que la gente se niegue a hacer acciones por las posibles consecuencias que estas puedan tener,

Abril de 2010

entonces habrá llegado el momento en que nuestro movimiento deje de existir. Haced algo que valga la pena...
¡manteneos en lucha!

Lewis Pogson

Lewis Pogson (A6454AK) HMP Stocken, Stocken Hall
Road, Stretton, Nr Oakham, Rutland, LE15 7RD. UK
Extraído del boletín de ARPS



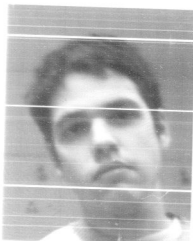
3.- Abril de 2010 (nº2)

Publicado originalmente en el boletín del Animal Liberation Front Supporters Group de abril de 2010. Escrito mientras me encontraba en el centro penitenciario de Stocken.

Los tres primeros meses de mi estancia en prisión han pasado volando. Me gustaría dar las gracias a toda la gente que me ha escrito y me ha mostrado su apoyo, lo aprecio muchísimo. Las fotos y los dibujos son también bienvenidos, especialmente los dibujos, ya sean a tinta o a lápiz.

Se me pone una sonrisa cada vez que recibo cartas semanales en las que la gente me muestra sus condolencias y su conmiseración, como si mi vida hubiese acabado o estuviese en una especie de interrupción temporal, y que se pondrá en marcha de nuevo una vez me pongan en libertad. Cuando estás en la cárcel la vida no se detiene. De hecho, comienza. Es solo que la situación es extraña. Continuamos viviendo, trabajamos, estudiamos, hacemos ejercicio, socializamos, nos relajamos, practicamos nuestras variadas fes y nos definimos individualmente a nosotros mismos una vez más. Es solo que los parámetros han cambiado. Desde luego el entorno restringe un gran número de libertades, pero podríamos decir que incluso en la calle nuestros mayores deseos también están restringidos, aunque sea de manera sutil. En la restricción del entorno de la cárcel se puede encontrar una nueva libertad, y valoro la satisfacción de leer las cartas que he recibido y de la interesante y diversa mezcla de personalidades que he conocido aquí.

PRISONER ID



POGSON

Prison No: WJ4433

Box No:



LINCOLN

**THIS CARD MUST BE
CARRIED AT ALL TIMES
AND MUST BE
PRODUCED WHEN
ASKED.**

It will be required as proof of
identity in all areas.

Loss of this card will incur a
replacement charge.

HMP LEWES GYM INDUCTION
THIS IS TO CERTIFY THAT

WJ4433 Pogson



COMPLETED A GYM
INDUCTION ON

WHICH INCLUDED

Manual Handling awareness

Health and Safety including equipment

Local rules and Regulations

Signed 

2/12/08

PEO LEWES

La vida en la cárcel puede ser feliz. Si te adaptas a tu rutina, te tomas la vida con más calma y aprendes cómo y cuando luchar y cuándo lo aceptas, entonces puedes apreciar la relajada disciplina y la privación que ofrece. Es fácil no estresarse cuando tienes poco de lo que preocuparte. Te hacen la colada, te cocinan la comida y la habitación la tienes pagada. Tienes un montón de tiempo para pensar y reflexionar o para sumergirte en un libro o en un curso. Tener poco de lo que ocuparte por ti mismo o no estar expuesto a las distracciones de la vida de ahí fuera estimula las ganas de educarte a ti mismo y de mantenerte física y mentalmente en forma.

Aunque la cárcel también tiene sus desafíos y me he encontrado con una cantidad casi abrumadora de tristeza y pena durante mi corta estancia aquí. Hay falta de privacidad, de espacio personal, y es difícil encontrar una estimulación mental adecuada. Se espera que la población carcelaria llegue a 100.000 personas en los próximos años; eso es una acusación lamentable para la sociedad en general.

Está claro que hay algo fundamental que falla en un sistema que alienta el buen comportamiento con videojuegos mientras no deja a algunas personas disfrutar del aire libre ni 45 minutos al día.

El abuso de drogas, las autolesiones y las relaciones humanas pobres prevalecen. Los problemas relacionados con la salud mental son muy comunes y en la mayoría de los casos, aquellas que necesitan más ayuda son encerradas en cajas de cemento de 6 por 4.

Dentro de las jaulas

Durante el proceso de mi condena me dijeron que necesitaba ir a la cárcel para romper la conexión que compartía con los amigos que pensaban como yo, aunque en la cárcel es imposible escapar al estigma de tu presunto «crimen», hasta el punto de que un día de tu vida es lo que te define durante tu estancia en este lugar. Ser un «criminal convicto» es la característica que todos los presos comparten aquí y es, de lejos, el tema más común de conversación. Si no es sobre el crimen que alguien cometió en el pasado, es sobre lo que están planeando hacer cuando salgan. Durante las charlas, en el gimnasio, o incluso durante las clases, la gente discute, comparte e intercambia ideas sobre lo que harán en el futuro. Tristemente, muchos ven la cárcel solo como un «riesgo laboral».

Me parece que tener una creencia tan profunda en una «causa perdida» como esta me da fuerza para convertir la cárcel en una experiencia productiva. Ser parte de una lucha social y estar respaldado por una aún mucho más amplia hace que todo esto merezca la pena.

4.- Junio de 2011

Escrito originalmente en junio de 2011. Este artículo estaba pensado para que apareciese en el libreto del disco del grupo hardcore punk Hello Bastards. Parece ser que saldrá en 2013.

Cuando te mantienes en pie y luchas según tus propias normas dejas de ser una víctima. Cada noche, en todo el mundo, gente normal hace cosas extraordinarias por los motivos más altruistas. Dejan atrás los grilletes de la sociedad; el conformismo, el miedo, el condicionamiento social y caminan fuera de la ley, adentrándose en el incierto e inacabado camino hacia la libertad. Están asestando un golpe dentro de, probablemente, la lucha social más importante de nuestro tiempo: la lucha en defensa de los animales.

La defensa de los animales representa la liberación y los derechos de los animales. La creencia fundamental de que los animales son individuos conscientes con capacidad de sentir, que tienen el derecho a ser tratados como tales por las humanas, y a que sus deseos y necesidades estén tan protegidos como reivindicamos que estén los de las humanas. Los animales piensan, sienten, forjan vínculos sociales, se esfuerzan por conseguir su libertad. Por nuestro propio beneficio y por el suyo, nuestra tarea es protegerlos y acabar con el genocidio perpetuo y el sufrimiento causado por la humanidad al que se enfrentan, así como crear un mundo

Dentro de las jaulas

nuevo, basado en la igualdad, la paz y la libertad para todas las especies, no solo para aquellos seres que usan el lenguaje que entendemos.

Todo el mundo tiene un papel que desempeñar en la lucha en defensa de los animales, y cada táctica tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles, pero en mi opinión no hay mayor manifestación de nuestra fuerza que las acciones directas no violentas. La acción directa no violenta se encuentra en el corazón de nuestro movimiento y es la esencia misma de nuestras creencias. Si creemos que lo que pasa en los mataderos y los laboratorios, en las granjas y en las tiendas es injusto, entonces atacar directamente esas propiedades, causando daños y liberando a los animales encarcelados está justificado, ya que la existencia de esos lugares no está legitimada. Luchamos según nuestros propios términos, eligiendo nuestros métodos. Nos negamos a escuchar a los gobiernos, las fuerzas policiales y las grandes empresas, ya que todo lo que persiguen es opresión y muerte. Son hipócritas, tiranos y mentirosos. Son aquellos que creen que la ley es sagrada y ven la vida solo como mercancía, los que alaban a Gandhi y Mandela y hablan de justicia aún con las manos manchadas con la sangre de incontables millones de vidas inocentes. No seguimos nada más que a nuestras conciencias y nuestros corazones y devastamos esas industrias que solo crean miseria y sufrimiento por miserables beneficios. La industria peletera, los circos, la vivisección, la caza; hemos herido a todos esos negocios gravemente y les hemos lanzado el mensaje de que si explotan animales no volverán a dormir tranquilos, ya que una

noche iremos a hacer todo lo posible por cerrar su negocio. No somos un movimiento de protesta, no estamos sacando a la luz unos cuantos errores y pidiendo un cambio. Nuestro movimiento es de resistencia y nuestro objetivo es acabar con el sufrimiento y la explotación de los animales.

La acción directa no violenta es una liberación, tanto para los animales como para nosotras mismas. Incluso si te han pillado y estás en una celda, hay libertad en tu mente. Es difícil explicarlo en un texto, pero de verdad que no hay recompensa mayor que saber que has hecho lo correcto, que otros seres vivos ahora disfrutan de su libertad y que están experimentando la luz del día, el aire fresco y la naturaleza por primera vez gracias a tu sacrificio. Tu vida vuelve a lo más básico y experimentas los sentimientos humanos más intensos. Ya no estás preocupada por las presiones de la moda, por las escenas sociales o por las subculturas. Entiendes realmente la naturaleza de ser un individuo libre. Desechar las cadenas de la autodenominada vida civilizada y golpear donde realmente importa da una sensación de fuerza que no se puede llegar a sentir de otra manera. La vida está para vivirla, y para dejar huella, para hacer algo importante que merezca la pena. Levántate y no seas una prisionera del miedo, no dejes que nadie marque el camino de tu vida por ti. Sigue tus instintos, hazte fuerte. No hay un sentimiento mejor que saber que una noche has dado un golpe por la libertad. Es fácil sentirse agobiada, indefensa y perdida cuando una se enfrenta a un poder abrumador, pero mediante la acción directa no violenta te das cuenta

Dentro de las jaulas

de que estos sistemas no son tan poderosos, y que puedes luchar contra ellos. Lo hemos demostrado muchas veces. Es fácil hablar, pero es importante actuar.

Los animales siguen sufriendo, y si seguimos tolerándolo y negándonos a actuar, les condenamos a una existencia de brutalidad. Tú tienes el poder de marcar la diferencia. Actúa.

«Los animales no tienen a nadie más que a nosotros, y no les fallaremos.» - Barry Horne

5.- Verano de 2011

Esta entrevista fue realizada por el colectivo de traducción La Cizalla Ácrata. Fue traducida al castellano y distribuida en una concentración en el Estado español en el verano de 2011.

¿Cuánto tiempo pasaste en la cárcel y por qué?

El 7 de enero del 2008, varios miembros del ALF visitaron los criaderos de un centro de experimentación llamado Highgate Farm en Lincolnshire, una zona principalmente rural en la región central. Se liberaron 129 conejos y se causaron daños económicos estimados en unas 75.000 libras: se dañaron vehículos, equipamiento del centro...

El 10 de julio de 2008 fui detenido por esta acción cuando me encontraba en una comisaría de policía por otro tema totalmente diferente. Me encerraron varias horas y me interrogaron antes de ser puesto en libertad bajo fianza. Mientras esto ocurría, la policía estaba registrando mi casa y un santuario animal en el que colaboraba como voluntario. El 3 de noviembre de 2008 volví a ser detenido y trasladado a la comisaría de Lincolnshire, donde me volvieron a interrogar antes de acusarme de ocho delitos. Daños criminales (por el daño realizado a coches, equipamiento...), robo (por los conejos liberados), amenazas («una demanda injustificada con amenazas», y una pintada en la granja que decía «Cerrad o nosotras os cerraremos») y otro cargo de «interferencia en una relación contractual con intención de dañar una organización de

experimentación animal». Los otros cuatro cargos fueron por conspiración y tenían relación con el resto de delitos. Tras esto fui enviado a prisión en espera de juicio.

El 3 de febrero de 2009 fui puesto en libertad bajo fianza con unas estrictas condiciones: que entregase mi pasaporte, que no entrase en Lincolnshire, que pagase una fianza de 50.000 libras, que me presentase diariamente en una comisaría entre las cinco y las siete de la tarde y que llevase un aparato electrónico que me monitorizase y me obligase a estar en mi casa desde las diez de la noche hasta las siete de la mañana. Estas condiciones continuaron hasta mi juicio el 23 de noviembre del 2009, que duró siete días. Me declararon culpable de cuatro cargos (los cargos de conspiración se cayeron) y me volvieron a poner en libertad bajo fianza. El 18 de enero de 2010 fui condenado a tres años de prisión. Fui la única persona encausada por aquella acción del ALF.

El 17 de Junio de 2010 fui liberado bajo una «licencia estándar», otra vez obligado a llevar el aparato electrónico que me monitorizaba. Esas licencias son contratos de «buen comportamiento» entre el preso y el sistema carcelario que permiten al preso cumplir lo que le queda de condena en el exterior bajo supervisión. Tienen varias condiciones: debes asistir a reuniones con un agente de la condicional, debes invitarle a tu casa, debes estar todas las noches en tu casa, etc. Si incumples cualquiera de estas condiciones se te vuelve a enviar a prisión.

Unas dos semanas más tarde, mi agente de la condicional me dijo que «en mi caso estaban empezando a

involucrarse personas de muy alto nivel» y se añadió a mi libertad condicional una serie de condiciones extra: no podía pasar a menos de 1.600 metros de distancia de Highgate Farm, no podía tener contacto o relación con cualquier individuo u organización relacionada con manifestaciones o actividades encuadradas dentro de la lucha por los derechos de los animales o el bienestar animal. Nunca me dieron explicaciones del porqué de estas nuevas normas.

El 27 de agosto de 2010 me enviaron de nuevo a la cárcel por haber supuestamente quebrantado las cláusulas de la condicional. Permanecí preso hasta el 1 de noviembre, cuando fui liberado, de nuevo con la condicional.

En total pasé unos diez meses en cuatro cárceles diferentes, tres meses de preventiva, cinco meses como preso condenado y dos meses por quebrantamiento de la condicional. Mi situación es un caso único, y es por eso que lo cuento con detalle. En general, los presos cumplen la mitad de su condena en la cárcel y la otra mitad «en condicional», en el exterior. Si están cumpliendo menos de cuatro años por delitos no violentos o que no tengan relación con agresiones sexuales, es posible que les suelten cuatro meses y medio antes bajo el toque de queda de detención en casa (el modo técnico de cómo llaman al aparato electrónico que te monitoriza). Yo debería haber cumplido 18 meses en la cárcel y haber sido puesto en libertad el 25 de octubre de 2010, pero por haber estado tres meses en preventiva y un año con el aparato electrónico (cada día con este aparato cuenta como medio día de cárcel), en el momento en el que se me condenó yo ya había cumplido nueve meses.

Además fui liberado cuatro meses y medio antes bajo licencia del toque de queda de detención en casa. Como he dicho, mi situación es única, y tuve muchísima suerte, las cosas podrían haber ido mucho peor, sobre todo porque la policía y la acusación querían que me condenasen a seis años y que se pusiese una orden contra mí que me prohibiese asistir a cualquier tipo de protesta contra la explotación animal por un período de tiempo indefinido.

¿Cuál es exactamente tu situación legal actual?

En este momento me encuentro en libertad condicional. De manera regular, me fuerzan a reunirme con un agente de la condicional y a acatar una serie de condiciones; el modo en que esas condiciones están redactadas le da al agente de la condicional el poder de enviarme de nuevo a la cárcel si me considera una persona problemática, sea por los motivos que sea. Oficialmente soy considerado un «extremista doméstico violento» y estoy monitorizado bajo el plan MAPPA [Arreglos para la Protección Pública a cargo de Múltiples Organismos (denominados «Multia-gencia»), por sus siglas en inglés], lo que significaba que una vez al mes varios agentes del servicio de la condicional, del servicio penitenciario, del gobierno y de la policía, se juntan para discutir sobre mi vida. El Estado me considera una «amenaza pública de riesgo medio» y un «alto riesgo de reincidencia». Por supuesto, a mí no me invitan a esas reuniones del MAPPA, y nunca se me ha dicho por qué mi estatus es el que es (nunca usé la violencia ni he hecho daño a nadie).

En teoría, el servicio de la condicional funciona como un órgano de ayuda a exconvictas para que puedan vivir una vida normal, para impedir que reincidan y para que les animen a trabajar o a estudiar. En realidad, el servicio de la condicional es una organización puramente represiva que sirve a intereses corporativos, que teme los comentarios negativos de la prensa de derechas y que solo conoce una palabra del vocabulario: «no». Ellos han tratado de conseguir que desarrollar una vida normal sea lo más difícil posible, interrumpiendo repetidamente mi educación, haciendo que dejara de trabajar, amenazándome con encarcelarme si realizaba cualquier actividad relacionada con los animales e intentando definirme continuamente como un individuo altamente peligroso para justificar su existencia. A cambio, yo les trataba con el desprecio que se merecían y me negaba tanto como podía a cumplir con su programa. Cada vez que quedaba con ellos resaltaba las injusticias inherentes a su sistema y les recordaba que ya estaba comenzando la cuenta atrás para que volviera a luchar de nuevo por los animales.

Lo único que aprendí de esta gente es que el sistema no está interesado en transigir, que no trabajará contigo o respetará tus derechos y rendirse ante él solo les anima a que te hundan más. Mi licencia finaliza en abril de 2012 y entonces se pueden ir al infierno.

¿Cómo era la vida con los otros presos? ¿Entendían las razones por las que estabas ahí o te consideraban un ingenuo o algo así?

La cárcel es un pequeño mundo. Así como fuera existe gente de todo tipo, dentro hay gente buena y gilipollas también. Hay mucha gente que ha tenido vidas muy duras, que sufrieron malas infancias, que son adictos a la bebida y a las drogas y que tienen bajos niveles de educación, problemas de salud mental, temperamentos violentos y desorden de personalidad. La mayoría es gente pobre, gente que ha tenido vidas difíciles y duras, y que ha sido tratada como mierda por el sistema; y como resultado tienen poco respeto por las leyes y costumbres que el sistema presenta. Las condiciones en las que se tiene a las presas sin duda les influye y afecta a sus habilidades para razonar, estar calmadas, permanecer positivas, motivadas, felices, etc. A los dos años de ser liberadas, al 70% de las presas se les vuelve a condenar por nuevos crímenes.

Se me veía como a alguien único porque era vegano y por la naturaleza de los delitos por los que se me había condenado. Se me veía como raro, extraño pero no de una forma negativa. Era conocido por los presos con los que nunca me había relacionado y algunas clases se habían convertido en sesiones de preguntas y respuestas sobre por qué estaba ahí. La gente estaba fascinada, o bien me apoyaban o bien no lo podían entender. Se me veía como alguien muy diferente de los demás presos, no como a un «verdadero criminal». A pesar de que el movimiento por los derechos de los animales en este país sufre una gran represión por

parte del gobierno y la policía y de que los activistas reciben largas sentencias en juicios por motivos políticos, no todos los presos entendían esto y no podían comprender por qué alguien como yo había terminado en prisión.

Pero en términos generales, recibí mucho respeto por parte del resto de presos. Una vez, recién trasladado de módulo, había un preso muy grande, con una mirada ruda, que era obviamente muy «importante». Me estaba mirando y yo era consciente de ello. Vino hacia mí y me dijo: «¿Tú eres el que está aquí por... mmm... los derechos animales?» Mi voz se puso aguda cuando dije que sí. Su respuesta fue: «Respeto compañero, alguien tiene que defender a los animales».

Hice algunos muy buenos amigos en prisión y conocí algunas buenas personas. Sigo en contacto con algunos a día de hoy. Algunos comentaron que, cuando salieran, harían lo mismo. Un amigo me dijo: «Sabes, cuando salga, vamos a rescatar algunos animales, pero vamos a coger algo mejor que conejos, ¿qué te parece un gorila?». Eran sobre todo los más mayores o los que cumplían sentencias más largas los que me mostraban su respeto y apoyo. Algunos de los más jóvenes no lo podían entender en absoluto, por desgracia, sus vidas giraban en torno a drogas, dinero, robos, coches, etc. Yo les recordaba que habían renunciado a su libertad por dinero, ¡y eso es algo que no puedo entender! Pero incluso aquellos que no me entendían respetaban que hubiera mantenido mis principios, que nunca haya agachado la cabeza o me haya arrepentido.

¿Hiciste algo dentro de la prisión? Me refiero a si trabajaste, estudiaste, etc.

Cuando estaba en prisión preventiva, no podía hacer mucho más que leer porque me cambiaban constantemente de una cárcel a otra, pero cuando me condenaron me dije a mí mismo que haría el mayor número de cosas. Estos bastardos me podían haber encerrado, pero yo aún tenía mi propia libertad y no podrían evitar que viviera una vida interesante. Los primeros dos meses los pasé en HMP Lincoln, que es una «Prisión local de categoría B». Aquí había sobre todo personas que habían cometido pequeños delitos, drogodependientes, gente que roba en tiendas, gente cumpliendo sentencias cortas, lugareños que iban a prisión todos los años, etc. Las instalaciones eran muy básicas en esta prisión. Podía ir al gimnasio tres veces a la semana, e iba a clases de educación básica todas las semanas. A excepción de eso, estaba todo el día en mi celda. Los fines de semana, mi compañero y yo pasábamos 22 horas al día juntos en nuestra celda.

Los últimos tres meses de mi condena los cumplí en una «*training prison*¹» de la categoría C llamada HMP

1 Las *training prisons* son unas cárceles destinadas a mejorar la formación de los presos. Incluyen programas educativos a tiempo parcial y completo, deportes, jardinería, reciclaje, talleres, zonas libres de drogas y orientación laboral. Para no dar una imagen idílica de las mismas, señalamos que en un estudio publicado por la propia HMP Stocken en noviembre de 2015, el 40% de los presos declaró haber recibido un trato abusivo por parte de los carceleros. (2005, HM Chief Inspector of Prisons. Report on an unannounced inspection of HMP Stocken. [pdf] London: Her Majesty's Inspectorate of Prisons. Disponible en:

Stocken. Fue una experiencia totalmente diferente; como pasar del colegio al instituto. Aquí había asesinos finalizando sus sentencias, ladrones armados, traficantes de drogas; criminales serios, gente que cumplía largas condenas. Sin embargo tenía mi propia celda y las instalaciones eran mejores. Pasaba mis días estudiando certificaciones básicas y adquiriendo conocimientos como informática, matemáticas, inglés y economía y luego por la tarde iba al gimnasio. Cuando estaba en la celda a la hora de comer y por la noche dedicaba mi tiempo a leer, responder cartas, escuchar música y ver televisión.

La gente me pregunta «¿Qué te pareció la prisión?». Por supuesto, había muchas cosas negativas, y veo la cárcel y la forma de tratar a las criminales como una acusación realmente triste hacia nuestra supuestamente civilizada sociedad, pero es importante mirar el lado positivo de la vida. En cinco meses, he leído 38 libros, obtuve más o menos diez titulaciones (¡aunque nunca recibí los certificados!), fui al gimnasio como 6 veces a la semana e hice muchos nuevos amigos, tanto en la cárcel como a través de las cartas que recibí.

¿Existen celdas de aislamiento o de castigo en el Reino Unido? ¿Cómo son?

Existen, pero no he estado en ninguna. Era un preso modelo. Creo que es importante pelear y desafiar al sistema, pero lo tienes que hacer de manera que sea efectiva

<https://www.justiceinspectorates.gov.uk/hmiprisons/wp-content/uploads/sites/4/2015/11/Stocken-web-2015.pdf> [Acceso 9 mayo 2016])

para ti. Siento el respeto más profundo posible hacia los presos políticos que tienen problemas con el sistema, pero causar daños y destrozos puede ser contraproducente. Yo luché contra el sistema manteniéndome en forma, comiendo sano, haciendo ejercicio, formándome a través de libros y clases, y manteniendo mis principios políticos.

Como resultado, fui liberado pronto de la cárcel siendo una persona fuerte y motivada con perspectivas de futuro y con muchas ideas para seguir con la causa. Veo eso como hacerle un corte de mangas al sistema.

Por supuesto, había cosas que jamás hubiera hecho, como trabajar en los talleres de la cárcel, lo que me podría haber creado conflictos, pero tuve suerte de no haber tenido que pasar por esa situación.

La prensa ha escrito mucho sobre activistas de los derechos de los animales, tachándoles de «terroristas», «fanáticos» o «extremistas», por lo que quise desafiar esa percepción a través del ejemplo; somos personas decentes, solidarias e inteligentes que se preocupan apasionadamente por el sufrimiento de otros. Era educado y respetuoso, y como resultado me gané el respeto no solo de los otros presos sino también de los funcionarios penitenciarios y el personal civil. Por supuesto, cuando piensan que no eres un problema, romper las reglas (como elaborar alcohol o hacer que alguien haga tu trabajo) se hace mucho más fácil.

En respuesta a tu pregunta, hay cárceles para agresores sexuales, criminales realmente violentos y asesinos. Cada cárcel tiene su ala de celdas de castigo, en las que, si rompes las reglas, puedes pasar una semana o así. Básicamente, te

dejan en una celda todo el día sin televisión ni radio, solo te dejan salir una hora para hacer ejercicio. Por «infracciones» menos serias pueden prohibirte comprar cualquier cosa del economato durante una semana o te pueden quitar el televisor de tu celda. Pero nunca he vivido nada de esto. He leído un poco sobre las cárceles en el Estado español, sobre el régimen F.I.E.S. y la manera en la que se trata a las presas políticas y puedo decir que afortunadamente mi experiencia de las cárceles inglesas es incomparable.

¿Has visto muchas situaciones de abuso dentro de la cárcel? ¿Has sufrido alguna de ellas?

La cárcel por definición es abuso; tener poco que hacer cada día, un entorno tan oscuro y mundano, la carencia de cualquier cosa natural como césped o árboles; el hecho de que pueden pasar semanas sin aire fresco; la ausencia de cualquier respuesta directa o información fiable; que a los presos que necesitan ayuda se les deje con sus propias herramientas para resolverlo; chavales tirados todo el día en su cama; drogas; altos niveles de autolesión y suicidio... todo esto es abuso, todo esto es violencia, pero por supuesto este abuso está respaldado por las instituciones del Estado, por lo que permanece ampliamente ignorado.

Sobre todo, el abuso que he visto yo era entre presos. Las pequeñas peleas ocurrían semanalmente, pillaban a gente con cuchillos caseros, a un chaval en nuestra ala le cortaron con un cristal. Existe una verdadera cultura de vender e intercambiar artículos; cualquier cosa que sea útil, comida, drogas, tabaco, etc. Existe también un gran

problema con las drogas en la cárcel y los dos problemas van de la mano, como que a un preso que haya pedido tabaco o drogas a otro preso se le fuerce a pagar dos veces la cantidad, y ahí voy a decir que es de donde la mayoría de los problemas surgen. Una vez vi una situación en la que un joven adicto a las drogas robó tabaco a un preso anciano. Fue atacado y luego encerrado en su celda por unos días por su propia seguridad y mientras estaba en su celda la gente le amenazaba y le echaba pis por debajo de su puerta.

Si buscas problemas, los puedes encontrar, pero si te mantienes en tus cosas te dejan bastante solo. Yo no tuve problemas significativos.

En las cárceles hay un programa llamado «privilegio individual mejorado», programa que favorece a la gente con «buen» comportamiento con pequeños beneficios como poder gastar más dinero en el economato o utilizar tu propia ropa. Si eres «mala» te pueden quitar el televisor o impedir que te juntes con otras presas. Tristemente, esto es una manera efectiva de «divide y vencerás» y mantiene a las presas preocupándose por sí mismas, impidiendo así cualquier tipo de resistencia popular. En los casos en los que un preso desafiaba a los carceleros, diez carceleros le acorralaban y le sacaban del módulo.

Probablemente puedo haber hecho que la cárcel pareciera mala, pero realmente no lo es, ves cosas peores por la noche en una parte peligrosa de la ciudad. Recientemente han enviado a algunos amigos a la cárcel para cumplir condenas cortas y les he aconsejado que se preparen para ello. Les he dicho que será bueno para ellos; por un tiempo se van a

poder concentrar en el ejercicio y la formación, alejarse de los malos hábitos como beber y fumar y salir con más ganas de luchar contra las injusticias. Cuando la puerta de la celda se cierra bruscamente la primera noche, te das cuenta de que esta es la única cosa que el Estado puede hacerte y por primera vez en tu vida experimentas una increíble sensación de fuerza como ninguna otra.

Sé que esto es algo que se dice muchísimas veces, pero pienso que siempre es importante escucharlo de gente que ha estado en la cárcel, ¿cuán importante es para una persona presa el apoyo de la gente de fuera?

El apoyo que recibes como preso significa muchísimo y es una de las mejores cosas mientras estás en la cárcel. La cárcel está diseñada para apagar tu espíritu, para quitarte esa idea de elección; y recibir palabras del mundo exterior ayuda a contrarrestar eso. Si te interesan cosas minoritarias como el punk, el veganismo o el anarquismo, puede ser extremadamente difícil encontrar a gente con la que tener buenas conversaciones o que compartan tus intereses. Te puedes llegar a aburrir mucho con todo lo que se habla de drogas, crimen y violencia, así que cuando llega una carta del exterior que habla de cualquier cosa que le ocurre a la persona que te la manda, realmente cautiva tu mente y te «saca» del ambiente carcelario. Para las presas es importante saber que la vida sigue más allá de los muros y que sigue habiendo gente que lucha. Cuando estás aislada de tu gente y tu comunidad y recibes cartas de todo el mundo, de gente de diferentes países o culturas, que comparten

Dentro de las jaulas

una moral parecida a la tuya, esto te hace recordar que no estás sola, que eres parte de una lucha social más amplia e importante.

Creo que hay mucha gente reticente a escribir a presos, ya sea porque les cuesta imaginar qué escribirles o porque no quieren mostrar que lo están pasando bien mientras tú estás encarcelado. Pero deberían hacerlo: contarles sus películas favoritas, o sus libros, en qué trabajan, lo que estudian, lo que hacen en el día a día... son cosas que recuerdan a los presos que existe algo más que el sistema carcelario. Y no deberían sentirse tristes porque haya gente encarcelada, deberían sentirse orgullosas. El preso no quiere saber que te da pena. Lo que quiere saber es que la lucha sigue y que el movimiento no ha sido derrotado.

Obviamente, las cartas son algo bueno para la presa, pero creo que la gente que escribe también se beneficia de ese intercambio, al hablar con gente que vive una vida muy diferente. Además, últimamente tenemos el problema de que el sistema penitenciario raramente ofrece alguna respuesta clara a nuestras preguntas, así que tener alguien a quien decir «oye, consúltame esta ley o esta otra» fue de gran ayuda.

¿Cuál es exactamente el trabajo de un grupo como Animal Rights Prisoners Support (ARPS) o del Vegan Prisoners Support Group (VGPS)? ¿El sistema carcelario «los acepta» o dan algún problema cuando reciben comida vegana u otro tipo de apoyo de estos grupos?

El ARPS publica un boletín y anima a los presos a expresarse y a la gente del exterior a que les apoye. Un boletín muy bueno. Yo recibía el boletín y escribo para él sin problemas, pero creo que otra gente ha tenido algún que otro contratiempo con eso.

El VGPS trabaja «dentro del sistema» para proporcionar una dieta vegana apropiada a las presas y hace un trabajo increíble. Diría que entre todos los «servicios públicos» (hospitales, escuelas, etc.) el sistema carcelario ha llegado a ser uno de los más informados en lo que respecta al veganismo. Al sistema le interesa mucho ser visto como respetuoso de la «diversidad» y hacer ver que no discrimina a la gente debido a su religión, raza o cultura: comida kósher (judía), halal (musulmana), encuentros de oración budista, etc. así que cuando el VPSG habla con ellas sobre, por ejemplo, un libro de recetas o de guías nutricionales, normalmente lo aceptan, pues les hace el trabajo más fácil. El VPSG es muy inteligente, no habla de «derechos de los animales» o «presos políticos», habla en el lenguaje que el sistema puede entender: «intereses de las minorías», «diversidad» o «discriminación».

Durante mucho tiempo pudieron enviar comida directamente a los presos, sin embargo eso ya no es así. Pero han

trabajado duro para que haya alimentos veganos en el economato y ahora envían dinero para que los presos puedan adquirirlos. No es perfecto, pero es un principio.

En la carta que me enviaste, me hablabas de lo importante que fueron ciertas bandas de punk para convertirte en lo que eres actualmente, algo muy similar a lo que me ocurrió a mí. ¿Crees que la gente tiende a infravalorar el movimiento punk y su potencia?

No estoy seguro de entender lo que significa «infravalorar». El punk es mi vida: he aprendido más de algunos discos que lo que he aprendido con los libros. Veo el punk como un tipo de música folk; una forma que tiene la gente para expresar las historias de sus vidas. La música puede ser informativa y educativa y también la actitud puede inspirar e influir. Es la banda sonora de nuestras vidas, el ruido de fondo de nuestra acción radical; la amplia escena *Hazlo Tú Misma* (DIY por sus siglas en inglés), con sus conexiones internacionales y su capacidad de organizar actividades de apoyo, sus centros sociales, etc., es la prueba de que podemos hacer las cosas en nuestros propios términos.

Pero también creo que es fácil quedar atrapado en esa escena, creer que porque cantas una canción radical o escribes un mensaje radical en Facebook o eres *Straight Edge*² u otra cosa, por sí mismo ya constituye un cambio.

2 N. de las T.: corriente de pensamiento surgida dentro del hardcore punk que rechaza el consumo de drogas.

Obviamente, esas cosas son importantes, pero no lo son más que involucrarte en algo más amplio, salir a las calles o movilizarse.

¿Has tenido problemas con tu dieta vegana en la cárcel?

No mucho la verdad, no me puedo quejar. Dejando a un lado la poca calidad de los alimentos, al menos era equilibrada y variada y conseguía todos los nutrientes que necesitaba. Algunas eran comidas malas, como el ocasional plato de lechuga para la cena, o la semana en la que cada día me dieron pastel de verduras (catorce en total, un día tras otro).

Pregunté a Dan Wadham cuál sería la primera canción que escucharía cuando saliese y me contestó que «Boot down the door» [*“Tira abajo la puerta de una patada”*] de Oi Polloi. ¿Cuál fue la primera canción que escuchaste tú cuando te soltaron?

Dan tiene buen gusto para la música. Un amigo me envió un cedé desde Alemania, pero no dejan que tengas cedés dentro, así que me lo dieron el día que salí a la calle. Mientras nos alejábamos de la prisión conduciendo lo puse y sonó *We don't need the Army* [*“No necesitamos al ejército”*] de Slime.



6.- Agosto de 2012

Un artículo que se corresponde con el período final de mi licencia. Publicado por primera vez en el número 8 del boletín de Animal Rights Prisoners, agosto de 2012.

En julio de 2008 fui detenido por la liberación de 129 animales y por causar daños por valor de 75.000 libras en Highgate Farm, un criadero para laboratorios de vivisección de Lincolnshire. A pesar de que mucha gente piensa en las condenas y el encarcelamiento como resultado de las capturas en tales acciones, el Estado está usando cada vez más la privación, tanto antes del juicio como después de la cárcel, como un arma contra los activistas políticos. Aunque finalmente salí de prisión en noviembre de 2010, no fue hasta abril de 2012 cuando terminé mi sentencia. Tras mi salida de la cárcel me obligaron a cumplir lo que me quedaba de condena «en licencia, bajo supervisión en la comunidad». En otras palabras, estaba en libertad condicional.

Oficialmente, la libertad condicional se supone que sirve para gestionar la vida de quienes han estado en la cárcel y ayudarles a reintegrarse en la sociedad, con la excusa de «proteger al público». Sin embargo, mi experiencia, tanto en la cárcel como con la condicional, me ha enseñado que la rehabilitación es minúscula, y la que existe es negada por el sistema que la promueve. La libertad condicional continúa con el rol de la cárcel, está creada para aislar y deshumanizar al individuo, marginándolo de la sociedad y

perpetuando el ciclo de encarcelamiento y «reincidencia» que existe hoy en día en Inglaterra. El aspecto principal de la libertad condicional son las citas regulares con un proclamado «oficial». Es difícil resumir todo el periodo de la condicional, ya que a diferencia de los interrogatorios policiales, aquí no queda constancia de la rendición de cuentas que se hace, pero creo que es importante explicar mis experiencias, para que así la gente esté informada de lo que se está haciendo en su nombre, y para que aquellos que puedan verse involucrados en una situación similar se hagan una idea de lo que pueden esperar.

Durante mi tiempo en prisión prácticamente no tuve ningún contacto con los agentes de la condicional. Cuando llegaba a cada cárcel se me preguntaba cuál era la naturaleza de mi delito y ya está, ningún oficial me preguntó jamás por qué había hecho aquello. La interacción más memorable que recuerdo fue al llegar a una cárcel, donde me preguntaron de qué tipo de robo se me acusaba. Les expliqué que había sido una liberación de más de cien conejos, a lo que la señorita que me estaba atendiendo respondió con carcajadas histéricas por las que segundos más tarde se disculpó conmigo. No obstante, debido a la particularidad de mi caso, mi historia despertaba gran interés entre los demás reclusos. Casi a diario, aquellos que estaban más intrigados me hacían preguntas, la mayoría de veces con bastante educación, pero otras veces los debates comenzaban con preguntas del tipo: «Tú eres el activista ese de los animales ¿no?». Pero había un montón de intercambio informativo, y en ocasiones situaciones muy cómicas, como aquella vez

que un hombre asumió que los conejos que habíamos robado eran «conejos rampantes» [*juguete sexual*], o aquella otra en que otro tipo me dijo que cuando él saliese de la cárcel también iría a liberar animales, «pero algo mejor, un gorila por ejemplo». Como el resto de presos, el sistema me definía por los sucesos que me habían llevado a la cárcel, así que, naturalmente, tras casi cuatro años en los que solo se te trata de esta manera, el hecho de que en el pasado me hubiese posicionado por un trato decente hacia los no humanos se convirtió en un objetivo profundamente arraigado en mi vida. Ahora que puedo hacerlo, para mí es una obligación volver a lo único que conozco; una de las más nobles causas que el mundo ha visto: la lucha por los derechos de aquellos individuos que viven, piensan, sienten y sufren las injusticias y el mayor de los abusos solo porque no andan a dos patas o no pueden hablar un lenguaje que los humanos entiendan.

La primera vez que se me comunicó oficialmente que después de la cárcel continuaría estando bajo supervisión fue la mañana de mi puesta en libertad. Me obligaron a volver a South London y encontrarme allí con un «agente de la condicional» cada cierto tiempo si no quería volver a entrar. Como no tenía ningún tipo de experiencia previa con la condicional traté de asumir aquello con la mente abierta y con voluntad participativa. No solo es importante tratar a las desconocidos con respeto, sino que además, un gran reto puede ser tratar de aprender mediante el diálogo. Sin embargo, muchos presos me habían hablado de la hostilidad de la libertad condicional, por lo que traté de ser

precavido. Por poner un ejemplo, durante un periodo de inducción dentro de la cárcel (cuando a un recién llegado se le presenta la institución) una mujer de un grupo externo a la prisión que trabaja tratando de resolver quejas de los presos mencionó que podía hablar con los de la condicional en beneficio de los presos. La respuesta de otros treinta o cuarenta presos fueron básicamente burlas y abucheos. A pesar de aquello, yo, como no tenía experiencia en ese terreno, me reservé mi opinión.

La persona que conocí se convertiría finalmente en el oficial al que estuve viendo durante mi periodo «en licencia», pero él no era la única persona involucrada en mi caso. Aunque a primera vista era un hombre muy majo, sin malicia, entusiasta y amigable, carecía tanto del conocimiento sobre mi caso y su contexto, como de la inteligencia para ser capaz de conversar conmigo. Si he de ser honesto, en realidad le consideraba una persona vaga e incompetente. Recuerdo que en nuestro primer encuentro mencioné que me gustaría trabajar en un refugio para galgos. Su respuesta fue preguntarme qué era un galgo. ¿Cómo iba a ser capaz de tener conversaciones interesantes sobre temas importantes como el especismo y el carnismo con una persona que ni siquiera tenía el conocimiento que puede tener un niño de cinco años sobre animales? Muy pronto me di cuenta de que había dos cosas claras sobre los agentes de la condicional: les preocupaban muchísimo las cosas malas que la prensa pudiese decir de ellos, y también les preocupaba mucho que los presos recién salidos de la cárcel «reincidieran». Esta actitud no solo reafirmaba la idea de que

la cárcel no funciona como elemento disuasorio, sino que además ayudaba a disminuir su impacto. Esa última preocupación era realmente confusa, ya que cualquiera que me conozca sabrá que mis prioridades tras mi liberación eran beber cerveza y escuchar punk rock, ¡no saltarme la ley!

Las obligaciones adicionales de la libertad condicional no eran solo los encuentros, como a la mayoría del resto de presas «liberadas»; a mí se me impuso una «licencia», es decir, una serie de condiciones que afectaban a mi capacidad para viajar, trabajar y vivir mi vida en general. Si no cumples esa serie de normas, te amenazan con volver a entrar en la cárcel. La primera condición es «tener buen comportamiento». Ese tipo de comportamiento no está definido en ningún lado y se reduce a la opinión de los propios oficiales. Me dijeron que «solo necesitaban la sospecha» de que estaba rompiendo estas condiciones para que ordenasen mi vuelta a prisión. Con esta amenaza presente, construir una relación basada en la confianza y el respeto es francamente difícil. Mi licencia inicialmente era «estándar», lo que significa que es la más básica de todas, pero aproximadamente dos semanas más tarde, el comportamiento del oficial que llevaba mi caso cambió, y por tanto, también mi licencia. Según él, el sistema penitenciario no había preparado correctamente mi puesta en libertad y había olvidado unas cuantas cosas: ahora era un caso denominado MAPPA, y se consideraba que «tenía un alto riesgo de reincidencia» y una «amenaza pública de riesgo medio». Nunca se me dio una explicación de por qué el sistema había decidido, repentinamente, considerarme de

aquella manera, pero la impresión que me dio (y que después fue confirmada por el oficial de mi caso, cuando me dijo que había «gente importante» siguiendo mi caso) es que hasta ese momento se me había considerado, digamos, un preso normal. Parecía que la policía y quizá los burócratas del Ministerio de Interior lo habían olvidado todo sobre mí y ahora estaban recuperando el tiempo perdido. Este nuevo y drástico cambio significaba que fuesen cuales fuesen los trabajos y planes que había hecho mientras estaba dentro para reintegrarme en la sociedad, deberían ser, en el mejor de los casos, pospuestos hasta mi liberación total, o si no... desechados. Mi licencia cambiaría hasta cuatro veces en los siguientes meses. Parecía como si no estuviesen seguros de lo que estaban haciendo y como si no supiesen realmente qué hacer conmigo.

MAPPA son las siglas de *Multi Agency Public Protection Arrangements* y es un sistema que se aplica a aquellas consideradas como las más peligrosas dentro del sistema de justicia. Hay tres niveles: uno para individuos altamente violentos, otro para agresores sexuales y la categoría más ambigua de todas, la de «otros». Como yo, literalmente, no soy capaz de hacerle daño ni a una mosca, me pasaron al último grupo, el mismo en el que han metido a muchos otros grandes activistas políticos y en el que meterán a muchos más. El término *multiagencia* se refiere a una auténtica sopa de letras de organizaciones secretistas, incluyendo agencias penitenciarias, agentes del gobierno y de la condicional, y varios cuerpos de la policía. Una vez al mes se reúnen para conspirar y trazar la vida de un individuo

al que ni siquiera se le permite asistir a estas reuniones. La reintegración de las ex-presas en la sociedad no está dirigida por el equipo de la prisión o por agentes de la condicional con los que han tenido algún tipo de trato, sino por burócratas sin rostro que entienden más bien poco de la situación, con una agenda política para erradicar cualquier tipo de disidencia independientemente de la legalidad y una evidente falta de habilidad para entender en conjunto el impacto de sus acciones. Junto con esta nueva condición del MAPPA, vinieron más condiciones a las que atenerme: debía mantenerme alejado de Highgate Farm, y también me prohibieron tener móvil y usar internet. No soy capaz de entender cómo pretenden que hoy en día, alguien que se supone que ha de reintegrarse en la sociedad, lo tenga que hacer sin este tipo de cosas. Se justificaban diciendo que así no podría consultar páginas web «extremistas». Como no sé lo que es el «extremismo», les pregunté si podrían darme algún tipo de ejemplo de ese tipo de páginas, pero no pudieron o no quisieron dármelo. Todo aquello me hacía preguntarme qué otros aspectos de la cultura iban a tratar de suprimir. ¿La música? ¿La literatura?

El aspecto más notable de mi licencia era el hecho de que tenía que «notificarle a mi agente de la condicional si iba a tener algún tipo de contacto con gente u organizaciones que tuviesen relación con manifestaciones o algún otro tipo de actividad que tuviese que ver con bienestar animal o derechos de los animales». Era una condición realmente pasada de vueltas y con un alto grado de fanatismo, que ni mi agente de la condicional pudo entender ni explicar.

Fue incapaz, incluso, de definir lo que constituían los términos «bienestar animal» y «derechos de los animales», aunque él mantenía que estaba perfectamente claro. Generalmente, cuando se le preguntaba por esa clase de cosas él tenía dos respuestas tipo: la primera era encogerse de hombros y sonreír, la otra era decir que «él entendía que todo esto era muy duro y que la causa por la que yo luchaba era buena», y que yo «solo necesitaba agachar la cabeza durante el tiempo que esto durase y después volver a lo que había estado haciendo». Esta condición me pondría las cosas difíciles para contactar con potencialmente cientos de miles, incluso millones, de personas debido a esa reputación tan inglesa de que somos una «nación de amantes de los animales». Efectivamente, estaba diseñada para impedir que yo realizase cualquier actividad que tuviese que ver con los no humanos, pero la manera en que estaba escrita trataba de disfrazar esa verdad. A ojos de la ley, dice que todo lo que se necesita es la aprobación de los agentes de la condicional, lo que no se dice es que estos agentes solo tienen dos respuestas en su vocabulario: «no» y «pregunta de nuevo en un par de meses».

La justificación para este estatus MAPPA era la gravedad de la naturaleza de los cargos por los que se me acusó, de hecho, todo el resto de presas por los derechos de los animales que han salido en los últimos años de la cárcel están sufriendo experiencias similares a la mía. Tiene muy poco que ver con lo que has hecho realmente y, sin embargo, mucho que ver con las razones que te llevaron a hacerlo. Todo tiene que ver con la política. Me describieron como

«manipulador» y como una persona con «déficit en la capacidad para tomar decisiones correctas, y poco asertivo». Esto no solo era insultante y fatal para la autoestima de alguien al que se supone que estás ayudando a restablecer su vida dentro de la sociedad, sino que además carecía de cualquier prueba o explicación. Por supuesto, ahora con ese historial, la próxima vez que las autoridades necesiten usarme como ejemplo del movimiento por los derechos de los animales, no me cabe la menor duda de que me describirán como una especie de «líder», y encontrar a alguien que esté en libertad condicional preparado para ir a juicio y esté dispuesto a testificar en contra de esas acusaciones será imposible.

A los dos meses de haber sido puesto en libertad, fui detenido por la policía y me llevaron de nuevo a la cárcel, sin dar ninguna explicación. Dos semanas después me enteré de que era porque había asistido a un piquete pequeño y pacífico que se había realizado frente a la peletería de Harrods. Aparentemente, esto significaba que estaba «restableciendo lazos con los extremistas por los derechos de los animales», y el hecho de que en ese piquete estuviese portando un cartel significaba que «era un participante activo... no un mero asistente». Los dos meses de vuelta a la cárcel merecen un artículo aparte, pero me enseñaron algunas importantes lecciones. La primera, que los agentes de la libertad condicional son muy rápidos para condenar y muy lentos para razonar. Esto rompió con todas esas chorradas de las autoridades sobre que ellos «protegen el derecho a manifestarse pacíficamente» y finalmente, era

una ilustración clarísima de que no se me iba a permitir vivir una vida normal, ni aunque fuese una vida respetuosa con la ley. Fuese como fuese como actuase, seguiría siendo perseguido por mis creencias.

Una vez puesto en libertad de nuevo, lo peor aún estaba por llegar: un agente de la condicional «senior» de la «Unidad Central contra el Extremismo» fue el que se ocupó de hacer lo que el otro agente no había sido capaz. Desde el principio fue agresivo y hostil, y estaba claro que quería dominar todos los procedimientos. Me dijeron que yo era un «extremista violento» y que las condiciones de mi licencia eran ambiguas a propósito, «para pararme los pies», lo que, directamente, contradecía todo lo que me habían dicho sus colegas. Cuando pedí que se me diese algún tipo de explicación por escrito sobre todo esto, él se puso a la defensiva y dijo, «no me voy a sentar aquí a escribir cada cosa que te diga». La libertad condicional conlleva una considerable falta de información grabada o escrita sobre lo que está ocurriendo, pero las pruebas llevan a la rendición de cuentas. La conversación cambió entonces a una serie de preguntas sobre mí en un esfuerzo por «llegar a conocerme». ¿Qué tipo de persona juzga a alguien antes siquiera de haber hablado con él? Trató de provocarme, de tocar mis puntos débiles, pero una introducción como la que habíamos tenido había acabado, por mi parte, con toda posibilidad de diálogo. Hice referencia a lo absurdo de las condiciones que se me habían impuesto, diciendo que incluso me prohibirían que dejase una lata de comida en el contenedor de donaciones de un refugio de animales.

Con una sonrisa en la cara me dijo que sí, que efectivamente así sería, como si hubiese conseguido algún tipo de victoria. La naturaleza patética de su carácter continuó saliendo a relucir en los siguientes dos o tres encuentros que mantuve con él. Tras darse cuenta de que no era capaz de provocarme con su chulería, intentó darle otro enfoque a la cosa, y se ponía en plan paternal conmigo, explicándome las realidades de la vida. Las típicas gilipolleces de «yo conozco bien el mundo en el que te mueves. El hermano de la novia del primo del señor que le vende la leche a mi tía es vegetariano, y yo una vez acaricié a un perro». Mi negativa a participar en su juego llevó a que me avisase de que yo «debía decidir qué quería hacer», pero le expliqué que yo no veía que el periodo de la condicional tuviese nada que ver con lo que yo quería, algo con lo que finalmente estuvo de acuerdo. Este tipo de retórica vacía se mantuvo durante todo el periodo de la condicional y con todos los diferentes agentes de la misma con los que tuve contacto. Rápidamente se hizo palpable que ellos solo tenían que decir cualquier cosa que sonase bien en cada momento y rutinariamente contradecirse y cambiar sus puntos de vista. Me hizo todo tipo de promesas que nunca se cumplieron: me ofreció un teléfono móvil, un manual de asesoramiento jurídico para activistas y otras cosas, pero tan pronto como lo decía sabía que eran mentiras. Es extraño sentarse en una habitación con alguien para que te mienta; en la vida diaria no suele ocurrir. Universalmente, es casi imposible encontrar una cultura que respete ese tipo de comportamiento deshonesto. Aunque lo que me preocupaba era no

ser capaz de diferenciar si ellos mentían a propósito o solo se había convertido en un comportamiento compulsivo. Esto significaba que cuando me aseguraban que si «colaboraba» y «me comportaba bien» las condiciones se suavizarían, ya no podía tomarlo en serio, no tenían intención de hacerlo, las condiciones que se me habían impuesto estaban diseñadas para evitar que realizase cualquier tipo de actividad que ayudase a los animales no humanos. Las estaban usando como castigo adicional después de que les saliese mal la jugada de convencer a un juez para que me implementase una Orden de Comportamiento Anti Social (ASBO, por sus siglas en inglés). Uno de los agentes de alto rango de la condicional se tomó muy en serio y de manera personal que yo me negase a estrecharle la mano, y más tarde se puso a hablar de su vida pasada, como si le importase a alguien más que a sí mismo. Una vez, incluso, me preguntó si tenía pensado escribir un libro, y si era así, si iba a mencionar su nombre. Si encontrarte con alguien unas cuantas veces es lo suficientemente influyente en tu vida como para ponerlo en tu biografía, entonces imagínate lo que es vivir con cientos de otros reclusos día sí y día también. De todos modos, si escribiese un libro probablemente me condenasen por incitación.

Las citas de la condicional nunca tuvieron una estructura o planificación. Cada vez que iba a una de ellas entraba a la sala sin saber exactamente qué temas se abordarían. Las razones que me llevaron a la cárcel solo se trataron de puntillas, se mencionaron como mucho una o dos veces. Parecía como si no quisiesen discutir sobre ese tema. Desde

las primeras reuniones tenían mucho interés en saber cuál era mi opinión sobre las protestas estudiantiles en las torres Millbank. Parecía como si cualquier tipo de manifestación antigubernamental tuviese importancia en mi caso. Como nunca he asistido a una manifestación violenta, no tengo interés en asistir a ninguna, no tenía mucha información sobre las cuotas de los estudiantes y ni siquiera era un estudiante, no entendía muy bien qué tenía que ver eso conmigo. La fiscalía, en mi caso, insistía en que la acción en Highgate Farm no había sido un acto de protesta, sino un intento serio de interrumpir las labores de un «negocio legal». Ahora, los de la provisional, actuaban de manera revisionista y trataban de relacionarme con todo tipo de protestas. La mayoría de las veces teníamos conversaciones informales sobre temas de actualidad. Puedo entender que mi reacción ante ciertos eventos y problemas podía darles una idea sobre mi manera de pensar que pudiese ser importante para ellos, pero el ambiente relajado y distendido de aquellas charlas hacía que pareciese que el agente de la condicional solo estaba intentando matar el tiempo. Una vez se pasó cuarenta minutos contándome una novela policíaca que se había leído cuando estaba de vacaciones y un mes más tarde me volvió a contar lo mismo, olvidándose de que ya me había dado la chapa con eso mismo. Solía hacer algunas afirmaciones un tanto bizarras cuando hablaba a nivel legal, como cuando me dijo que las licencias para perros eran un requisito legal y que no había una cláusula sobre autodefensa en la ley inglesa. Yo sabía que esas dos afirmaciones eran erróneas, y encontraba bastante raro que

la persona designada a hacerme respetar la ley las hubiese entendido mal. Y en cuanto a la rehabilitación, creo que consistió en una única reunión con un contratista privado que tenía que ver con la enseñanza, cuyo principal consejo fue que «buscase cursos en Google», y en dos reuniones grupales con otra compañía privada. La primera de estas reuniones fue para redactar un currículum, que la verdad es que no sirve de mucho si no tienes nada que poner en él, y la segunda para hablarnos sobre técnicas de comportamiento en las entrevistas de trabajo. Todos los exconvictos que asistieron a dicha reunión, sabiendo que no reconocer que tienes antecedentes si te lo preguntan es un delito, estaban de acuerdo en que en una entrevista de trabajo no admitirían tener antecedentes. El agente de la condicional también me aconsejó que fuese a las oficinas de asuntos laborales para comentarles las circunstancias en las que me encontraba y poder así pedir ayudas u otro tipo de prestaciones. Muchas veces iba a las reuniones de la condicional solo para estar allí unos pocos minutos porque estaban preparando la siguiente cita... Una vez, en invierno fui solo para que me dijese que había llegado una nota de la oficina central pidiendo a los agentes de la condicional que no se reuniesen con la gente durante demasiado tiempo porque ¡todavía no habían encendido la calefacción! Para cualquier persona que ha experimentado lo que es la cárcel y su sistemático calendario en cuanto a calefacción se refiere, esto no es más que una tomadura de pelo. Sin embargo, cada reunión solía empezar de una manera similar, con el agente de la condicional preguntándome si estaba

bien y si tenía «algún problema». Yo solía aprovechar este momento para comentarles que los únicos problemas que tenía en mi vida estaban causados, básicamente, por la propia condicional.

Me daba la impresión de que estaban haciendo todo lo que podían por hacer mi vida lo más difícil posible. No podía trabajar, no podía estudiar, ni siquiera realizar voluntariados. Me separaron de mi familia, de mis amigos y de mi cultura. Me apartaron de las cosas más importantes de mi vida. Se trataba de quitarme todas las posibilidades y además, hacerme el único responsable de las decisiones que tomase. No tenía teléfono móvil, no podía socializar o expresar públicamente mis puntos de vista y cualquier cosa que hiciese por los animales tenía que ser de manera clandestina. Esa libertad condicional me estaba convirtiendo en una especie de «célula durmiente». Y aparte de todo eso, estaba esa sensación de incertidumbre sobre tu vida que reside en la amenaza de volver a prisión. Por ejemplo, un día un quiosquero sospechó que veinte libras con las que le había pagado eran falsas. Si hubiese llamado a las autoridades y se me hubiese declarado culpable, me hubiesen podido volver a meter en la cárcel. Son este abuso extra contra la gente que ya ha estado en la cárcel, y la experiencia misma de la prisión, los que crea los altos niveles de reincidencia que tenemos en este país. Sin embargo, una vez me acostumbré a vivir así, comencé a apreciar la parte irónica de todo esto. Empezó para mí un periodo de politización: teniendo siempre cuidado, vigilando todo lo que haces, centrándote todo el tiempo en los asuntos relacionados

con los derechos de los animales, permanentemente preparado para ser detenido... Es la disciplina perfecta, sin duda, para aquellos involucrados en la acción directa.

Solía explicarle al agente de la condicional la gran responsabilidad que recaía sobre él, que solo tenía algo de tiempo limitado y que debía usarlo productivamente: para participar, explorar ideas y encontrar algún terreno común en el que nos pudiésemos entender y aprender. Él tenía la impresión de que tenerme sentado durante diez minutos en aquella sala de vez en cuando y amenazarme con volver a meterme en la cárcel si hacía algo que no les gustase a las autoridades iba a tener un efecto drástico en mis creencias políticas. Había visto ese problema en varias ocasiones: quien crea el castigo para el represaliado es normalmente alguien que no entiende lo que está haciendo. Juzgan a otras bajo sus propias normas, carecen de integridad, y sin embargo contra quienes luchan tienen una fuerza increíble, que se hace más fuerte por lo correcto de la causa por la que luchan. En mi vida, tengo el placer de decir que he conocido a algunas de las personas más decentes, preocupadas por su entorno y consideradas que te puedas imaginar, y he experimentado auténticos actos de generosidad y falta de egoísmo. Gente que ha sacrificado largos periodos de sus vidas para ayudar a otros sin esperar reconocimiento o una recompensa por ello. Comparado con esto, el altruista objetivo de «proteger a la población» que defienden esa panda de vagos y desinteresados agentes de la condicional es sencillamente insultante. La naturaleza misma de mi condena, los cargos SOCPA 145 (una ley especial que

hace que cualquier acción que pretenda afectar a negocios relacionados con la vivisección sea un delito), que proporcionan protección legal complementaria para aquellos relacionados con la vivisección, crean una clara distinción entre los explotadores y la gente corriente. De hecho, sería más que difícil encontrar una minoría considerable de gente corriente que conociese o, yendo incluso más allá, que apoyase, el hecho de que las activistas por la liberación animal cumplan largas y desproporcionadas condenas por sus actos de compasión.

La lógica de la libertad condicional argumenta que las condiciones de la licencia, junto con el trabajo que ellos realizan, son necesarios para evitar que la gente reincida. Si las exconvictas completan su periodo de licencia sin incidentes, se supone que es solo gracias al trabajo y la influencia de sus agentes de la condicional. Pero si reinciden, entonces ese trabajo y esa influencia de los agentes se dejan a un lado y toda la responsabilidad recae sobre la ex-presa. Por lo tanto, la única decisión independiente que una ex-presa puede tomar es la de reincidir. En mi mente, siempre existió la idea de, conscientemente, romper la ley de manera provocativa solo como protesta a su trabajo pero, en situaciones como esta, necesitas examinarlo todo de manera más global. Para mí, la libertad condicional fue parcial desde el inicio, su papel era servir a la policía y a otras viles organizaciones e implementar lo que les diese la gana, bajo el pretexto de la «rehabilitación» y la «protección pública» que la libertad condicional se supone que representa. A los agentes de la condicional y a todas las

personas involucradas en ese proceso les importan bastante poco las vidas de las personas con las que están trabajando. Tienen sus etiquetas y clasificaciones predefinidas, y la gente es descrita (se habla incluso de su carácter) por personas que ni siquiera les han conocido. No tienen ningún interés en escuchar o en conocer las necesidades y las preocupaciones de la gente que está bajo su supervisión, solo quieren que agaches la cabeza y que mantengas esa actitud de «he aprendido mi lección y no lo volveré a hacer», y con eso estarán contentos, sin tener en cuenta que el Reino Unido tiene una de las tasas más altas en cuanto a ingresos en prisión y reincidencia de Europa. Rebatan cualquier tipo de crítica o cuestionamiento al sistema diciendo: «bueno, claro que están causando problemas, después de todo son extremistas». El uso de dicho término es diseñado para correr una cortina de humo sobre el tema y distorsionar cualquier tipo de debate. Esta etiqueta no llega con la condena y desaparece cuando sales de la cárcel, si no que existe, independientemente, y está relacionada con tu ideología política. Después de todo, hoy en día te consideran un «terrorista» incluso por acampar frente a la catedral de St. Paul. Como siempre seré descrito y considerado como un extremista, tengo muy pocos incentivos que me hagan replantearme mi manera de hacer las cosas. No obstante, el único sitio donde existe el «extremismo» es en las mentes de estas tristes personitas que viven atemorizadas ante cualquier cultura diferente o ante la gente que se opone a ellas. Si tuviesen que intentar responder a la pregunta de por qué hay gente razonable, decente e inteligente que está

dispuesta a romper la ley, saben que se encontrarían a sí mismos mirándose al espejo y a la injusticia y a la falta de igualdad que ellos mismos perpetúan.

Sus intentos de diezmar los ánimos de los presos por la liberación animal han fallado y, por tanto, habrá una escalada represiva. Tristemente, parece que quieren que su represión contra las presas políticas sea ejemplarizante, así que debemos estar preparadas para convertirnos en un ejemplo como presas. No es una perspectiva que me agrade, pero la historia nos muestra que las luchas dentro del entorno de la prisión han tenido un amplio efecto en el resto del mundo. Me gustaría alentar a la gente a que no coopere con el servicio de la condicional. Nadie debería desear ser un mártir y actuar de una manera que pueda traerle aún más castigo, pero creo que se puede encontrar un equilibrio. Atente a tus condiciones, pero niegate a participar durante sus encuentros. Sin ninguna duda, en los últimos años, nuestro movimiento por un mundo mejor y más justo basado en el respeto por toda forma de vida ha sufrido algunos golpes por parte de aquellos que solo se preocupan por su sucio dinero, pero nunca debemos dejar que la fuerza de sus golpes distorsione la entereza de nuestro movimiento. Es importante que en momentos como estos no dejemos que nos sometan, y que pensemos de manera crítica, que redoblemos nuestros esfuerzos para detener la tiranía atroz y la violencia que se ejerce contra toda forma de vida. Es parte de todas las luchas el sufrir bajas. En un país como el nuestro, donde se asesina o se encarcela a manifestantes pacíficos, la prisión es algo para lo que los

Dentro de las jaulas

activistas deberían estar preparados. No es algo a lo que tener miedo, y un buen conocimiento previo sobre la vida entre rejas puede ayudar a la gente a que esa experiencia sea útil y productiva. No hay nada de lo que me enorgullezca más que de saber que trabajo hombro con hombro con la gente más valiente de la sociedad y que lucho con ellos por un mundo más compasivo, en el que toda forma de vida, sin distinción de especie, raza, sexo o creencias tenga el potencial de vivir la vida libre que desea.

Libertad para los animales, libertad para las presas,

Lewis Pogson,
ex-presos político.

7.- Septiembre de 2012

Esta entrevista, escrita en septiembre de 2012, será publicada en la edición sueca del boletín del Grupo de Apoyo al Frente de Liberación Animal.

¿Cómo te involucraste en el movimiento de derechos animales? ¿Qué fue lo que te hizo despertar a esta realidad?

He sido vegetariano desde niño por motivos éticos. Era un tema moral sencillo para mí, no veía como derecho privar de su vida a un animal no humano para poder llevar una dieta lujosa. Como especie dominante no veo que tengamos derecho a hacerlo. No hubo algo que me hiciese «despertar» ni un «momento de epifanía». Creo que siempre he sido consciente de que los no humanos también son seres con capacidad de sentir y con sus propios deseos. Ya que se me ha enseñado a respetar a la gente sin importar su raza o su sexualidad, siempre he luchado por entender por qué esa consideración no debería también cruzar la barrera de las especies.

A los dieciséis años empecé a sentir curiosidad sobre por qué las veganas no consumían productos como la leche. Cuando estuve informado sobre la realidad que se vive dentro de las granjas factoría, pasar al veganismo se convirtió en el siguiente paso lógico que debía dar. Al poco tiempo me hice vegano y me involucré en el movimiento de derechos animales a través de un grupo local que había en Londres. He participado en piquetes contra peleterías,

Dentro de las jaulas

en sabotajes a la caza, en campañas contra la vivisección, en la divulgación del veganismo, he apoyado a presos y he trabajado como voluntario en rescates de animales.

El comienzo de mi activismo dentro del movimiento de los derechos animales coincidió con el primer aniversario de la muerte de Barry Horne, un liberador de animales que murió en una huelga de hambre dentro de la cárcel. Fueron tiempos muy emotivos y el respeto que existía hacia él, junto con el trato que le había dado el Estado, tuvo un profundo efecto en mí. Nunca fui un gran lector y en aquel momento el acceso a internet no era tan común, pero el punk rock me dio una gran educación. Algunos discos de bandas como Conflict, Riot/Clone, Mob 47, Aus-Rotten y Propagandhi siempre tendrán un hueco especial en mi corazón porque no solo me enseñaron cómo la humanidad explota a otras criaturas sino también me hicieron ver que existía toda una cultura de gente dispuesta a luchar contra esta esclavitud.

Háblanos de la acción por la que fuiste condenado.

En enero de 2008 el Frente de Liberación Animal eligió como objetivo Highgate Farm, un criadero de animales pequeños destinados a la industria de la vivisección, que suministra a Huntingdon Life Sciences y Bantin & Kingman entre otros. Fueron liberados 129 conejos y se causaron daños estimados en unas 75.000 libras en sabotaje económico. También se difundió un video en el que se mostraban las condiciones de abuso en las que se mantenían a aquellos animales.

Fui la única persona a la que acusaron de dicha acción y me condenaron por robo (los 129 conejos), daño criminal (las 75.000 libras en daños a vehículos y equipo), amenazas (unas pintadas en las que se aconsejaba a la empresa que cerrasen) y SOCPA 145.

Me condenaron a tres años y me confiscaron 700 libras que encontraron en mi casa bajo la «Ley de Ingresos Criminales» que permite al estado apoderarse de dinero o propiedades cuando creen que se ha obtenido un beneficio. Su argumento era que los conejos estaban valorados en unas 14.000 libras. Pero se equivocaban, ¡esos conejos no tenían precio! De esos tres años pasé uno en arresto domiciliario, unos 11 meses en la cárcel y unos 18 meses en libertad condicional. No capturaron a ninguno de los conejos y lo último que oí es que aún están ahí fuera, haciendo lo que hacen los conejos cuando están en entornos adecuados en los que se les quiere.

¿Cómo llevaste el tiempo en prisión?

Mi historia es algo complicada y confusa, incluso más de lo que ya suelen ser de por sí las historias referentes a las leyes británicas. Entré en la cárcel tres veces (primero tres meses, después cinco y finalmente dos más). Estuve en cinco cárceles diferentes en siete ocasiones diferentes. Esto hizo que mi adaptación y mis progresos a través del sistema penitenciario fuesen problemáticos, pero afronté la cárcel desde un estado mental positivo, preparado para pasar allí mucho tiempo.

Anteriormente, había hablado con antiguos presos políticos para aprender cómo era la cárcel y también había leído sobre el tema, tanto sobre cárceles de mi país como de fuera. No solo aprendí habilidades y conocimientos que pudiesen ser provechosos, sino que también, el hecho de leer, por ejemplo, acerca de los gulags en Rusia, los bloques H en Irlanda y el régimen FIES en España³, me ayudó a poner mi situación en contexto. Si la gente podía no solo sobrevivir a secas, sino incluso permanecer con la cabeza bien alta en instituciones tan brutales como aquellas, entonces yo no podía quejarme de tener que pasar un tiempo relativamente corto en las cárceles inglesas.

Probablemente el aspecto más opresivo de las cárceles inglesas sea la falta de estímulos: ya sea por la decoración sosa y genérica, la falta de acceso a la naturaleza y al aire fresco (como hierba y árboles) o el aburrimiento inducido por tener muy poca cosa que hacer. Por lo tanto es muy importante mantener tu mente ocupada, no solo por el bienestar mental sino también para mantener tu carácter individual y no ver cómo se erosiona con la cultura criminal compartida por muchos prisioneros. Yo conseguí esto leyendo todo lo posible (¡38 libros en cinco meses!). Exploré la biblioteca y me salí de mis intereses cerrados de siempre; ni en un millón de años me hubiera imaginado que leería a Lermontov, Nabokov o Solzhenitsyn. Hice también algunos cursos breves que, aunque eran básicos, hacían la función de mantener mi mente ocupada y también pasé

3 N. de las T.: tres ejemplos de regímenes penitenciarios de especial dureza, comúnmente aplicados a los presos políticos.

todo el tiempo posible en el gimnasio. El ejercicio no solo es genial para el bienestar mental, es que además nunca imaginarías lo débil que puedes ponerte cuando llevas unos meses con el culo sentado en una celda todo el día.

Ahora que llevo fuera de la cárcel casi dos años ya, cuando miro atrás siento una especie extraña de nostalgia. Aunque nunca quise ir a prisión y nunca fue mi elección, no puedo verlo como una experiencia negativa. Por supuesto, hubo momentos duros y algunas cosas desagradables, y veo que el sistema carcelario tiene una barrera frente a cualquier clase de sociedad decente o civilizada, pero también formó parte de mi vida. Aprendí un montón, tanto sobre el mundo como respecto a mí mismo, conocí algunas buenas personas y creo que saqué lo mejor de la situación.

¿Piensas que es importante tener grupos de apoyo a presos?

Los grupos de apoyo como organización formal son importantes, ya que no solo es que puedan difundir la situación de quienes se encuentran entre rejas, sino que también pueden ayudar con cualquier problema que puedan tener mientras están dentro y ayudar a obtener fondos. El dinero es siempre importante, especialmente antes y después de la cárcel. Tras arrestar a la activista, es muy posible que esta haya perdido su ordenador o su teléfono móvil y que necesite reemplazarlos, puede que tenga que pagar tasas legales o bien gastos de viajes para citas con sus abogadas. Tras la

Dentro de las jaulas

puesta en libertad, es posible que sea difícil para la activista encontrar un lugar donde vivir o trabajar, al estar ocupada con la transición de la prisión a la sociedad.

A nivel individual, el apoyo al preso es muy importante, tanto para el bienestar del encarcelado como para la integridad del movimiento. Aquellos que se sacrifican y se encuentran en prisión no deberían ser olvidados. Son todavía parte del movimiento, y aún tienen un papel activo que desempeñar. Con un montón de tiempo libre en sus manos, los presos políticos probablemente pasarán gran parte de él pensando y teorizando acerca de las razones y asuntos que les llevaron a la cárcel. Aprenderán también un montón sobre el sistema que utiliza un arma así. Este conocimiento es extremadamente útil para aquellos que luchan por los animales en el exterior.

Pienso que para la gente que nunca ha experimentado la prisión es difícil comprender lo importante que es recibir correo. Dentro, los intereses generales y las conversaciones están dominadas por temas de violencia, drogas y crimen, por lo que recibir correspondencia del exterior que rompa con ese tedio y lleve algo nuevo y estimulante es muy refrescante. También el escuchar que aún hay gente activa fuera, intentando mejorar la situación de los no humanos en la sociedad refuerza la creencia de que lo que hizo el preso no fue en vano. Pero la correspondencia y el apoyo a las presas no es una calle de sentido único; frecuentemente, cuando respondía cartas la gente se entusiasmaba por el hecho de tener una carta personal y escrita a mano en su buzón junto con las habituales facturas y propaganda. Entiendo

que algunas personas encuentren difícil el escribir a presas políticas y que no saben qué decir pero, simplemente, hay que intentar entablar una conversación sobre intereses comunes. Generalmente una presa estará leyendo libros, viendo un montón de televisión y quizá entrenando algo en el gimnasio. Me encantaba cuando la gente me escribía y me hablaba del hardcore punk, pues la única música que sonaba alguna vez allí dentro era electrónica y dance.

Por último, es importante recordar que la experiencia de la cárcel no se termina automáticamente cuando alguien sale de ella. En ocasiones, la transición hacia la sociedad de fuera puede ser complicada y habría que dedicar una consideración especial a esto. También, por favor recuerden a las familias de los presos políticos, pues ellas también están cumpliendo su propio castigo.

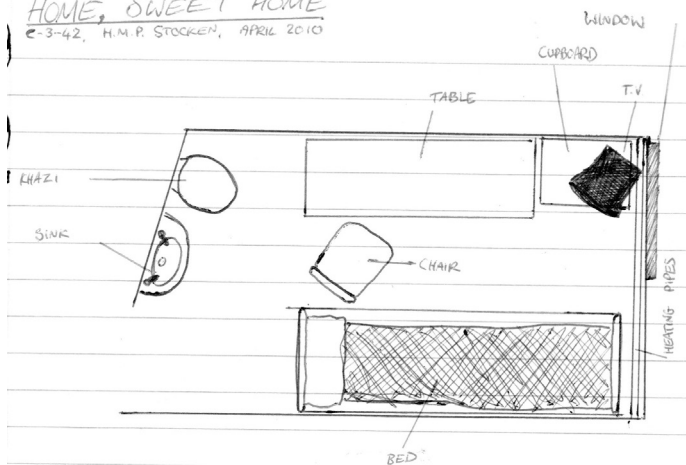
¿Qué contarías a la gente del movimiento que le tiene miedo a la cárcel?

No es justo que yo hable de la prisión en Suecia, dado que ignoro todo lo referente al sistema carcelario y el papel que juega en la sociedad. Todo lo que comento se basa en mis experiencias en Inglaterra.

La gente tiene todo el derecho a tenerle miedo a la prisión. Es lo desconocido y está representado como un mal lugar en un esfuerzo por disuadir, al mayor número posible de personas, de incumplir la ley. Pasar tiempo dentro es una experiencia importante, que no debería ser tomada a la ligera. Creo que es imposible vivir la prisión y que no te afecte, tanto a tu vida como a tu carácter. De todas formas,

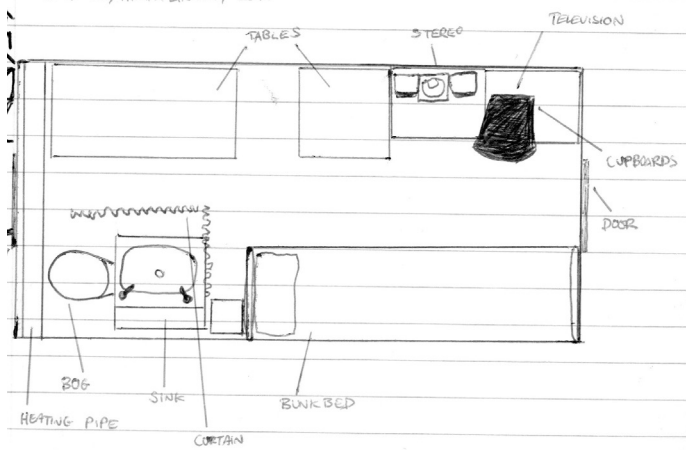
HOME, SWEET HOME

E-3-42, H.M.P. STOCKEN, APRIL 2010



GULAG LINCOLN

B-4-15, H.M.P. LINCOLN, 2010



tras el portazo, cuando te encuentras por primera vez en una celda, te das cuenta de que está lejos de la pesadilla que suele contarse. Por supuesto, hay quienes solo se preocupan por el sucio dinero y por el odio, que se relamen cuando un activista político es encarcelado, pero no se dan cuenta de que no es el final de un libro, sino simplemente el de un capítulo. Cuando esa puerta se cierra tú aún estás con vida, respirando y consciente; aún tienes una vida que vivir y puede ser vivida en los corredores de una cárcel. Es el comienzo de una nueva vida y de nuevas experiencias, posiblemente fuera de tu zona de confort o de lo que experimentarías en el mundo de afuera, pero esto te hace más fuerte como persona y te da una comprensión del mundo más amplia y diversa. Incluso la privación que se sufre puede ser una experiencia positiva puesto que aprendes a apreciar las cosas mucho más. Tu ingenio se agudiza y tu confianza crece. Cuando te sueltan, con ganas de volver a casa y ayudar a los animales una vez más, eres la encarnación de por qué el movimiento por los derechos de los animales es imparable.

Cuando eres joven, pasar unos años lejos de casa en estas condiciones puede dar miedo y puede suponer una perspectiva desalentadora, pero a medida que te haces mayor es posible mirar atrás a tu estancia en prisión sin arrepentimientos. Si eres una persona joven, sin nadie que dependa de ti y sin grandes responsabilidades, ¿qué podría preocuparte?, ¿qué otra cosa podrías estar haciendo: comer *cupcakes*, ir a conciertos, divertirse?, ¿o dormir bien en un colchón de la cárcel, sabiendo que hiciste lo correcto, que

Dentro de las jaulas

otros no sufrirán ni morirán y que aquellos que explotan y asesinan en nombre del beneficio recibieron la lección de que lo que hacen es inaceptable?

Tristemente, hay un montón de experiencias en prisión dentro del movimiento de derechos de los animales y según nos volvemos más coherentes y efectivos, es de esperar que más y más de nosotros compartamos esta experiencia. Con lo que pasó con nuestras amigas en Austria, a las doce en el Estado español y con Sean Kirtly y las defensoras de Sequani aquí en Inglaterra, está muy claro que incluso las activistas pacíficas y que actúan de acuerdo con la ley se enfrentan a la amenaza de la cárcel. Las personas responsables de estas encarcelaciones no nos atacan porque la ley sea desobedecida o porque tengan una creencia sagrada en la santidad de la ley sobre la vida; nos atacan porque nos oponemos a su dominación y a su explotación, y al margen de si nuestras acciones son legales o ilegales, estas les aterrizan inmensamente. Si somos efectivas a través de medios legales, en ese caso alteran o manipulan la ley para pararnos. Es la criminalización y está hecha para asustarnos. No dejes que te controlen con el miedo; sigue a tu corazón y a tus sueños: «Si quieres la libertad, da el primer paso: libera a los animales».

¿Cómo ves el futuro del movimiento por los derechos de los animales, tanto en el Reino Unido como en el plano internacional?

Me encuentro muy inspirado por el internacionalismo actual del movimiento. Sé que hay una gran historia de activismo en Suecia, pero es muy emocionante ver un crecimiento dramático del movimiento en lugares como Francia, Irlanda y el Estado Español. Recientemente, me enteré de que había gente luchando por los animales en Turquía y esto es una gran noticia, pues dicho país se puede ver como la puerta entre Oriente y Occidente. Estoy segura de que hay mucha buena gente ahí fuera en el centro y sureste de Asia, en Sudamérica y en cualquier lugar remoto donde haya gente que, aun teniendo bagajes culturales muy diferentes, comparta las mismas ideas, compasión y empatía que todas queremos para todas las formas de vida. Aunque decidir cuál es el mejor camino para la acción recae en las personas de cada país, debería quedar claro que estamos en pie con ellos, que les ofrecemos nuestra ayuda y solidaridad y que compartimos su deseo por un mundo mejor y más amable.

Para mí es duro hablar acerca del movimiento en el Reino Unido actualmente; el hecho de estar con la licencia me hizo permanecer al margen de la espiral de noticias e información y nosotros, junto con muchos otros movimientos de base, hemos sufrido la violenta y fanática represión estatal. De todas formas, esto ha creado de alguna manera una fase estratégica, en la que la gente se encuentra reflexionando acerca del movimiento y sobre

cuál es la mejor dirección que se puede tomar. Personalmente, pienso que la educación es muy importante. Un movimiento no va hacia adelante por sí solo; necesita que lo construyan y necesitamos las habilidades que nos permitan llevar esto a cabo. De la misma forma que cualquier colectivo necesita diseñadores gráficos para elaborar panfletos y los santuarios necesitan mecánicos para mantener a punto los vehículos, necesitamos abogados que puedan utilizar la ley para luchar por los no humanos y defender a los activistas represaliados, sociólogos que comprendan a las personas y a la sociedad en la que vivimos, que puedan trabajar con ejecutivos de marketing para difundir nuestras ideas de la forma más efectiva. A veces puede ser apetecible intentar distanciarte de la sociedad convencional y vivir fuera de sus normas, pero la lucha por los derechos de los animales no consiste en luchar contra la sociedad, sino en comprometerse con ella. Dicho esto, es muy importante no ser asimilados por un sistema al que nos oponemos, ni dejarnos influir por aquellos en los medios o en el gobierno que se preocupan muy poco por los no humanos y aún menos por el cambio social. Debemos siempre mantener nuestros principios, continuar siendo un movimiento anclado en las bases, adoptar la acción directa no violenta, oponernos al fascismo, y ser guiados igualmente por nuestros corazones y mentes.

¿Existe algún tema al que el movimiento por los derechos de los animales debería prestar más atención que a otros, en tu opinión?

Esta es una pregunta muy difícil de responder. Si miras una actividad como el sabotaje de la caza y la cantidad de tiempo y recursos que se dedican a proteger una cantidad relativamente pequeña de vida salvaje, a veces empiezas a preguntarte si esa es la forma más productiva de utilizar tu tiempo. Pero creo que es importante desafiar toda forma de opresión y no únicamente las más destructivas. Esto no solo expresa uno de nuestros principios éticos (que los animales tienen valor como individuos) sino también que la diversidad de nuestro movimiento es nuestra fuerza. La diversidad es importante por dos motivos: dificulta que nuestros oponentes nos controlen, pues cuando impiden una de nuestras campañas nuestro mensaje sigue siendo difundido por diferentes medios, y en segundo lugar, permite que el máximo posible de personas se involucre de la forma que sea más cómoda para cada persona. Todo el mundo tiene un papel que desempeñar en nuestro movimiento y puede ayudar a los animales, ya sea una joven militante que puede comprometerse en acciones directas no violentas, o gente mayor que puede cuidar de animales enfermos, la persona que trabaja a tiempo completo que puede comprometerse únicamente a apoyar campañas económicamente, o la persona desempleada que tiene poco dinero pero mucho tiempo para realizar tareas de difusión por correo electrónico, etc.

Cada aspecto de nuestro movimiento tiene gran valor. Mira por ejemplo los santuarios de animales. Aunque no combatan activamente el tirano asesinato en masa que la sociedad inflige a los sin voz, son recursos educativos muy importantes puesto que no solo muestran la naturaleza individual e inteligente de los no humanos, sino que también son un ejemplo práctico de cómo todas las especies pueden vivir juntas en paz y armonía.

Mientras que en esta fase de la lucha el veganismo es algo central e inseparable de nuestro movimiento, pienso que es importante darse cuenta de que no es el principio ni el fin de dicha lucha. Hacerse vegana es una forma muy efectiva de disminuir el abuso animal, y la divulgación del veganismo es positiva y productiva. Pero, ¿qué es lo que queremos, una cultura de consumidoras veganas o una cultura de liberadoras de animales?

¿Alguna otra cosa que quieras añadir o transmitir a los lectores?

Me gustaría agradecer enormemente todo el amor y el apoyo que he recibido a través de los años por parte de la buena gente de Suecia. Me es imposible expresar por escrito cuánto ha significado para mí, y sé que tengo amigos para toda la vida en ese país. Seguid con la lucha que por muchos años ha hecho que seáis una inspiración en la lucha por la liberación animal. *Segeer Till DBF.*

8.-Septiembre de 2012 (nº2)

Otro artículo escrito en septiembre de 2012. Este fue escrito para que se publicase en el número de mayo de 2013 del Boletín del Grupo de Apoyo del Frente de Liberación Animal, pero por algún motivo eso nunca ocurrió.

La cárcel es una sociedad dentro de una sociedad, un mundo dentro de un mundo, un sistema dentro de un sistema. Tiene sus propias normas, culturas y valores, y aunque siempre van llegando influencias desde el mundo exterior, la realidad es que dentro, la vida se mueve al ritmo de la prisión. Dentro, la mayor parte de los trabajos civiles son realizados por las presas: limpiar los módulos, gestionar los desechos, cocinar, servir las comidas, el mantenimiento del gimnasio, todo a cambio de una fracción del salario mínimo interprofesional. La interacción con las jerarquías (esos magnánimos que se dedican a tramitar la gestión que hacen las personas de sus propios asuntos) tiene lugar a través de charlas informales con las carceleras en los pasillos del módulo, o a través del sistema de solicitudes, que incluye largas y detalladas cuestiones que hay que poner por escrito y enviar, para recibir, unos días o semanas después, tan solo una respuesta de una sola línea, o a veces una palabra. La burocracia del sistema y su intención de nunca dudar o adaptarse para mejorar las cosas (únicamente por y para la comodidad de las carceleras) es probablemente una de las mayores frustraciones de estar encarcelado.

A medida que aumentan los números del calendario, también lo hace la población de la prisión, y encontrar alguna razón o pauta acerca de aquellos que acaban aquí es difícil. La visión de los periódicos, que afirman que la prisión es una reserva exclusivamente para asesinos, violadores y aquellos altamente peligrosos es falaz. No se trata solo de los malos, sino de los tristes y los locos; los emocionalmente vulnerables, los enfermos mentales, aquellos terriblemente afligidos por una adicción y aquellos que simplemente están continuando con la exclusión social que han sufrido durante todas sus vidas. Hay un gran número de gente joven, que ve los delitos menores y el comportamiento antisocial como actos de resistencia ante una sociedad que nunca les ha valorado. Mientras sus iguales en el exterior acaban el instituto y cumplen con los ritos que les llevarán a la etapa adulta, estos presos se escolarizan en el crimen de primera mano bajo el mismo sistema que lo perpetúa. Mientras que el Sistema de Justicia Criminal simplifica las partes en «víctimas» y «agresores» como si únicamente existieran esas dos categorías exclusivas, en prisión encuentras a muchas personas contra las que se han cometido crímenes, ya sea por parte de individuos o por parte del sistema. Conocí a un hombre joven, acostumbrado a la cárcel. Era presumido y confiado en el módulo y sin embargo cuando la puerta de la celda se cerraba, se venía abajo con ataques de pánico, en parte inducidos por la ansiedad, en parte por el síndrome de abstinencia de alcohol. Se encontraba en prisión preventiva pagando penas relacionadas con robos y alcohol y me contó que, de media,

pasaba unos tres o cuatro meses al año en la cárcel y, medio en broma, comentaba que lo consideraba como su rehabilitación, puesto que estar dentro le permitía parar de beber un tiempo. Según fui conociéndole, aprendí que cuando era pequeño su padre fue asesinado (apuñalado en el corazón en una pelea de bar) y pude ver cómo su vida adulta había sido forjada por este hecho. La bebida, las peleas y los robos eran en realidad su ira hacia el sistema y su falta de habilidad para enfrentarse a un mundo en el que pasan cosas como esta. Hoy en día sé de él a través de internet, en periódicos locales que narran su último juicio y ¿tengo que creer que se está haciendo justicia?, ¿que el mundo es un lugar mejor porque está cumpliendo con su pena anual? La sociedad le falló a este hombre una vez, y ahora le falla otra y otra vez forzándole a vivir «en el patio y laapestosa celda, de un muro a otro y vuelta a empezar»⁴. Será castigado por sus comportamientos antisociales, pero qué impacto pueden tener ya esos castigos en alguien a quien quizá ya se ha castigado de la mayor forma posible: que te arrebaten a tu padre de forma violenta, en tu niñez.

La principal preocupación para la alta jerarquía de la prisión es el acto concreto que ha llevado al individuo a pasar a su cargo. El resto de preocupaciones están a un lado, pues su prioridad es desvertebrar esa vida individual. Con el encarcelamiento no solo se pierde la libertad, sino probablemente también el hogar, el trabajo y la familia.

4 N. de las T.: En versión original: «round the yard and the stinking cell, from wall to wall and back again», es parte de la conocida canción del grupo The Pogues: «Streets Of Sorrow / Birmingham Six».

Desplazada, de cárcel en cárcel, de arriba abajo a través del país, sola con el tedio de quehaceres básicos o la formación insuficiente para romper con el aburrimiento de su entorno, y después salir de la cárcel para acabar en un albergue o en las calles, con dinero como para pasar una noche y la lucha de reconstruir su vida y reintegrarse sola en un mundo exterior que es diferente. Puedes hablar de crimen y justicia, pero quizá uno de los mayores crímenes es tener a gente joven tumbada todo el día en sus camas, con la cabeza perdida en la droga, viendo la televisión, creyendo que sus vidas no significan nada y que no son válidos porque eso beneficia a la escoria, los fiscales, la jerarquía carcelaria y los oficiales de libertad condicional que les mantienen así.

Algunas personas, normalmente con pocos conocimientos y aún menos experiencia, podrían preguntar «¿y cuál es la alternativa?». La respuesta es fácil. La cárcel puede ser la forma más dura de castigo, pero las altas tasas de reincidencia prueban que no es la más efectiva. ¿Qué diferencia supone un poco de dureza para aquellos individuos cuyas vidas enteras han sido duras? Apenas refuerza la idea de que no tienen un lugar en esta sociedad. Dales a esas personas alguien en sus vidas que, no solo esté preparado para trabajar con ellas, sino que también se preocupe por ellas. No la arrogante inmundicia o los vagos oficiales de la libertad condicional, sino gente decente, genuina y sincera, capaz de servir de modelos de inspiración. Gente con un interés en ver a otra gente conseguirlo, no de forma deferente o burocrática, no esa gente que no tiene ni idea de la vida, susceptibles a cualquier comentario impertinente. He

visto con mis propios ojos cómo gente que ha compartido circunstancias parecidas a las mías, en unos meses ha pasado de usar la imagen de chico malo y de engatusar contando historias de cómo se ganaban a los primos, a meter las cabezas en sus libros, conseguir acceso a la universidad y trabajar el doble de duro que cualquiera para lograr algo que la sociedad trata de impedir que consigan.

Es difícil describir la vida en la cárcel, igual que es difícil describir la vida en cualquier ambiente. A veces recibía cartas de gente amable y empática desde el exterior que empezaban diciendo «lo siento tanto por ti» como si estuviese en un estado de tristeza perpetua. Eso estaba alejado de la realidad. Más allá de los intentos del sistema de mantenerte en tu sitio, cuando estás cumpliendo una condena dentro sigues viviendo, y con ello vienen las subidas y las bajadas, lo bueno y lo malo y las idas y venidas de la vida. Cuando miro atrás, siento una extraña nostalgia por la experiencia y la camaradería que existe entre aquellos que han sido juzgados. No cabe duda de que un gran número de exconvictos comparten este sentir y es posible que sea por esto por lo que tantos vuelven. Incluso cuando yo estaba ahí pegado a un lugar, sentía que era importante continuar moviéndome y hacer el mejor uso del gimnasio, la formación y la lectura para mejorar tanto mi salud mental como la física. Corría en la cinta durante cuarenta y cinco minutos, a veces a diario. Leí algo así como treinta y cinco libros en cinco meses y andaba por el patio escuchando las historias de vida de la gente; desde los liantes chungos del Sur de Londres hasta aquellos que habían huido de la violencia étnica en

Kurdistán. Puedes aprender mucho sobre el mundo dentro de cuatro paredes. Hay una contradicción extraña en encarcelar a activistas políticos como medida disuasoria de sus actividades. Poner a gente que está motivada por la injusticia y el abuso y que viven para desafiarlo en un entorno en el que estos abundan, únicamente hará aumentar su determinación. La seriedad con la que son tratados solo muestra lo seria que es su causa. Entonces de nuevo la prisión es una contradicción extraña en sí misma: la gente es encarcelada por desobedecer la ley, e introducida en un entorno donde la ley es rutinariamente desobedecida contra ellos por el sistema que se supone debe mantenerla.

La cárcel revela la naturaleza de múltiples niveles de crimen y de justicia. Las personas, excluyendo a aquellas en prisión preventiva, las encarceladas por error o aquellas que han considerado declararse culpables como una opción mejor que jugársela en un juicio justo, son encarceladas por desobedecer la ley, mientras que dentro la ley es desobedecida rutinariamente, no solo por aquellas que meten drogas ilegales dentro, sino por el sistema en sí mismo; con sus problemas de higiene, sus alambres de espino y sus restricciones de voto antidemocráticas entre otras. La injusticia es utilizada contra la justicia. Pero esto para aquellos que hemos estado en las calles o en los campos de caza y hemos estado en el lado que recibe crímenes y crímenes sin resolver no es ninguna sorpresa.

Cuando el Frente de Liberación Animal asaltó Highgate Farm, un criadero de pequeños no humanos para la industria de la vivisección en el Lincolnshire rural, volvió

a exponer este tipo de justicia de múltiples niveles. El video que publicaron mostraba filas y filas de jaulas estériles repletas con cuatro, cinco, a veces seis conejos hacinados en ellas. Mantenidos bajo luz artificial y alimentados con píldoras procesadas, son privados de espacio, luz solar, aire fresco, comida y agua. Vivían en suelos de rejilla, ni siquiera suelo sólido, ya no digamos hierba y tierra. Si estos fueran animales con los que convivimos en un entorno doméstico, la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales [*RSPCA por sus siglas en inglés*] lo perseguiría legalmente; sin embargo la ley permite el abuso cuando se da en interés de las grandes compañías. Mientras que la policía y el Ministerio del Interior buscaban, malgastando febrilmente fortunas de dinero pagado por las contribuyentes, en un esfuerzo por atrapar a aquellas que habían mostrado aquel horror, ignoraron a propósito el abuso y el sufrimiento que estaba siendo infligido a seres sintientes.

Este es el motivo por el que existe el Frente de Liberación Animal: para llevar a cabo acción directa no violenta, para liberar a los animales de esos campos de concentración y exponer la naturaleza verdadera de la explotación que existe tras las vallas, las puertas cerradas y el dinero sangriento. Huye de la ampulosa cultura del «activista profesional», de hacer mucho ruido y celebrar la derrota del arresto y que ignora las bases de datos, mandatos, leyes antiterroristas y la abundancia de otras armas utilizadas contra activistas pacíficos, en su lugar prefiere el anonimato de las sombras, emergiendo únicamente para actuar en sus propios términos y llevar a cabo golpes decisivos contra

Dentro de las jaulas

la explotación y el asesinato de nuestros compañeros animales. La acción directa no violenta es central en nuestro movimiento, y sin ella perdemos no solo una herramienta poderosa en la lucha por la liberación, sino también la fuerza de nuestro argumento. La acción directa no violenta no solo desafía esta tiránica idea de que la gran mayoría de individuos sintientes sean productos, meras propiedades, sino también la legitimidad del laboratorio de vivisección, el matadero, las granjas factoría y el resto de instituciones de tortura y muerte para existir. Aunque saltarse la ley debe ser analizado al máximo, deberíamos recordar que las leyes no son sagradas, pero la vida sí lo es.

9.- Marzo de 2013

Un artículo que no había sido publicado hasta ahora detallando mi experiencia con la policía después de mi salida de prisión. Fue escrito en marzo del 2013.

Una tarde me estaba preparando para cenar y de pronto sonaron fuertes golpes de la policía llamando a mi puerta. Llevaba fuera de la cárcel dos meses y medio, y a pesar de las provocaciones de la agencia de libertad condicional me estaba apañando bien por mí mismo. Abrí y había tres policías, dos hombres con los típicos trajes baratos y una mujer joven. Uno de los hombres, el mayor de ellos, tenía mucho sobrepeso, con una gran barriga redonda probablemente llena de alcohol. No era la primera vez en mi vida que recibía una visita no deseada, pero esta vez se presentaron jactándose de ser del Comando Antiterrorista. Normalmente los policías tratan de evitar dar muchos datos que puedan desvelar quiénes son, pero esta vez querían que supiese exactamente quiénes eran. De pronto se mezclaron dentro de mí varios sentimientos absurdos. Por un lado parecía una broma por lo ridículo de todo aquello. ¿Los equipos antiterroristas eran para mí? Para una persona que no quiere dañar a nadie, sin importar de qué especie sea, alguien que literalmente no sería capaz de hacer daño a una mosca. ¿Al Qaeda tenía el día libre o qué? Pero, por el otro, me carcomía el darme cuenta de cómo este país estaba deslizándose hacia la derecha totalitaria. No, no habían cometido un error, la policía equipara (por motivos

ideológicos) el activismo político con el terrorismo. Comparan a las defensoras de los animales con gente que estrellan aviones contra edificios o que hace volar a soldados por los aires. Crean bases de datos y mantienen ficheros de gente solo por expresar sus ideas políticas. Consideran que la posesión de cierta literatura es un delito peligroso y encarcelan a gente solo por manifestarse de forma pacífica, eso si no les matan antes.

Aquellos asquerosos me informaron de que estaba en «libertad ilegalmente» (¡la primera vez que había oído aquello fue viendo *Coronation Street*!). Aunque traían todo el papeleo encima, se negaron a explicarme qué estaba pasando en realidad. Lo único que me dijeron fue que volvía a la cárcel.

Por mis anteriores experiencias en prisión sabía algo sobre este tipo de procesos y cómo abusan de él tanto la policía como las agencias de la condicional. Generalmente cuando sales de la cárcel a mitad de tu condena te obligan a permanecer en libertad condicional. Existe una licencia con un montón de condiciones que hacen que llevar una vida normal sea extremadamente difícil y si la agencia de la condicional sospecha que te estás saltando alguna de ellas, te pueden volver a encarcelar. Ellos argumentan que lo que una persona que esté en esa situación debe hacer es someterse a las condiciones de la condicional, pero la primera norma es «tener buen comportamiento». Esa expresión necesitaría de un diccionario más grande que el listín telefónico para explicar adecuadamente lo que significa, así que prácticamente por cualquier motivo pueden volver

a encarcelarte. Llega tarde a tu cita con las agentes de la condicional y pueden volver a meterte en la cárcel, comete un error en un formulario y pueden volver a meterte en la cárcel. Puede que aquel policía contra el que presentaste una queja formal les llame y les diga que tienen unos informes sobre ti y te metan en la cárcel. Cuando se estableció esta ley por primera vez se supone que se iba a usar contra criminales peligrosos en los que hubiese pruebas de que iban a reincidir. Ahora, sin embargo, cualquier desvío de la condicional, sin importar cómo de leve o involuntario sea, es considerado como una justificación para meter a alguien en la cárcel.

Sabía que quejarme no tenía ningún sentido, los asquerosos no estaban allí para razonar, y además si te acusan de romper las normas de la condicional no hay un proceso ni un juicio. Te llevan a la cárcel y allí ya es tu problema hacer todo el papeleo para enviar solicitudes a la juntas de libertad condicional. La policía no me dejó tiempo para coger algunas cosas esenciales, tampoco tuvieron la decencia de dejarme despedirme de mi familia. Aunque cuando le dije a mi familia que llamase a mi abogado, los policías se mostraron la mar de serviciales a la hora de conseguirme uno. Uno con el que sin duda juegan los domingos al golf.

Tan pronto como me metieron en el coche policial, comenzaron los abusos. El conductor, que había esperado en el coche, comenzó a observarme a través del retrovisor. «No hagas puchereros. Mi hijo de cinco años hace puchereros como tú», gruñó. Seguro que el chaval comparte mi opinión sobre la policía. Para mí es un hábito mantenerme en

completo silencio cuando estoy acompañado de policías. No son tus amigos, su trabajo es sacarte toda la información que puedan. Tratarán de meterte en su conversación, de debatir. Les gusta hablar. ¿Por qué perder tu tiempo y tu energía en algo con lo que ellos disfrutan? No están interesados en tus opiniones ni en tus puntos de vista; ni siquiera en establecer una conversación útil. Su manera de pensar es limitada, cerrada y no saldrá nada productivo de esa experiencia. Y si empiezas a hablar, empezarán a decirte que tú dijiste ciertas cosas meses atrás en anteriores declaraciones. Además, nada irrita más a un policía que ser ignorado. Se creen muy importantes y se toman de una manera muy personal el hecho de que alguien no esté interesado en lo que dicen.

Iba entre dos personas en la parte de atrás del coche y pronto me di cuenta de que la mujer policía me estaba mirando todo el rato. Me atrevería a decir que estaba intentando intimidarme. Durante el viaje al centro penitenciario de Brixton, fue la que más habló y la más agresiva, parecía incluso cercana al delirio, y luego se frustraba cuando yo no reaccionaba. No era la primera vez que me enfrentaba a mujeres policía agresivas, parece algo común. Quizá tiene que ver con trabajar en un entorno dominado por hombres e imbuido en el machismo. Desafortunadamente, muchos de mis recuerdos de esta interacción se han perdido en beneficio de otros más placenteros, pero me acuerdo que vino con el típico cuento de que su hermana estuvo metida en el tema de derechos animales, pero que «ahí no había nada realmente» y que «nunca se lo podría explicar». El que

estaba al otro lado empezó a hablar de que había ido al cine a ver «R.A.F. Facción del Ejército Rojo», e hizo referencia a varias causas internacionalistas y de izquierdas. Al parecer eran «todas diferentes, pero iguales» y que la gente como yo «realmente no creía en nada, excepto en alguna cosa suelta». Parecía una conversación banal, la típica charleta sin importancia, pero en realidad estaba intentando que empezase a hablar de mis ideas políticas.

Los dos agentes que iban detrás conmigo empezaron a picarse para hacerme reaccionar. El hombre me empezó a quitar las pocas cosas que llevaba conmigo, mientras que la chica comentaba «obviamente no le importa, si no diría algo». Llegó un momento en el que me dijeron que yo «no podía ganar» y que tenía que parar de «aprovecharme de otros» mientras el conductor interrumpía diciendo «no importa lo que pienses, la mayoría de gente nos apoya a nosotros». Como no entendía nada de lo que estaba pasando y no sabía qué se suponía que había hecho, nada tenía sentido para mí, aunque pude apreciar la ironía de todo aquello: las fuerzas de la ley y el orden, esos que mantienen la sociedad bonita y pacífica y que velan por nuestra seguridad, me estaban llevando a vivir con traficantes de drogas, ladrones armados y fundamentalistas islámicos. Hay un considerable nivel de fanatismo en la policía, la cárcel y los servicios de la condicional. Su atención está puesta sobre un determinado hecho en la vida de una persona y sobre él construyen su imagen de esa persona. No tienen el concepto de una persona con múltiples intereses o sentimientos que pueden influir en puntos de vista diversos

Dentro de las jaulas

y críticos, tampoco tienen ningún concepto temporal o de los efectos que tiene el paso del tiempo sobre una persona. Para ellos, tu vida entera y cada decisión y cada acto que haces está directamente relacionado con la razón por la que te cruzaste en su camino por primera vez y, por lo tanto, eres sospechoso.

Después hubo un momento surrealista, cuando el gordo⁵ que iba en la parte delantera dijo, alzando su voz por encima de las demás, que yo debía «escuchar atentamente ya que solo lo iba a decir una vez». Estaba usando el truco más viejo, el rutinario «poli bueno, poli malo». Los polis buenos son felices ahí sentados, oyendo como sus colegas intentan humillar a la gente, pero siempre intentarán introducirse en la conversación de manera educada aunque autoritaria, intentando generar simpatía como si ellos fuesen los únicos abanderados del camino correcto a seguir. Si

5 Desde ochodoscuatro ediciones nos gustaría puntualizar que de un tiempo a esta parte, gracias al trabajo de diferentes compañeras y colectivos (os recomendamos, por ejemplo, las referencias de *Cuerpos Empoderados*) nos parece importante visibilizar el problema de la gordofobia. No nos gustaría alimentar, con la reproducción de expresiones como éstas, una actitud que pretendemos cuestionar y que nos esforzamos por cambiar día a día en nuestro interior.

Ni pretendemos juzgar al autor, ni somos quiénes para hacerlo. Él mismo explica al principio que su forma de expresarse es muy espontánea y a veces puede no escoger las palabras más adecuadas. Entendemos que las ideas y las conciencias van evolucionando y nos parece importante mantener la mente abierta a los cambios que se traduzcan en una mayor empatía y respeto hacia las demás. Además, creemos que no se puede pretender acabar con el especismo sin actuar al mismo tiempo para intentar terminar con otros tipos de opresión que están interconectados entre sí.

empiezas a hablar con ellos, los «polis malos», misteriosamente, permanecerán en silencio. El gordo anunció que como nos estábamos acercando a la cárcel, era mi última oportunidad para hacer una parada y que comprase una tarjeta telefónica para que pudiese llamar a mi familia y así decirles donde me encontraba. Me dijo que si no lo hacía, mi familia no sería informada. Más tarde me enteré de que la policía se lo había contado. Era una proposición muy bizarra, ya que los teléfonos de la cárcel funcionan mediante un sistema de códigos pin y no necesitan tarjetas telefónicas desde hace años. No sé si él no lo sabía o es que estaba intentando entablar conversación. Mientras traspasábamos las puertas de la cárcel, la mujer policía hizo un último intento de ser ofensiva, diciendo «este sitio es una puta mierda». Para incrementar el efecto, por si no lo había oído esa primera vez, lo repitió. Tampoco me molestó tanto, sabía que estaba fuera de mi control y que aquella iba a ser mi casa en el futuro próximo. Lo único que me pregunté es cómo alguien a quien le daba aquello tanto asco podía realizar un trabajo que utilizaba sitios como ese.

Aunque fui capaz de ignorar la forma de actuar patética e infantil de los policías, si se analiza su comportamiento es bastante aterrador. ¿Qué tipo de gente pasa el tiempo abusando sistemáticamente de gente a la que ni siquiera conoce? Podría entender, no compartir, que fuesen realmente hostiles y agresivos con alguien como un pederasta, pero me resulta muy difícil de entender que se comporten así con gente que, básicamente, no quiere ver como se abusa de los débiles y los más vulnerables. Personalmente,

en esos momentos trato de recordarme a mí mismo que no solo odian a las activistas por los derechos animales, odian a todo el mundo ya que, en su opinión, no compar-ten la superioridad de la policía. Yo fui capaz de conseguir que no me provocasen, pero pensad en el impacto que este tipo de interacciones pueden tener por ejemplo en un jo-ven musulmán o en una chavala irlandesa que ya tengan un sentimiento de insatisfacción con el actual estado de las cosas. Todas estas iniciativas para «desradicalizar la co-munidad» están siendo minadas por las mismas que se en-cargan de evitar atentados «terroristas». Sus acciones, en lugar de acabar con el «extremismo», pueden en realidad incentivarlo. Pero ahí está la cuestión: si el «terrorismo» no existiese, ya sea material o ideológicamente, entonces se quedarían sin trabajo. Crean amenazas para mantener su empleo. ¿Y qué efecto tiene este comportamiento en ellas mismas?, ¿pueden encender y apagar ese nivel de hostilidad dentro de sí mismos como si de una bombilla se tratase? Después de un día de virulencia deshumanizando gente, ¿se van a casa y juegan a las familias felices? Ahora entiendo por qué uno de ellos tenía esa barriga cervecera.

Terminaron nuestro encuentro dejándome en la recep-ción de la cárcel. Hicieron algunos breves comentarios y me dejaron con los carceleros. Tan pronto como se fueron, uno de ellos me preguntó si estaba bien. Aquella pregunta fue como un pistoletazo de salida a todas las palabras que había estado reprimiendo durante el trayecto y empecé a hablar sin parar, un improprio tras otro para tratar de ex-presar el horrible puñado de bastardos que son los policías.

Entonces caí en la cuenta de que estaba rodeado de otro puñado de potenciales bastardos y empecé a tranquilizarme: «Aunque no quiero meterme con vuestros amigos...» dije antes de que uno de los carceleros me parase. «Ellos no son nuestros amigos», dijo.



10.- Relatos sobre la libertad condicional

En los últimos años del gobierno de Blair se produjo un ataque concertado contra las libertades civiles y las libertades asociadas con el activismo político a través del aumento de la legislación destinada a criminalizar la protesta. La policía recibió mayor poder para poder centrarse en las activistas, y la duración de las penas impuestas por los tribunales ha crecido con rapidez desde entonces.

En abril de 2012 cumplí mi condena de tres años por apoyar acciones contra la violenta tiranía que es la vivisección. Desde que finalizó mi condena me he dedicado un poco a una de las más extremas y fanáticas estrategias represivas que se están utilizando contra los activistas, que además aún está sin documentar virtualmente: la legislación que se aplica sobre ellos una vez que han salido de prisión. Sin ningún asesoramiento legal profesional, estudios en derecho o comprensión de conocimientos sobre la jerga orwelliana de las instituciones (como la que usan en la libertad condicional), sin mencionar su naturaleza hermética, esto ha resultado un tanto difícil. Aquí estoy intentando sacar a la luz la manera en la que se trata a las presas políticas cuando salen de la cárcel. Esto se basa en mi experiencia personal y en la de otras personas que comparten dificultades similares, así como en el más amplio contexto del trato que da a los prisioneros en general el Sistema de Justicia Penal.

Dentro de las jaulas

En términos generales, los prisioneros son liberados de la cárcel a mitad de camino de su sentencia. Este es un acuerdo legal entre la cárcel y el prisionero. Técnicamente, siguen siendo prisioneros, pero la última prisión en la que han estado les ha permitido cumplir el resto de su condena «en la comunidad». Para las presas con penas de un año o más, el tiempo después de salir de la cárcel es «gestionado» por una agencia de la Administración local denominada «Probation Trust» o «Agencia de Libertad Condicional»⁶. Hay dos factores principales⁷ en la «gestión» de una prisionera puesta en libertad: las citas regulares con un «agente de la condicional» y la licencia. Fundamentalmente la licencia es el contrato entre la prisión y el prisionero que permite su liberación; las licencias

6 N. de las T.: El Servicio Nacional de Libertad Condicional está compuesto por 35 «Probation Trusts» o «Agencias de Libertad Condicional» en Inglaterra y Gales. Dependen del Ministerio de Justicia y gestionan el castigo y la reinserción de delincuentes, asegurando el cumplimiento adecuado de sus penas y redactando informes sobre el perfil de los imputados antes de sus juicios.

7 El «offender manager» o agente de condicional también puede tratar de presionarte para que veas a un especialista en alcohol y drogas o a un especialista en salud mental si piensan que es relevante pero, a menos que haya sido ordenado por un tribunal, no tienes por qué hacerlo. Conocí a una psicóloga en la asesoría de la libertad condicional que trató de convencerme para que firmase un formulario para que pudiese acceder a los expedientes de todo mi historial médico, con la condición de «solo compartirlo con la gente que ella pensaba que era pertinente». Esto, viniendo de una total desconocida que podía haber sido cualquiera, incluso el lechero.

estándar tienen seis condiciones⁸ y luego disposiciones que permiten a la Secretaría de Estado variar las condiciones como desee y, encontrándose el reo en libertad condicional, volver a encarcelarlo si las condiciones de la licencia no se cumplen (lo que se denomina «reingreso en prisión») o «si supone un riesgo para la población». Sin embargo se pueden añadir condiciones adicionales de la licencia «a medida», relacionadas con el motivo de encarcelamiento. Estas pueden incluir la prohibición de poder contactar con ciertas personas, lo que requiere que una persona o bien no pueda salir o entrar en determinadas áreas, o no pueda participar en ciertas actividades, o tenga que realizar ciertos programas (como pruebas de drogas), respetar el toque de

8 «1.- Tenga buen comportamiento, no cometa ningún delito y no haga nada que pueda socavar los fines de su supervisión, que son para proteger al público, impedir que reincida y ayudarlo a volver a instalarse con éxito en la comunidad.

2.- Manténgase en contacto con su oficial de supervisión de acuerdo con las instrucciones que podrían darle.

3.- Si es necesario reciba la visita de su oficial de supervisión en su casa o lugar de residencia.

4.- Resida permanentemente en una dirección aprobada por el oficial supervisor y notifique con antelación cualquier propuesta de cambio de dirección o cualquier estancia propuesta (incluso para una noche) lejos de esa dirección aprobada.

5.- Lleve a cabo únicamente el trabajo (incluido el trabajo voluntario) aprobado por su oficial supervisor y comuníquelo con antelación cualquier cambio propuesto.

6.- No viaje fuera del Reino Unido a menos que se lo diga su oficial supervisor (lo que será concedido solo en circunstancias excepcionales), o que sea con fines de deportación de inmigrantes o finalización de su estancia. »

queda, etc. La licencia dura hasta el final de la condena, sin embargo se supone que las condiciones se van suavizando a lo largo del periodo de licencia.

A raíz de la aprobación de la Ley de Justicia Penal de 2003, de «Arreglos para la protección pública a cargo de múltiples organismos del Reino Unido», el MAPPA se ha convertido en el arma más poderosa para utilizar contra la gente que sale de prisión. Se supone que el MAPPA está únicamente reservado para los presos más peligrosos, pero como cualquiera con una experiencia en la cárcel te podrá contar, hay un abismo entre lo que el Sistema de Justicia Penal define como peligroso y lo que la gente entiende por ese término. El MAPPA tiene tres categorías. La categoría 1 es para los agresores sexuales registrados, la categoría 2 es para los violentos y otros agresores sexuales y la categoría 3 es para «otros delincuentes que se considera que realizan actividades que suponen un riesgo para la población». Aunque existe cierta confusión en el sistema de justicia penal en sí mismo sobre lo que constituye la violencia, los daños criminales como por ejemplo hacer pintadas en las paredes, están clasificados erróneamente por los agentes de libertad condicional como «delito violento» y por tanto pueden permitir una clasificación en la categoría 2. Koreen Logie, un veterano agente de condicional de la Agencia de Londres consideraba que, en referencia a mi caso, «de acuerdo a la guía, los activistas de los derechos animales de esta calaña deberían ser tratados como casos de la categoría 3 del MAPPA». Esta guía probablemente extienda a otras lo que el estado considera como «extremistas violentas»:

ambientalistas, sindicalistas, activistas contra la guerra, las personas que se oponen al comercio de armas, activistas antinucleares, defensoras de la justicia, antifascistas, defensoras de los derechos civiles, anticapitalistas, anarquistas, separatistas galesas y escocesas, etc. Cada una de estas tres categorías después tiene tres niveles de «riesgo» siendo el 1 el menor riesgo que el preso supone y siendo el 3 el mayor: «reservado a los pocos críticos que presentan un riesgo de daños grave para la comunidad». Para aquellos casos de «riesgo» que se consideran del nivel 2 o 3, se lleva a cabo una reunión de grupo, así como reuniones de emergencia, en las que la Multiagencia se reúne y comparte información sobre el preso.

Estas Multiagencias están relacionadas directamente con las áreas de interés del caso específico, pero pueden incluir también representantes de las instituciones penitenciarias, libertad condicional, la policía, oficina de empleo, «autoridades locales de educación, autoridades locales de vivienda, caseros inscritos en programas de alquiler social, servicios sociales». De hecho, la única persona que no puede acudir a esas reuniones es el sujeto de interés: el preso del que se habla en ellas. Para los activistas políticos, las Multiagencias incluirán oficiales gubernamentales de departamentos como la Oficina de Vivienda y el Departamento de Trabajo y Pensiones, oficiales de la fuerza de policía local y miembros del CO15 (Comando antiterrorista) de la policía. El CO15 se puso en marcha en 2006, tras una fusión de la famosa Sección Especial y la Sección Antiterrorista, contratando a más empleadas y clasificando

el activismo político en el mismo lugar que el terrorismo asesino. La presa será asignada a una oficial del CO15, que rotará de forma rutinaria, y que nunca conocerá y con la que nunca tendrá contacto directo. La justificación por la que alguien es considerada bajo este estándar nunca se explica y precisamente lo que sucede en estas reuniones y lo que se discute nunca se revela.

La libertad condicional tiene poca confianza en los efectos de rehabilitación de la prisión y parece que aproximadamente el primer mes tras la excarcelación de una presa es el periodo crítico (según las agentes de libertad condicional) para juzgar su carácter. De la misma forma que las condiciones de la libertad condicional supuestamente se vuelven más laxas con el tiempo, en proporción al periodo que el reo lleva excarcelado sin incidentes, también la categorización del MAPPA en que se encuentra debería ir rebajándose paulatinamente. Yo me encontré en libertad condicional durante aproximadamente 22 meses; poco después de mi excarcelación me concedieron la categoría MAPPA 3 y un nivel 2 de riesgo. Después de seis meses, y a pesar de que dos de esos meses los pasase en HMP Brixton tras ser llamado de nuevo debido a un supuesto quebrantamiento de mis condiciones, mi categorización MAPPA fue revocada o desactivada; es decir, dejé de formar parte de los condenados supervisados por la agencia. De todas formas, nunca fui informado de esto y durante mi periodo de condicional di por hecho que me encontraba en el orden del día de las reuniones de la junta que gestionaba las libertades.

Esto evidencia que el hecho de que se desactive la categorización MAPPA para un reo de mis características no es muy relevante. Cuando se trata de activistas políticos, el interés de los agentes de libertad condicional es aislarles de su cultura y hacer que cesen en su organización política y en la expresión de sus puntos de vista. Seguirán en contacto de forma regular con miembros del CO15 para ver si sale a la luz algún tipo de material nuevo, como fotografías de algún preso en una concentración pacífica legalizada que les permita comenzar una petición para su reingreso en la cárcel. Se informa de cualquier interés o movimiento hacia la actividad política al oficial de libertad condicional y de ahí al oficial designado del CO15. Yo pedí reiteradamente durante meses que se me permitiera ser voluntario en un proyecto local que ofrece tratamiento veterinario a animales con los que convivimos y nunca recibí respuesta más allá de «tengo que estudiarlo». Posteriormente se ha comprobado que detalles de ese proyecto fueron pasados al CO15 para su investigación. Del mismo modo, los agentes de libertad condicional se ponen en contacto con la policía local de la Unidad de Inteligencia de Borough [*BIU por sus siglas en inglés*] para ver si el preso ha entrado en su radar; quizá le pararon y registraron. De forma interesante, el BIU puede usar una búsqueda de Google para mejorar sus averiguaciones. El «Administrador de Delincuentes» también acudirá a reuniones periódicas de «Supervisión» con agentes de libertad condicional, donde se discutirá la «gestión» del preso. Al igual que sucede con el MAPPA, el preso no puede asistir a esas reuniones. En una de esas

reuniones para mi caso, Simon Cornwall, un Oficial Sénior de Libertad Condicional de la Unidad Central de Libertad Condicional de Extremistas (que ahora se ha convertido en la Unidad de Crimen de Odio y Extremista), dio una conferencia en torno a esa vieja historia de cómo los animales liberados de las granjas y los laboratorios mueren porque no están acostumbrados al ambiente exterior. ¡Me encantaría ver las pruebas que apoyan este argumento! No solo parece un intento bastante crudo de manipulación ideológica, sino también un increíble despliegue de medios, considerando las circunstancias especiales de mi caso. Desafortunadamente, o quizá afortunadamente, dudo que las agentes de libertad condicional despierten mucho interés entre las activistas por la liberación animal del sureste de Londres. Las agentes de libertad condicional también escribieron a tres miembros del Parlamento local de mi ciudad informando de que había sido excarcelado.

Aunque nunca me explicaron exactamente por qué se me consideraba un individuo tan peligroso ni por qué suponía un riesgo público, investigaciones posteriores han revelado algunos trucos que los agentes de libertad condicional emplearon para justificar su postura. Parece que una de las mayores razones en mi caso era el interés que suscitaba en los «medios locales e internacionales», a pesar de que creo que, en total, los medios que mostraron interés fueron dos periódicos locales, que se hicieron eco de mi arresto y del juicio. Los agentes de libertad condicional nunca presentaron ninguna prueba demostrando lo contrario. Este interés de los medios fue alentado en gran

medida por la policía. En primer lugar, facilitaron a propósito la dirección de un santuario de animales en el que yo estuve haciendo voluntariado, así como la dirección de mi casa, de forma que recibiera atención no deseada por parte de los medios y luego, durante mi juicio, algún periodista volvería al final del día y hablaría directamente con el sargento detective que estuviera presente en ese momento para conseguir la «exclusiva». El interés de los medios fue construido por el Sistema de Justicia Criminal y yo fui penalizado como consecuencia de ello. En otro caso, un preso político fue considerado de «alto riesgo público» porque había utilizado un megáfono en manifestaciones, con lo que podría, en el futuro «intimidar a gente con el megáfono». Por estas razones, el Sistema de Justicia Criminal designa la actividad política como «peligrosa» y «seria», suponiendo un «alto riesgo público» y lo compara con delitos de extrema violencia como la violación y el asesinato.

Quizá el aspecto más despótico de la relación entre las agentes de libertad condicional y la presa es la capacidad de poner condiciones a la puesta en libertad. Durante los primeros meses de mi puesta en libertad, se modificaron imposiciones hasta en cuatro ocasiones, imponiéndose cada vez más condiciones que en la vez anterior. Nunca se me dio ninguna explicación de por qué seguían añadiendo condiciones a mis permisos, pero parece que estaban intentando conseguir la máxima cantidad de condiciones que pudieran con el fin de afectar gravemente a mi vida personal. Parte de las condiciones de cualquier concesión

Dentro de las jaulas

para las presos políticas están, en palabras de la misma, orientadas a «frustrar la actividad política y gestionar los riesgos». Algunas presas políticas se vieron forzadas a vivir en albergues y a asistir al registro diario, a pesar del hecho de que tienen casas familiares adecuadas en las que vivir y hay una escasez extrema de albergues, obligando a algunas presas a dormir en las calles cuando son liberadas.

Finalmente, establecieron las condiciones adicionales del permiso, siendo las siguientes:

- Notifique a su oficial de supervisión antes de cualquier contacto o relación con individuos u organizaciones dedicadas a manifestaciones o actividades relacionadas con el bienestar de los animales o los derechos animales, a menos que su oficial de supervisión le indique lo contrario.

- No utilice ordenador u otros dispositivos electrónicos con el propósito de acceder a internet o tener acceso a servicios de mensajería instantánea o cualquier otro tipo de foro o comunidad sin autorización previa de su oficial supervisor. Deberá permitir un acceso razonable a cualquier dispositivo electrónico para permitir controles técnicos.

- No se acerque a menos de una milla de Highgate Farm, de Highgate Lane, Normanby-By-Spital, Market Rasen, LH8 2HQ o Lincolnshire sin autorización previa de su supervisor oficial.

- No se ponga en contacto de forma directa o indirecta con cualquier empleado o asociado de Huntingdon Life Sciences en Woolley Huntingdon, Cambridgeshire, sin la autorización previa de su oficial supervisor.

-No tenga, posea, o permita en su domicilio ningún ordenador sin la autorización previa de su oficial supervisor.

-No tenga o posea más de un teléfono móvil o tarjeta SIM y facilite a su oficial supervisor los detalles de dicho teléfono, incluyendo el número IMEI y la tarjeta SIM que usted posee.

Por supuesto, estas condiciones de permiso tuvieron un gran impacto en mi vida, como alguien cuya vida entera de adulto estaba construida mediante relaciones con animales no humanos. La primera condición es tan amplia y tan vaga que prohíbe potencialmente miles, quizá millones, de relaciones e interacciones. Hizo que dejase de asistir a restaurantes vegetarianos, de hacer donaciones e incluso avisar a la RSPCA que había un animal sufriendo. Joder, incluso estaría violando las condiciones de mi libertad condicional y, en consecuencia, arriesgándome a volver a ingresar en prisión, si presenciara un crimen como la caza con cebo de tejones o la caza de zorros e informara a la Unidad Policial de Delitos contra la Naturaleza lo que había visto.

Desde el inicio de estas condiciones dejé de utilizar el teléfono móvil, ya que entendí que la licencia hacía que un móvil pasase de ser una herramienta de comunicación a ser un dispositivo de seguimiento. El número IMEI es un código único que identifica dispositivos individuales y si las autoridades lo tuvieran entonces podrían ser capaces de interceptar mis comunicaciones. Al año siguiente mis opiniones se vieron confirmadas cuando *The Guardian* publicó un artículo sobre la vigilancia encubierta a

individuos a través de sus teléfonos móviles.⁹ Simplemente no estaba dispuesto a permitírselo, y no pensaba que estuviese bien que ellos me controlasen cuando me escribiese con mis abogados o fuese a visitar al médico, por ejemplo. Durante el tiempo de mi periodo de licencia vivía en casa con mi familia, y aunque estaban animados por la libertad condicional, de alguna manera eso supuso un desafío para los agentes, en tanto que la casa tenía unos cuantos dispositivos capaces de acceder a internet y ellos aún no tenían modo de limitar el acceso de los miembros de mi familia a los mismos. Aceptaron que yo pudiese vivir ahí pero estaba obligado a permitirles acceder a esos ordenadores, fue Simon Cornwall, de la «Central Extremist Unit» quien me informó de que «si encontramos cualquier material relacionado con los derechos animales, independientemente de quién haya accedido a él (como por ejemplo un miembro de la familia), serás considerado responsable». La licencia les daba el poder de encarcelarme de nuevo por algo de lo que yo podría no tener conocimiento o implicación alguna.

Por lo menos en la escritura hay alguna limitación en las excesivas y fanáticas condiciones del permiso. Para cumplir con el Convenio Europeo de Derechos Humanos, y su incorporación en la legislación por la Ley de Derechos Humanos de 1998, el Ministerio de Justicia detalla

9 «La policía metropolitana utiliza un sistema de vigilancia para controlar los teléfonos móviles», *The Guardian*, 30 de octubre de 2011 <http://www.guardian.co.uk/uk/2011/oct/30/metropolitan-police-mobile-phone-surveillance> (Acceso 9 mayo 2016)

que «las condiciones del permiso deben ser preventivas en lugar de un castigo y deben ser proporcionadas, razonables y necesarias»¹⁰. Es evidente que el impacto de las condiciones anteriores no es nada de eso, pero la redacción cuidadosa del permiso lo disfraza. La mayor parte de las condiciones tienen un sufijo que indica que estas actividades designadas no se pueden desempeñar sin «la aprobación previa del oficial de libertad condicional», así que por escrito están diciendo que, en teoría, se puede ir a dar de comer a los patos en el parque, buscar trabajo por internet, utilizarlo para investigar sobre la libertad condicional y tus derechos, o trabajar como voluntaria en un refugio local para perros, siempre y cuando se lo notifiques al oficial de la libertad condicional. Sin embargo, cuando realmente empiezas a solicitarles cosas a los oficiales de la libertad condicional averiguas con bastante rapidez que no tienen interés en considerar siquiera tus peticiones. Ellos transmitirán la información a sus superiores del CO15 y la policía les mandará decir «no». Un preso político solicitó en repetidas ocasiones hacer trabajo voluntario con animales y grupos ambientales y se lo negaron alegando que con la libertad condicional podría trabajar para «organizaciones involucradas en asuntos humanos». Cuando encontraron un puesto en una organización benéfica de asesoramiento jurídico no

10 Licence Conditions, Probation Instruction 07/2011, Ministry of Justice.

partidista, le fue denegado por los oficiales de la libertad condicional ya que la directiva había pasado a decir que al preso no se le permitía hacer nada por «una causa».

Después de una serie de solicitudes logré acceder al historial sobre mi tiempo en libertad condicional a través de una solicitud de acceso, acogíendome a la sección 7 (epígrafe 1) de la Ley de Protección de Datos (1998). Leyendo este material parece que su creencia acerca de mi riesgo de «reincidencia» parecía fluctuar entre medio y alto riesgo en función de mi implicación con la educación y mi actitud hacia las condiciones del permiso. Cuando me impliqué en fomentar mi educación bajaron su evaluación. Esto fue absurdo porque, tanto en el momento de la acción por la que fui encarcelado, acusado de participar en ella, como en mi posterior detención, yo estaba estudiando a tiempo completo. De hecho, fueron las colegas de libertad condicional en la fiscalía, con su deseo fanático de oponerse a todo excepto a las más estrictas condiciones de libertad bajo fianza, las que hicieron que no pudiese continuar con mis estudios durante un año entero. Asimismo, en las últimas etapas de mi permiso parece que, incapaces de demostrar cómo los derechos de los animales son una causa ilegítima, su estrategia era convencerme de la importancia de las campañas pacíficas y/o legales. Esto quedaba anulado por el hecho de que antes de mi encarcelamiento había recogido firmas, escrito a los periódicos, participado en piquetes pacíficos, repartido folletos, montado mesas informativas, trabajado en eventos de divulgación del veganismo y como

voluntario en santuarios de animales y sus condiciones del permiso significaban que me encarcelarían por participar en cualquiera de estas actividades.

La cuestión es simple. La libertad condicional tiene demasiado poder sobre una prisionera una vez que esta ha sido liberada de la prisión. A continuación, este poder se difiere a la policía, que lleva la batuta aplicando severas restricciones contra la vida, dirigidas a perturbar y dañar la vida de la prisionera tanto que se sienta disuadida de continuar con la legítima actividad política. Como el período del permiso es la última parte del castigo a la presa, asumirías que es el momento en que el Estado tiene una visión más moderada de ellas. Han recibido la sentencia judicial y cumplido su condena en la prisión. Lo único que queda es reintegrar a la presa en la sociedad y demostrar finalmente que ha sido rehabilitada. Como puede verse, este cuento de hadas del Sistema de Justicia Penal está bastante alejado de la realidad. Los presos que han pasado muchos meses, a veces años en estricta prisión preventiva en espera de juicio sin protagonizar incidentes y han cumplido su tiempo en prisión como prisioneros modelo, encuentran que cuando salen, en lugar de estar reinsertados, el sistema ha potenciado su clasificación como individuos peligrosos. La ironía de todo esto es que para los presos políticos, en lugar de resolver los problemas relacionados con el activismo y animarlos a desarrollar intereses más amplios de la vida, la libertad condicional y su interferencia por la policía mantiene las condiciones para el activismo mientras que a la vez politiza a los prisioneros.

Actualmente, existen propuestas de privatización de la libertad condicional en algunas áreas, que tienden a contratar ya sea empresas privadas o grupos comunitarios y de caridad, manteniendo la libertad condicional pública para trabajar solo con los «delincuentes de alto riesgo y los casos de protección pública»¹¹, es decir, los condenados por delitos sexuales o de violencia y los presos políticos. Esto significa que no está claro qué pasará con los presos políticos en el futuro y si sus experiencias serán similares a la mía.

Lewis Pogson

Ex-preso político

Julio de 2013

11 «Los oficiales advierten a Grayling de que privatizar el servicio de libertad condicional pondrá en riesgo al público», *The Guardian*, 24 de junio de 2013 <http://www.guardian.co.uk/politics/2013/jun/24/probation-privatisation-warning-chris-grayling> (Acceso 9 mayo 2016)

TRAS LA PRISIÓN

Palabras de exconvictos
por la liberación animal
y de la Tierra.



11.- Introducción

Estados Unidos tiene la tasa de encarcelamiento más alta del mundo. Si vives en este país es probable que en algún momento de tu vida tú o alguien a quien conozcas, pase tiempo encerrada tras puertas de metal. Hay ciertas comunidades en este país que tienen una tasa de encarcelamiento muy superior a la de otras. Migrantes, indígenas, afroamericanas y comunidades de clase baja, por ejemplo, tienen una tasa de encarcelamiento mucho mayor que la mayoría de gente blanca. Según las estadísticas de la Oficina de Justicia, uno de cada tres hombres negros puede contar con ir a prisión en algún momento de su vida. Estas comunidades sienten de manera desproporcionada los efectos perjudiciales del sistema carcelario, desde el proceso de encarcelamiento en sí mismo, al estrés, el trauma y la discriminación que continúa tras la puesta en libertad.

Las comunidades activistas en Estados Unidos han atravesado una serie de ciclos de dura represión por parte del Estado, llevando a muchos organizadores políticos a ser encarcelados por cantidades sustanciales de tiempo. Durante la última década las activistas han visto cómo se desarrollaba el *Green Scare*, en el cual las activistas medioambientalistas y por la defensa animal han sido objeto de largas penas de prisión por sus acciones. Las activistas también han sido el blanco de los Grandes Jurados, a la par que han experimentado altos niveles de infiltración policial, delación e inducción engañosa al delito. Ha sido una montaña

Tras la prisión

rusa de una década ver a compañeras activistas siendo condenadas a muchos años de prisión, al mismo tiempo que celebrábamos que otras eran puestas en libertad.

Mientras que indudablemente es una gran alegría recibir a la gente que ha pasado tiempo en prisión de vuelta en nuestras comunidades, el proceso de integración en el mundo de fuera puede ser un proceso lleno de estrés para algunos. Como en el caso de muchas experiencias difíciles en la vida, es difícil saber realmente por lo que está pasando alguien a no ser que tú hayas pasado por lo mismo. Para muchos activistas que salen de prisión hay cláusulas de la libertad condicional que les impiden comunicarse con otros que hayan pasado por el mismo proceso. De este dilema surgió la idea de este libelo. A través de estos escritos y entrevistas, ex-presos comparten sus experiencias en la vida tras la prisión con los grupos de apoyo y con otros ex-presos o con aquellos que están presos en la actualidad. Estas voces no pretenden hablar por todos, sino mostrar una parte de la diversidad de experiencias y sentimientos acerca de la vida tras la prisión.

Sin embargo, hay algunas experiencias de vida tras la prisión que son muy constantes entre la mayoría de las exprisioneras. Niveles masivos de discriminación para encontrar casa, dificultades para encontrar lugares de trabajo donde contraten a delincuentes, y falta de acceso a determinados recursos, son solo algunas de esas experiencias comunes tras la prisión. Mientras todos los exprisioneros que

han contribuido a este libelo tienen diferentes historias, y vienen de trayectorias diferentes, encontrarás ciertos temas congruentes en sus experiencias.

Nos encantaría convertir esto en un proyecto que siga funcionando. Si eres un/a exprisionero/a del movimiento y te gustaría contribuir con tu historia o reflexiones sobre la vida tras la prisión, por favor contáctanos. Nos encantaría imprimir futuras ediciones de este libelo con más historias para compartir con nuestras comunidades.

afterprisonzine@gmail.com



12.- Entrevista a Jeff Luers

Jeff «Free» Luers creció en la comunidad punk antifascista del sur de California. A finales de los noventa, un viaje a los bosques de Oregón le sirvió para convertirse en el primer ecologista que participó en la exitosa campaña por la defensa del bosque Fall Creek.

En 2001, Jeff fue sentenciado a 22 años y 8 meses de prisión con cargos de delito de incendio, tras prenderle fuego a tres todoterrenos de lujo en un concesionario en Eugene, en el estado de Oregón, como símbolo de protesta contra el cambio climático.

Se produjeron manifestaciones a lo largo del mundo, llevadas a cabo por grupos de defensa de las libertades civiles en contra de la excesiva sentencia del juez. Durante el tiempo que pasó en prisión, mantuvo un gran apoyo y solía escribir comunicados tanto personales como políticos desde la cárcel, que eran leídos y promovidos por muchísima gente.

Tras pasar seis años en una prisión de máxima seguridad, Jeff ganó el juicio para la reducción de su condena a 10 años.

Finalmente, sería liberado en 2009 después de 9 años y medio en prisión, teniendo 30 años de edad.

¿Cómo te sentiste cuando saliste por la puerta después de nueve años y medio?

Creo que «raro» es el término. Lo utilizamos tanto que puede que no tenga el significado que debería. Pasé nueve años y medio teniendo dictado cada aspecto de mi vida. Cuándo podía comer, cuándo podía salir, cuándo

podía hablar con mis seres queridos, cuándo me podían ver. Salir por esa puerta no significaba libertad total; aún tenía que enfrentarme a la supervisión de qué podía y no podía hacer, era como si los metros de la prisión simplemente aumentasen mucho.

Sobre todo me sentía como, «vale, eso ha sido la prisión dura y ahora esta es la prisión suave. Ahora estoy fuera y puedo hacer casi todo lo que quiero, pero me pueden llevar de nuevo en cualquier momento». Aún necesitaba permiso antes de poder hacer una serie de cosas. Era genial, pero no era realmente libertad.

También fueron momentos de intentar recordar cómo ser la persona que era antes de entrar. Cómo no decepcionar a mis seres queridos que estaban ahí para recogerme y apoyarme. Era genial, pero sentía mucha presión para conseguir que todo funcionase.

¿Fue diferente la realidad de tus expectativas de puesta en libertad?

Por supuesto que es diferente. Todos nos contamos a nosotros mismos una historia para superar la prisión. Cualquiera que sea la historia (mi vida será así, o mi pareja será esta persona) todos tenemos la idea de un mundo libre que nos da esperanza para sobrevivir a la prueba que nos han puesto. La verdad es que esto nunca se convierte en realidad. Desde luego no se cumplió para mí. No creo que haya sido verdad para nadie que conozca que haya salido de la

cárcel. Siempre está presente eso de: «Vaya, salir no ha sido como me imaginaba». La emoción es genial, pero siempre hay un elemento de decepción.

Es algo duro enfrentarse a esto después de haber pasado años tras los barrotes aferrándose a un sueño que no se hará realidad. Sin embargo esos sueños hacen que los años tras los barrotes sean aguantables. Sin ellos sería menos persona de lo que soy hoy. Es un callejón sin salida, encontramos esperanza donde la necesitamos, pero la esperanza es una espada de doble filo, porque cuando las expectativas no se cumplen puede conducir a la desesperación.

En los primeros meses desde que te soltaron ¿qué fue lo más desafiante de tu vida fuera?

Tolerar a la gente y no tratar este mundo como la cárcel. Dentro de las paredes de la prisión hay un código de ética y honor, y una manera estándar de dirigir la vida y asuntos de cada uno. Si no los cumples puede suceder que la comunidad se vuelva contra ti. En la cárcel, no ser respetuoso y cortés con cada persona, te puede llevar a una pelea.

Es el sitio más respetuoso en el nunca he estado. Es asombroso, nunca has visto nada así, el criminal más duro diciendo «por favor» y «gracias» a cada momento y antes de hacer nada: «con permiso», «perdón», «¿me permites?», es increíble. No cumplir con ello crea discordia social que puede acabar en violencia.

Aquí fuera nada de eso existe. Si estás en una cafetería llena de gente y alguien se choca contigo y no dice «lo siento»... en la cárcel definitivamente le diría algo. Empujaría

Tras la prisión

al tío, las cosas podrían llegar al punto en el que sentiría que le tengo que pegar. En Eugene, eso prácticamente haría que te devolviesen a la cárcel y todo el mundo pensaría que te volviste loco.

¿Cómo pasar de un mundo dictado en gran parte por la violencia, a otro en el que la gente interactúa del mismo modo también violento? Es muy difícil sacar el conflicto de mi cabeza.

¿Qué ha sido lo más increíble del mundo de fuera en los primeros meses después de que te soltaran?

La espontaneidad, creo que es algo que normalmente damos por hecho. La idea de que si quieres te puedes levantar e ir a un sitio y beberte una cerveza, o llamar a un amigo y de repente quedar y pasar el rato. O simplemente ir a dar un paseo alrededor de la manzana solo porque te da la gana. La espontaneidad no existe en prisión.

Me perdí todas las cosas que no podía tener en prisión, ver todas las estrellas, ver la luna, caminar en la niebla. Cruzar líneas amarillas únicamente porque las podía cruzar. El hecho de que fueran líneas amarillas ya no tenía ningún significado. Los pomos de las puertas eran raros al principio. Acostumbrarse al hecho de que pudiera abrir puertas y no tuviera que quedarme de pie frente a ella hasta que la abrieran. Por suerte nunca me paré en la entrada de mi casa esperando que me dejaran entrar ni nada de eso, pero había situaciones en las que la gente se burlaba de mí.

¿Cómo crees que la vida en la cárcel afectó a tus relaciones con la gente? ¿Te encontraste con que los diferentes tipos de relaciones eran difíciles tras la prisión?

Creo que la cárcel, de hecho, me ayudó a evolucionar en mis relaciones. En la cárcel solo tienes las conversaciones, aunque pueden resultar tensas porque son muy observadas. Las palabras se convierten en algo realmente importante, así como el ser capaz de comunicarte y tener diálogos sinceros. Interactuar con una gran cantidad de gente nueva desde que salí ha hecho que estuviera honestamente sorprendido por su falta de comunicación, su poca habilidad para expresar sus pensamientos y para compartir cómo se sienten por las cosas.

Creo que eso es realmente especial, el creer que de verdad me puedo comunicar mejor y más abiertamente que la mayoría de la gente debido a mi tiempo en prisión. Me permite poder decir, «¡Ey! siento una cosa y es importante que lo comparta con esta persona que me importa» o «¡Ey! estoy muy enfadado y es importante que se lo diga a ese tío antes de que me moleste tanto que llegue al punto en que le pegue un puñetazo en la cara y que después todo tipo de cosas malas comiencen a pasar». Lo ideal es escuchar cuando la gente tiene algo que compartir contigo, especialmente cuando es «deja de hacer esto o te voy a pegar en la cara».

Pero, creo que todas las relaciones son desafiantes en cierto grado cuando sales de la cárcel. Sé que claramente tengo una serie de relaciones desastrosas con amigos míos. Puede que desastrosas no sea realmente la palabra correcta,

seguimos siendo amigos. Es complicado intentar navegar en el mundo del amor y el sexo y la amistad, e intentar hacerlo cuando todo lo que está a tu alrededor es tan abrumadoramente intenso y absorbente. Es una mala comparación, pero es como ir a la gran ciudad por primera vez y ver luces brillantes por todos los lados, y solo quieres abarcarlo todo y ser parte de ello porque no lo has sido por mucho tiempo. Todo es muy nuevo. En muchos sentidos es como volver a ser un niño de nuevo, excepto por el hecho de que ya no lo eres más, y puede ser algo muy difícil de controlar.

¿Cuáles crees que fueron las formas de apoyo más útiles que recibiste?

Espacio y dinero, tristemente. Creo que una de las razones por las que mi transición fue tan exitosa fue porque tenía un plan antes de salir. Para mí el plan era básicamente volver a la universidad, lo que me permitía pedir ayuda financiera y un montón de otras cosas. La coordinación de plazos con mi salida funcionó muy bien porque solo hubo una diferencia de dos semanas hasta que llegó mi cheque de ayuda financiera. Aquí estoy, acabo de salir y ya tengo una fuente de ingresos. Eso es un gran desafío para mucha gente que sale.

También fui increíblemente afortunado gracias a que por mi campaña de apoyo pude tener varios miles de dólares durante mi libertad condicional. Fue más que suficiente para que pudiera organizar todos mis asuntos en un par de meses, y no tener que preocuparme de si iba a poder comer o pagar el alquiler. Eso fue realmente increíble.

El espacio fue crucial. Me encantaba el hecho de tener grandes amigos que estaban ahí y me daban apoyo, y con los que podía pasar el rato y hacer cosas. Pero todo con demasiada frecuencia me hacía sentir como si hubiera mucha gente demandando mi tiempo. Había gente que no era gente clave que me apoyaba y que no me conocía bien, o de la que quizá no había recibido una carta suya en nueve años y medio. Aun así creían que se tenían que involucrar conmigo y robar mi tiempo y preguntarme cómo estaba. Francamente, no he hablado contigo en nueve años y medio y realmente no necesito contarte cómo me siento hoy. No significa que no quiera tener una conversación contigo, pero por favor dame espacio.

¿Hubo alguna forma de apoyo que hayas encontrado particularmente inútil?

Creo que a veces la gente tiene que entender que sus buenas intenciones son sus buenas intenciones, pero que no tienen que ser aceptadas. Hubo un número de personas, muy bien intencionadas y a las que aprecio completamente, que me ofrecieron tipos de apoyo que no quería. No quería terapia y sigo sin querer hacer terapia. Puedo tener problemas, y estoy contento de trabajármelos y hablar con la gente de ellos, pero no voy a hablar con una persona desconocida.

Ser capaz de aceptar cuando tu apoyo no es aceptado es algo importante. Igual que preguntar antes de dar apoyo. Me encontré muchas veces con que a la gente le gusta pensar que saben lo que necesitas. Casi siempre eran personas

que tenían muy poca comunicación directa conmigo mientras estaba encerrado. Lo que no significa que niegue el hecho de que puedan haberme apoyado mucho, pero no se comunicaban conmigo, con lo cual no teníamos una relación. No creo que la gente suela aceptar apoyo personal de gente con la que no tienen relación.

¿Cómo crees que la cárcel te ha afectado a largo plazo?

La violencia siempre será una parte inherente a mi vida. Es difícil para mí estar entre hombres fuertes agresivos, o caminar de noche por la calle y cruzarme con dos tíos sin pensar en cómo reducirlos y dónde les voy a pegar. Durante nueve años y medio de mi vida estuve condicionado a ser un combatiente.

Mi experiencia en la cárcel no fue dulce ni suave. Mi experiencia en la cárcel, como la de mucha gente a la que conozco, estuvo constantemente llena de violencia. Veía violencia cada día. Vi a mucha gente ser apuñalada y a gente golpeada en la cabeza con candados. Vi a mi amigo matar a un hombre frente a mí. Pasé al lado de un cadáver lleno de sangre y me metieron en la investigación del asesinato. Ataqué a gente, me enfrenté a gente. Entrené durante nueve años y medio con una pandilla increíble de grandes luchadores y de expertos en artes marciales de *semi-contact*. Sabía que estábamos preparados para pelear con los guardias de la prisión, o con pandillas de la cárcel, o con cualquiera con quien tuviéramos que pelear.

Tenía una pandilla muy sólida de individuos que tenían que cumplir veinte años, que eran amigos increíbles. Pasábamos por todo juntos y a veces eso significaba que cuando una persona tenía un problema, todos teníamos un problema. Los años de formación de mi vida, de los veinte a los treinta, estuvieron condicionados por la violencia de mi entorno y por cómo responder a eso con violencia.

Ahora vivo en un mundo en el que estoy intentando que eso no sea la base de mi vida. No me avergüenzo de ello, y no quiero olvidarlo, y sin duda no quiero ocultarlo. Definitivamente me siento más disciplinado, más seguro y también más peligroso por eso. Honestamente creo que me da un nivel de confianza que no veo en mucha gente. Sin embargo eso puede atribuirse en gran medida a las artes marciales. Normalmente siento que tengo más en común con los combatientes veteranos que con la gente común. Creo que es difícil reajustarse a un modo de vida en el que no se incluya la violencia como ritual diario.

Como alguien que fue políticamente activo antes y durante la vida en la cárcel, ¿cómo te sientes respecto a participar en la lucha desde que saliste de prisión?

Tristemente creo que la palabra es decepcionado. Entré en la cárcel en el momento en el que luchar significaba pelear. Cuando la lucha era más que palabras. Creo que la gran mayoría del activismo de hoy en día es hablar sobre activismo. Es sobre decir lo correcto a la gente correcta para poder aumentar tu estatus en un grupo social. La gran mayoría del activismo que veo hoy es imitar las mismas

jerarquías y la misma cultura de las que decimos estar en contra, recreando estos sistemas en nuestros pequeños grupos. Creo que conseguimos nuestro empoderamiento a cambio de desempoderar a otros. Me parece triste y decepcionante que mis nueve años y medio en la cárcel no hicieran nada para acelerar el cambio.

Tuve muchas conversaciones increíbles con gente desde que salí. Sé que mis palabras han llegado a mucha gente. Sé que mucha gente piensa diferente. Creo que es maravilloso y hace que cada día que ha pasado valiera la pena. Pero el mundo es peor hoy de lo que era cuando entré en la cárcel. Nuestras comunidades están más divididas hoy que cuando fui a la cárcel. Creo que eso es triste, una triste realidad. Me hace no querer participar en movimientos a los que estuve históricamente afiliado. Me hace no querer juntarme con gente que se define a sí misma como activista.

Normalmente veo que para mucha gente son todo solo palabras. Se trata de juntarse y hablar sobre ideas y no llevarlas a la práctica. Hace que nos sintamos mejor con nosotros mismos porque podemos ver que hay problemas, en lugar de hacer algo al respecto. Creo que en general simplemente intentamos moldear nuestra existencia dentro del paradigma dominante, sin desafiarlo ya más. Lo que no significa que no estemos siendo reprimidos y que no haya gente maravillosa haciendo cosas. Desde luego eso no es lo que quería insinuar. Pero creo que todos seríamos tontos y estaríamos ciegos si no reconocemos que estamos perdiendo.

¿Qué le dirías a alguien que espera ser capaz de apoyar a alguien que sale de la cárcel?

Que todo no va sobre ti. Y que no va de «Oh, eres amigo de este preso político», y de hablar con tus amigos sobre ello. No va de si al final del día te puedes dar una palmadita por apoyar a la persona que acaba de salir. No va sobre la escena. Va de la vuelta a casa de alguien que ha estado en la guerra, que se ha enfrentado a una dura experiencia, que ha sufrido.

Eso no significa que quiera dar pena; no significa que quiera tu compasión. Simplemente significa que quiero que reconozcas que no va sobre ti. Va sobre que yo sea capaz de poder oler una flor de nuevo, de poder compartir una cama con alguien, de poder visitar a mi abuelo al que no he visto en nueve años y medio. Va sobre que yo recuerde cómo ser un humano y lo que eso significa.

Creo que muy a menudo a los presos políticos, e incluso a los movimientos en mayor medida, se les mitifica y sube a un pedestal, o se convierten en algo más que en «Jeff». Lo que es importante es intentar ser un amigo, intentar ver qué es lo que el individuo necesita, más que lo que tú necesitas dar. Lo que no significa sugerir no ofrecer apoyo, sino que a pesar de que hemos estado muchos años encerrados, todo el mundo nos ha contado cómo iba a ser exactamente. Salir va de ser capaz de tomar algunas decisiones por nosotras mismas. Aunque podamos necesitar ánimos, somos capaces de pedir lo que necesitamos.

¿Qué le dirías a alguien que está luchando con la vida fuera después de haber estado en la cárcel?

Si pudiste con la cárcel, podrás soportar no estar en la cárcel. A veces tenemos que recordarnos a nosotros mismos eso, yo sé que lo tengo que hacer. A veces parece que el peso del mundo es increíblemente grande e inaguantable, pero luego me digo: «Ey, espera un momento, estuve nueve años y medio en la cárcel, puedo con esto». Puede apestar, puede que no me guste, pero soy lo suficientemente fuerte para sobrevivir a lo peor que mis enemigos me puedan hacer, soy lo suficientemente fuerte para sobrevivir a la vida.

Desde luego no me ha molestado tener amigos que me recordaran eso también. A veces creo que nos olvidamos de nuestra fuerza. Esto no solo le pasa a la gente que sale de la cárcel; nos pasa a todos. En momentos muy duros nos podemos olvidar de lo fuertes que somos. En mi caso, sé lo que he experimentado, sé por lo que he pasado, sé cuán fuerte soy. Cuando me olvido me recuerdo a mí mismo que tengo que respirar hondo, recordar mis victorias, recordar mis puntos fuertes y recordar sobre todo que hay una cosa que yo y cualquier otro activista y revolucionario incondicional que conozco tiene: la determinación.

La determinación nos hace enfrentarnos a muchas cosas. No hace que las cosas sean más agradables, pero nos dará la fortaleza que necesitamos para superar y pasar pruebas, y hacernos más fuertes y sabios gracias a ella. No nos definen nuestras adversidades, no nos definen nuestros

obstáculos, estamos definidos por cómo los superamos. Estamos definidos por cómo elegimos definir nuestra existencia.

Fui a la cárcel porque creía en que había cosas por las que valía la pena luchar, a pesar de sus consecuencias. Está lo justo y lo injusto, y hay verdades inherentes a este mundo que no se pueden argumentar. Ese mismo principio y fuerza que me permitió hacer esas cosas, es la misma fuerza en la que me baso para ser una buena persona, un buen compañero, un estudiante que se esfuerza. No solo en la universidad, sino también en la vida, con un deseo constante de aprender y mejorar.

Creo que necesitamos recordar que el mismo coraje que tenemos para luchar por la tierra o luchar contra las injusticias o defender a los animales, es la misma fuerza que nos inspira a realizar acciones que nos llevan a nuestro encarcelamiento. O nos inspira a participar en movimientos que han sido perseguidos debido a que son efectivos. Es el mismo coraje que debemos cultivar en nuestras comunidades y en nosotras mismas para vivir. Se necesita coraje para vivir libre. Es por ello por lo que es tan difícil para tanta gente hacerlo. Porque las cadenas no son algo que solo nos pone el estado, las cadenas son cosas que nos ponemos a nosotros mismos.

Necesitamos recordarnos que lo que da calor a nuestros corazones y nos inspira a resistir es el fuego que arde en nuestro interior, deseando ser libres. Cuando aprendemos

Tras la prisión

a cultivar eso individualmente y en comunidades, atención porque estaremos reconstruyendo el mundo como debería ser.

13.- Estrés postraumático después de la cárcel.

Por Jordan Halliday

Jordan Halliday es activista desde hace mucho. Cree que la liberación total incluye la liberación de los humanos, la tierra y los animales. Se identifica como anarcosindicalista, ateo, vegano, con tendencias ecologistas. Ayudó a crear el Which Side Media Collective¹² y en la actualidad lleva el podcast Which Side¹³.

Jordan fue acusado en 2009 de cargos relacionados con resistencia a la investigación de un Gran Jurado federal, sobre actividades ilegales pro derechos animales relacionadas con la Animal Enterprise Terrorism Act (AETA), sobre todo relativas a incursiones en granjas de pieles en Utah. Fue encarcelado durante casi cuatro meses, por desacato a la orden judicial que le obligaba a declarar. Fue puesto en libertad más tarde y acusado de desacato criminal a un tribunal. Se declaró culpable de «Desacato Penal a un Tribunal» el 27 de julio de 2010. El cargo era único, dado que es sui generis, lo que significa que no es ni un delito ni un delito menor.

Jordan fue condenado el 3 de noviembre de 2010 a 10 meses de prisión, con 3 años de libertad condicional tras su liberación. Interpuso un recurso ante el tribunal del décimo circuito, que le fue denegado. Jordan fue acusado de quebrantar las condiciones de su libertad condicional por supuestamente asociarse con «the vegan straightedge», por conceder

12 <http://whichsidepodcast.com> [Acceso 9 mayo 2016]

13 <http://www.whichsidecollective.org> [Acceso 9 mayo 2016]

Tras la prisión

una entrevista a una marca de ropa. Una docena de agentes del FBI armados irrumpieron en su casa y comenzó a cumplir su condena a principios del 9 de enero de 2012.

Jordan fue puesto en libertad el 20 de julio de 2012, concurriendo su tiempo civil y criminal. Fue puesto en libertad con 3 años de libertad condicional. El 8 de agosto de 2013 se le concedió el fin anticipado de supervisión, tras presentar una moción con su abogado.

Cumplir una pena de prisión es una experiencia vital que no puede compararse con casi nada fuera de la prisión. La cárcel es un lugar muy oscuro y deprimente, con una cultura propia, y que puede conseguir meterse en tu cabeza. Comienzas a experimentar un acentuado estado de alerta ante posibles ataques o agresiones. Muchos se encierran en sí mismos y reprimen sus emociones, mientras crean una coraza externa, emocional, fuerte tras la que esconderse. Algunos experimentan una pérdida total de humanidad.

Cuando un guardia ordena a un preso que se desnude para un registro, debe obedecer. A menudo, volverás y encontrarás tu habitación, cama y taquilla desordenadas, después de que un guardia haya ido buscando indicios de contrabando. Para ponerlo en perspectiva, esto es lo único que puedes sentir como tuyo. Es tu sitio, tu hogar. Te puede sentar como una completa violación de tu espacio y tus cosas.

También puedes sentirte bajo amenaza de ataques por parte de otros reclusos si no puedes proporcionar documentación que pruebe por qué estás en la cárcel. La prisión

no siempre te da esta documentación, en un intento de igualar el juego para los reclusos que se hayan chivado o cooperado o para aquellos que hayan sido acusados de un crimen de tipo sexual. Algunos reclusos deberán aprender a comer rápido y a cubrir su comida para evitar robos de otros reclusos. Cada cárcel y calabozo tiene su propio conjunto de políticas creadas por los reclusos, y una serie de reglas que debes obedecer con el fin de sobrevivir. Esto normalmente incluye la forma en que comes, duermes, te duchas, te lavas los dientes, ves la tele o incluso usas el baño. Estos son solo algunos ejemplos de la vida en prisión.

Cuando un preso sale de la cárcel, normalmente tiene muy poca o ninguna preparación para lo que el mundo de fuera espera de él. Adaptarse a la libertad y al estrés, a las demandas y a las expectativas de los demás puede hacerse difícil muy a menudo. Me gustaría tratar un asunto del que no se suele hablar normalmente cuando una persona sale de prisión. Es el hecho de que cuando nos ponen en libertad, muchos de nosotros experimentamos signos y síntomas de estrés postraumático y síndrome de posencarcelamiento. Nicole O'Driscoll, una enfermera cualificada que dirige una casa de crisis de salud mental, explica que «el trastorno de estrés postraumático se caracteriza por recuerdos y flashbacks traumáticos, entumecimiento emocional o episodios de ansiedad y depresión, dificultades para gestionar el estado de ánimo y el comportamiento, y problemas con actividades normales del día a día como comer y dormir».

En cuanto a mí, aún tengo ataques de ansiedad por cosas como el tintineo de llaves, que inconscientemente me

recuerdan a cuando los guardias estaban cerca y caminaban hacia mi habitación o por el pasillo. También he tenido ansiedad debilitante provocada por sonidos fuertes, por ver a figuras de autoridad o incluso por coches blancos o negros que estaban aparcados fuera de mi casa o junto a mí estando en mi coche. Estas cosas han ido mejorando con el tiempo, pero todavía no han desaparecido del todo.

Algunos presos habrán sido víctimas de violencia, abuso u otros traumas mientras cumplían su sentencia, y esto no viene siempre de otros reclusos. Terence T. Gorski, que escribió un artículo sobre el síndrome de posencarcelamiento, señaló que puede «estar causado por miedo constante al abuso tanto de los funcionarios de prisiones como de otros reclusos». Tal como ya he mencionado, la mayor parte de los síntomas vienen de una asociación con la autoridad y/o los carceleros.

Estos traumas no siempre son el resultado de ser encarcelado, sino también de experiencias que llevan a la encarcelación, como el arresto, entre muchas otras cosas. Para mí es definitivamente una combinación de muchos factores. Siento que necesito añadir algo más de historia para dar contexto a mis experiencias personales relacionadas con el trastorno de estrés postraumático.

En el verano de 2008, experimenté mucho acoso y muy raro fuera de casa. Pienso que parte de este acoso fue una coincidencia, mientras que otras cosas fueron más intencionadas. En esa época estaba muy involucrado con el activismo por los derechos de los animales y a veces mi nombre aparecía en la prensa. Creo que fue poco después de que

mi nombre apareciese en el periódico de una universidad de Utah, relacionado con manifestaciones contra la vivisección, cuando recibí una rata decapitada por correo. Yo tenía una rata en casa en aquel entonces y el miedo de que fuese él añadió aún más trauma a todo aquello. En esos días alguien también pintó con spray la palabra «CARNE» por toda mi calle, me enviaron vídeos porno muy extremos (que tenían títulos muy explícitos que podrían ser tomados como amenazas), y me despertaban a menudo con golpes fuertes en mi ventana o luces en mi ventana, seguidos por el ruido de un camión que se alejaba derrapando. Con el tiempo he intentado juntar todas esas muestras de acoso para llegar a conclusiones sobre quién podría estar detrás de ello. Pero nunca he llegado a dar con nada en concreto.

Vivir con estos temores de acoso constante aumentó mi propia ansiedad. Para añadir sal a la llaga, me enteré de que el FBI visitó a mis padres, preguntándoles cosas sobre mí. Después de no devolver su llamada recibí la amable visita del FBI en mi trabajo, algunos días después. Esto terminó conmigo estallando en una oficina mientras los del FBI me detenían y me decían que cometía un grave error al no cooperar con ellos y que me iban a citar ante el Gran Jurado, todo esto delante de los jefes y con los clientes pudiendo escucharlo todo. Cumplieron su promesa seis meses más tarde, visitándome de nuevo en mi trabajo para entregar mi citación.

Después de negarme a cooperar en mi primera citación con el Gran Jurado y presentar una moción declarando dicha citación inválida al no estar correctamente

Tras la prisión

cumplimentada, vinieron de nuevo a mi trabajo al menos doce agentes del FBI dirigidos por el Cuerpo de Alguaciles de Estados Unidos para asegurarse de que la citación estaba correcta esta vez. Cada una de estas visitas, por supuesto, acrecentaba mi ansiedad y miedo a la autoridad.

Finalmente fui arrestado y enviado a prisión por mi negativa a cooperar con el Gran Jurado. Este proceso en sí mismo es suficiente para romper a alguien emocional y mentalmente. Además de los cacheos integrales, que requieren que te desnudes completamente, te agaches y tosas, cosa que es extremadamente humillante y puede hacer que una persona se sienta infrahumana rápidamente, también están las medidas de contención y la fuerza que la gente al mando usa contra ti. Una simple rutina de toma de huellas puede ser hecha de forma muy agresiva. En cuanto a mí, los alguaciles se burlaban de mi chaqueta y apretaban mis dedos con mucha fuerza contra el escáner de huellas, antes de dejarme en una celda de aislamiento por unas pocas horas. En un momento, me trasladaron de la tenencia federal a una cárcel del condado, donde todo el proceso se volvió a repetir. Mientras estuve en la cárcel del condado pasé unas 72 horas con otros 12 individuos, en una celda diseñada para cinco personas, como lugar temporal para mantener a los reclusos durante un par de horas, cuando se les trasladaba a otras instalaciones o al juzgado.

La cárcel estaba repleta, porque acababan de hacer una detención masiva de unas 800 personas sin hogar aquella misma noche en un parque local (en su mayoría por cargos de vagabundeo). La celda no tenía camas, solo un inodoro

y un lavabo. Acabé teniendo que dormir junto al inodoro. Ser trasladado constantemente y tener que quedarme en celdas sin camas me causó horas de insomnio. No dormir (y tampoco comer, pues no me proporcionaban comida vegana) es extremadamente dañino para el cuerpo y la mente y puede acabar con un preso, afirmando aún más la sensación de ser menos que humanos.

Mientras estuve en una cárcel del condado de Cache (Utah) me pusieron con alguien en la celda que me hacía preguntas directas, del que supe más tarde por documentos legales que trabajaba para el gobierno. Esta persona se ponía violenta e incluso intentó ahogarme cuando me negué a «aceptar a Jesucristo». En esta cárcel también estuve en otra celda con un preso negro. Los blancos trataban de cambiarme de sitio pero me negué porque la alternativa era un viejo hombre blanco asqueroso llamado «abuelo». Me acorralaron, me asfixiaron, me pegaron puñetazos y casi me dieron una paliza por no cumplir con sus deseos. Una vez los guardias trataron de trasladarme de nuevo con el recluso que trabajaba para el gobierno, pero me negué (en aquel entonces no sabía con certeza que trabajaba para el gobierno; en ese momento simplemente me saltaban alarmas, sabía que había algo), y ellos me amenazaron con sacarme por la fuerza con pistolas eléctricas (Taser).

En esta cárcel fue también donde aprendí a no usar el baño cuando alguien estaba comiendo. Todas esas cosas aumentaron mi ansiedad y mi miedo, ya de por sí elevados.

Afortunadamente para mí, fui liberado durante mi encarcelamiento inicial, unos cuatro meses después, porque el

Gran Jurado había expirado y habíamos rellenado nuestra tercera moción para la liberación. Pero desafortunadamente, el gobierno decidió acusarme de desacato criminal al tribunal (algo que solo se había hecho dos veces antes en la historia de Estados Unidos). Así que el proceso completo comenzó de nuevo desde el principio. También hubo una gran pelea dentro de mi comunidad local de derechos animales, pues amigos de Nicole «Nikki» Stanford (antes apellidada Viehl), que era otra de las citadas para el mismo Gran Jurado, y a la que yo había recriminado por testificar, estaban amenazando y creando una gran hostilidad general contra mí. Defendían a Nicole con los típicos razonamientos como que «ella no les contó nada que no supiesen ya» y que tenía el visto bueno de los acusados para testificar. Esto causó una grieta en nuestra comunidad pues algunas personas pensaron que era una opción mejor ignorar la situación en vez de afrontar la confrontación. Esto fue extremadamente dañino para mí, emocionalmente hablando. Sentí que había perdido una gran cantidad de apoyo porque no estaba dispuesto a tratar con la gente que se negaba a abordar la situación. Recuerdo dejar un centro social llorando, contando a unos pocos activistas que no iba a formar parte de una comunidad insegura que permitía que gente como ella participara.

Pasé los siguientes años en libertad condicional antes del juicio, luchando por mis cargos, con respecto a los que, en última instancia, tomé un acuerdo de no-cooperación con la fiscalía. Durante ese tiempo, un oficial tenía derecho a registrar mi casa, mi coche y a mí mismo en cualquier

momento, sin orden, y podía y de hecho se presentaba sin avisar para hacer todo eso. Esto añadía aún más estrés y ansiedad y estaba con miedo constante de que un oficial de la condicional viniese y por alguna razón decidiese que estaba haciendo algo que violaba mi libertad condicional y me metiese dentro otra vez. Aunque no había motivos para que hiciesen eso, la preocupación constante estaba ahí. Esta preocupación resultó no estar tan alejada de la realidad. Después de escribir un comentario en un blog a favor del Frente de Liberación Animal [*ALF por sus siglas en inglés*] fui llevado a juicio por el fiscal y el oficial, que afirmaban que estaba asociado con el ALF (algo que mi libertad condicional prohibía estrictamente). Por suerte tuve un gran abogado que me sacó de ahí, alegando que mi apoyo fue simplemente una manifestación de la libertad de expresión y que no constituía una asociación. De todas formas, no fue un buen comienzo. A medida que pasó el tiempo, se me asignaron nuevos oficiales y en cierto punto se me sentenció a 10 meses en prisión. Las cosas empezaban a cambiar para mí.

Durante este tiempo me enamoré y empecé a quedar con mi actual esposa Mariana, todo esto a través de internet. Tan pronto como empezó a verse claro que iba a volver a prisión pronto, decidimos que debíamos conocernos en persona. Compró billetes de avión de Colombia a Utah, para venir a verme en cuanto volviese de un viaje familiar. Mientras aún estaba fuera con su familia vi a unos hombres mirando hacia adentro de mi ventana una mañana. Abrí la puerta para ver qué querían y fui inmediatamente rodeado

por una docena de agentes armados que apuntaban sus armas hacia mí. Entonces empezaron a entrar al patio de mi casa y fui arrestado. El año anterior había concedido una entrevista a una marca de ropa que resultó vender productos veganos y *straight edge*. El tribunal afirmó que esto era una violación directa de mi libertad condicional que me prohibía asociarme con grupos animalistas «ALF, ELF¹⁴ y VSE (*Vegan Straight Edge*) [sic]». Esto era obviamente una táctica de mi agente de libertad condicional para destruirme, pues sabía que mi compañera iba a visitarme en solo un par de días.

Esto me incapacitó emocional, mental y físicamente. Pasé esa noche en mi celda llorando. Fui trasladado de instalación en instalación esos días. Algo que algunos internos llamaban Terapia Diésel por ser «... una forma de castigo en la que los presos son encadenados y después transportados durante días o semanas. Ha sido descrito como ‘el aspecto más cruel de ser un preso federal’. Se ha afirmado que algunos reclusos son enviados deliberadamente a destinos incorrectos como parte de la Terapia Diésel». Durante mi experiencia completa estando preso, fui trasladado desde y hacia, como mínimo, siete lugares diferentes. El proceso de ser desnudado y registrado era repetido cada vez que me trasladaban, incluso si se trataba simplemente de un cambio de celda dentro del mismo centro.

14 N. de las T.: Earth Liberation Front. Fórmula organizativa análoga al ALF basada en grupos autónomos y desconectados entre sí que actúan bajo unos mismos principios y parámetros de acción, centrados en la defensa de la Tierra y de la vida salvaje.

Uno de los centros era una cárcel, propiedad privada de Corrections Corporation of America (CCA) en Pahrump, Nevada. Los módulos de esta prisión acogen a 100 reclusos cada uno, con 50 literas en medio, 25 mesas en frente y unos pocos aseos y duchas en la parte de atrás. Sin muros, sin privacidad. Durante mi estancia en este centro, se me negó el acceso a alimentos veganos, se me amenazó con cargos de crímenes adicionales y se me puso en una celda de aislamiento [*Special Housing Unit, SHU*], por ser un riesgo para la seguridad cuando la gente que me apoyaba llamaba para pedir que me alimentasen, y me negaron el acceso a todo ejercicio, libros o televisión (pues no tenían más equipos para dar a los reclusos). Lo único que hacía era estar sentado y dormir. En este centro también fui testigo de cómo alguien apuñalaba a otro por una disputa por una tele (por los pocos reclusos que podían conseguir equipos).

También fui testigo de cómo alguien pegó a alguien con un calcetín lleno de pilas. Esto condujo a disturbios entre las dos bandas, que acabó con una granada de gas lacrimógeno que arrojaron por el techo y que nos dio a todos.

Durante mi estancia en otro centro, alguien calentó vaselina en el microondas hasta que estuvo líquida y después se la arrojó a otro a la cara. Esto, junto con las peleas constantes, las escenas y sonidos de los que huirías y fingirías no haber escuchado nunca si te encontrabas con ellos, añadían una cantidad abrumadora de miedo y ansiedad. Probablemente una de las experiencias más horribles para mí fue cuando me metieron en aislamiento durante 24 horas por llevar la gorra volteada hacia arriba. El aislamiento es un

lugar horrible que puede llevar al extremo el sentimiento de sentirse infrahumano y tengo suerte de no haber estado allí tanto como otros. El Centro de Derechos Constitucionales afirma que «El aislamiento es tortura» y que «los efectos devastadores, tanto psicológicos como físicos del aislamiento están suficientemente documentados por las ciencias sociales: el aislamiento prolongado causa a los presos daños mentales significativos y les pone en grave riesgo de daños futuros aún más devastadores».

Los investigadores han demostrado que el aislamiento prolongado causa un estado persistente y elevado de ansiedad y nerviosismo, dolores de cabeza, insomnio, aletargamiento y cansancio crónico, pesadillas, palpitaciones y miedo a una inminente crisis nerviosa. Otros efectos documentados incluyen reflexiones obsesivas, procesos de pensamiento confuso, un exceso de sensibilidad a los estímulos, ira irracional, aislamiento social, alucinaciones, fantasías violentas, embotamiento afectivo, cambios de humor, depresión crónica, sensación de deterioro general así como pensamientos suicidas. También afirman que «la exposición a este tipo de condiciones constituye claramente un castigo cruel e inusual, que viola la Octava Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos. Más allá, el uso brutal del aislamiento ha sido condenado por la comunidad internacional».

Por lo general, era bastante aceptado en la cárcel. La gente respetaba el hecho de que no testificase. Lo tenía mucho más fácil que otros, sin mencionar que tenía el apoyo de la gente en el exterior. Recibía libros y cartas y todo eso

hizo que mi condena pasase de forma más fácil. Esto debería ayudar a ilustrar que incluso con todo el apoyo que los presos políticos pueden recibir, puede darse el trastorno por estrés postraumático (TEPT) y no debería tomarse como falta de apoyo de la comunidad. Creo que para muchos que no cuentan con este apoyo, el TEPT puede ser mucho peor.

Avanzo a mi salida de la cárcel. Me condenaron a 3 años de supervisión después de la salida. Me asignaron un nuevo agente de la libertad condicional. En este punto yo estaba sintiendo más que nunca el TEPT. Creo que los tribunales podían sentirlo también. Pusieron como requisito que asistiese a un asesoramiento obligatorio de salud mental. Algo para cubrirse las espaldas, de eso estoy seguro. Aunque cualquier cosa que le contase a mi terapeuta podía ser facilitada a mi agente de libertad condicional, así que no era la situación ideal. Durante este tiempo la gente comentaría acerca de cómo mis modales habían cambiado. Ahora cubría mi comida mientras comía. Tiraba varias veces de la cadena. Escupía en la basura después de lavarme los dientes. Con el tiempo, fui abandonando mis hábitos de prisión.

Sin embargo, el temor constante a volver dentro era algo cotidiano que nunca me abandonaba. Me daban ataques de ansiedad varias veces al día. Esto llegó a su peor momento cuando mi pareja se volvió a comprar billetes para visitarme de nuevo. Era prácticamente la misma época del año que la última vez que se los había comprado. Estaba aún bajo la supervisión de un agente de libertad condicional. Todo parecía exactamente igual y yo esperaba, de manera

irracional, que los agentes del FBI y los alguaciles viniesen unos días antes de que ella llegase, tal y como había pasado la otra vez. Pienso que ese fue el punto máximo de mi TEPT. Cuando, finalmente, recogí a mi compañera en el aeropuerto y la estaba abrazando, en ese momento creo que fue cuando ese punto máximo comenzó a descender de nuevo. Incluso a pesar de que ella estuvo conmigo los meses siguientes, siempre tuve un miedo constante a que se la llevaran. Creo que el miedo y el TEPT solo llegaron a su punto mínimo cuando dejé de estar bajo libertad vigilada (de la que, por suerte, me libré pronto). Aún tuvo que pasar un tiempo hasta que sentí que era libre. Ya no había razón para preocuparme por violar la libertad condicional o porque me llevasen de nuevo dentro.

Siento que, en gran parte, mi TEPT está ahora en un punto muy mínimo. Mientras escribía esto, sin embargo, tuve una dosis de recuerdo de su existencia, al ver luces en la ventana de mi nueva casa, y al mirar fuera y ver un coche de la policía aparcado en frente de mi casa, apuntando una luz hacia mi casa y hacia las casas de mis vecinos. No tenía ni idea de por qué estaban por ahí mirando, pero esto me llevó de nuevo a un ataque de pánico, que pude sobrellevar con la ayuda de Mariana. Pienso que esa es la clave también. Es posible que el TEPT nunca me abandone a mí ni a otros exconvictos, pero es importante tener la valentía para admitir ante tu comunidad y ante tus seres queridos que tenemos estos problemas después de la cárcel y no pensar que eso nos hace más débiles. Para que comprendan que estos problemas están ahí, y que estén ahí para apoyar incluso

después de la salida de la cárcel, y que entiendan que solo porque un exconvicto diga que está bien, no tiene por que ser completamente cierto todo el rato.



13.- Entrevista a Josh Harper

Josh Harper es un activista por los derechos animales que pasó tres años en la prisión federal tras ser acusado de conspiración para el acoso utilizando dispositivos de telecomunicaciones (enviar faxes amenazantes) como parte de la campaña Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC). En realidad Josh no fue acusado por enviar faxes, sino simplemente por hablar sobre la táctica. También fue acusado de conspirar para violar el Animal Enterprise Protection Act [Ley de protección a empresas que utilizan animales], que fue desarrollado dentro del Animal Enterprise Terrorism Act [Ley de terrorismo contra empresas que utilizan animales]. Cinco activistas más, y la campaña SHAC, fueron acusadas junto a Josh. A nivel internacional, fueron colectivamente conocidas como las SHAC 7.

Desde su salida de prisión en 2009, Josh se ha mantenido ocupado colaborando en el archivo online Talon Conspiracy; un increíble baúl de recuerdos históricos de publicaciones relacionadas con la liberación animal y de la tierra (thetalon-conspiracy.com). También disfruta con todo lo relacionado con patinar.

Hay bastante información ahí fuera sobre prepararse para la prisión, pero me interesa cómo fue para ti prepararte para salir de ahí. ¿Cómo lo veías? ¿Y tuviste apoyo?

La fecha de mi salida de prisión estuvo en el aire durante mucho tiempo, así que mi proceso no fue tan sencillo como podría haber sido. Resumiendo, instituciones penitenciarias no envía a los reclusos donde fueron arrestados, los envía dondequiera que fuesen imputados. En mi caso fue Nueva Jersey, un estado cuya única cualidad salvable es que no tiene prisión.

Solicité ir a Oregón, pero el departamento de la condicional me declaró «de perfil demasiado destacado» y «un peligro para la comunidad», así que tuve que renunciar a meses de casa de reinserción para solicitar ir a Washington. Afortunadamente me aceptaron, pero solo después de que aceptase restricciones más severas que las dictadas por el juez que me condenó; por ejemplo, decidieron que tenía solamente una semana para encontrar un trabajo y un lugar donde quedarme.

La gente de la tienda de comida vegana Food fight! puso un anuncio de mi parte y una de las propietarias de la cafetería vegana Wayward lo vio. No me conocía de nada, pero se arriesgó a permitir que un extraño trabajase en su restaurante y viviese en su casa. Siempre estaré agradecido a todas aquellas que me ayudaron durante esa época tan convulsa, fácilmente podría haberme ido mal.

Recomiendo que la gente encarcelada en las prisiones federales empiece a buscar trabajo y un lugar donde vivir

dieciocho meses antes de su puesta en libertad. Intentad encontrar opciones en más de un estado, de esa manera si una oficina de la condicional os rechaza tendréis un plan B. Prepararlo todo con la mayor antelación posible aumenta también tus posibilidades de maximizar tu estancia en una casa de reinserción.

¿Sientes que la gente que te ha apoyado durante tu estancia en prisión era consciente de la importancia del apoyo tras la prisión?

La prisión fue bastante dura para mí, y a pesar de que mi grupo de apoyo quiso hacerlo lo mejor que pudo tras mi puesta en libertad, no podía esperar que supieran arreglárselas con los problemas mentales que yo tenía cuando volví a las calles.

La gente involucrada en el apoyo a presas tiene experiencia en ayudar a aquellas que aún están entre rejas. La mayoría de los esfuerzos se centran en cartas, libros, asistencia legal, etcétera. Pero necesitamos algo más que eso, por ejemplo la creación de fondos de apoyo para terapia y medicación. También significa que quienes apoyan podrían necesitar cierta formación para tratar con algunos desórdenes comunes tras el encarcelamiento, como la depresión o el TEPT.

¿Cuáles han sido las formas de apoyo más útiles que recibiste mientras salías de prisión? ¿Y desde entonces?

De nuevo, fui muy afortunado. Hubo gente que me llevó a comprar ropa con la que trabajar y me ayudó a pagarla, me ayudó a encontrar un piso durante una época en la que nadie quería alquilarme debido a mis antecedentes, e intentaron ayudarme a reintegrarme.

Lo más útil de todo, sin embargo, fue mi amiga Nadia ayudándome a navegar en el laberinto que supone buscar asesoramiento en salud mental. Yo no estaba en condiciones de hacerlo por mí mismo, y espero que cada exprisionero que necesite este tipo de ayuda sea tan afortunado como lo fui yo.

¿Hubo algo que encontrases particularmente inútil?

Sí, consejos sobre cómo sobrellevar el trauma posprisión de parte de gente que nunca ha estado dentro. Si no has estado ahí, no sabes. Escuchar es de ayuda, consolar es de ayuda, pero hablar mierda sobre cosas para las que no tienes un marco de referencia es dañino.

¿Has descubierto alguna actividad, afición, hábito, servicio de salud, etc., que te haya resultado particularmente positivo desde que saliste de prisión?

Además de la atención en materia de salud mental, a la que espero que tengan acceso todas las prisioneras algún día, he descubierto que encontrar una forma segura de seguir contribuyendo al movimiento es muy terapéutico. Todos sabemos lo duro que puede ser cualquier nivel de

participación en los movimientos de resistencia, así que también animo a todo el mundo a que encuentre algo que le apasione hacer que no tenga nada que ver con la política y que le permita sumergirse en ello tanto como necesite. Para mí, esa cosa es el monopatín. Leo todas las revistas, me veo todos los vídeos y nunca me juzgo a mí mismo por vagar para hacer cosas relacionadas con el patín.

En los primeros meses tras tu salida de prisión, ¿cuál te ha parecido el mayor reto en cuanto a la vida fuera?

De hecho, los primeros meses fueron relativamente fáciles. Estaba tan contento de estar fuera... Tuve cierta agresividad residual hacia otros hombres, y algunos problemas con la manera en que la gente aquí fuera invade el espacio de los demás. Por ejemplo, un chico se chocó conmigo en el autobús y se me fue la cabeza, gritando en su cara que tenía que respetarme y pedirme perdón. También me pareció difícil lidiar con la percepción de los prisioneros que tiene la gente. Me estaba quedando con una familia cuando salí, y estaban criando a un niño. Su padre biológico se enteró de que me iba a mudar con ellos y le dijo al niño que debía temerme porque «la cárcel cambia a la gente» y que no se puede confiar en un exconvicto. Fue devastador para mí cuando me enteré, pero fue solo el primero de una serie de capítulos similares.

¿Cómo fue tu experiencia con la libertad condicional?

¡Jajaja! Divertido no fue, pero sí llevadero.

Este es mi consejo para cualquiera que salga de prisión con la libertad condicional: agota a tu agente de la condicional con amabilidad, preocupación, llamadas frecuentes y abundante honestidad la primera vez que salgas. Mi agente de la condicional era un tipo duro de roer, pero en mis primeras semanas le llamé para todo. Le preguntaba hasta por lo más insignificante, como si registrarme en iTunes suponía una violación de la cláusula de mi condicional que me impedía firmar contratos. Me presentaba en su oficina aleatoriamente «solo por comprobar y asegurarme de que completé mis informes a tiempo». Cuando me preguntó si tenía drogas en casa, le hablé sobre el ibuprofeno que tenía y del pepto-bismol que compró mi compañera de piso. Hice todo lo que estuvo en mi poder para parecer ansioso por verle y colaborar con él, y en dos meses ese tipo estaba tan harto de mí que apenas lo vi en los siguientes tres años. Recordad, esa gente lleva una cantidad de casos enorme. Quieren saber si vas a dar problemas, y si les muestras desde el principio que no va a ser así, la mayoría te van a dejar en paz. Eso no quiere decir que las normas de tu condicional no vayan a irritarte. Lo harán. Va a ser asqueroso, pero puedes pasarlo con las mínimas molestias y sin violarlas.

15.- Lo que te diga tu corazón es lo correcto

Por Rod Coronado

Rod Coronado es un ecologista indígena conocido principalmente por su activismo de acción directa contra balleneros ilegales, granjas de pieles y contra la experimentación animal en los años ochenta y noventa. Fue activista en Sea Shepherd Conservation Society, Earth First! (EF!) y en las hoy consideradas organizaciones terroristas Frente de Liberación Animal (ALF) y Frente de Liberación de la Tierra (ELF). Coronado pasó seis años en una prisión federal por su papel en acciones del ALF y EF! relacionadas con granjas peleteras, la experimentación animal y la caza para el control poblacional de pumas. En 2006 fue sentenciado a un año de prisión por impartir una conferencia sobre sus delitos pasados.

Coronado vuelve ahora a impartir conferencias para hablar de su historia como denominado «ecoterrorista», aunque aborda los retos que muchas activistas continúan afrontando al organizarse contra la destrucción medioambiental en una era de legislación antiterrorista, infiltrados del FBI y espionaje gubernamental. Coronado está actualmente ayudando a construir una campaña ciudadana para parar la caza y el trampeo de lobos en su estado natal de Michigan, donde fueron cazados por primera vez en 2013 desde que dejaran de estar en peligro de extinción.

Rod Coronado tiene 47 años y vive al Oeste de Michigan. Es descendiente de la tribu Yaqui del norte de México e incorpora la espiritualidad de los nativos americanos en su

Tras la prisión

vida y activismo. Actualmente está de gira por el país dando conferencias después de un paréntesis de 8 años, cuando fue silenciado por el gobierno federal, que le prohibió escribir o hablar como parte de las condiciones de su puesta en libertad de la prisión federal.

Hace unos pocos días, estaba escuchando la radio mientras conducía y oí la historia de una mujer que había pasado más de diez años en prisión. Mientras hablaba de algunas de sus traumáticas experiencias, comencé a darme cuenta de lo mucho que la cárcel también me afectó a mí. Pero lo que más me sorprendió fue lo fácil que me resultó evitar abordar dichas experiencias, por no hablar de tratar de curarme de las mismas.

Hay algunas cosas que considero que son recuerdos emocionales de la prisión, como mi irritabilidad con la gente que se salta la cola, la inmediata sospecha de estar siendo timado cuando alguien en la calle me pide ayuda y, posiblemente la peor de todas, una falta general de empatía por mis compañeros humanos. Si pudiese, iría a ver a mi psicólogo más a menudo, y no solo cuando me lo puedo permitir. Joder, ojalá pudiese pagar un equipo entero de terapeutas que me ayudasen a lidiar con el trauma relacionado con la prisión que ahora apenas estoy comenzando a abordar.

Lo que más me enferma de todo esto es que nunca solía ser de este tipo de persona pesimista y apática. Me uní a la lucha por la defensa de la tierra porque amo el mundo natural más que a cualquier otra cosa. Los animales salvajes

eran los seres de este planeta con quienes estaba más conectado. La potencia de su amor y de su libertad salvaje era un misterio que anhelaba, ya que crecí en el núcleo de una pequeña familia de padres trabajadores en un suburbio metropolitano. Así, cuando descubrí lo que nuestra sociedad les hacía a los animales y a la naturaleza, mi corazón se rompió por primera vez. Lloré ríos de lágrimas al ver ballenas siendo arponeadas hasta que el mar se volvía rojo y al ver jóvenes cachorros de foca siendo brutalmente apaleados delante de sus madres.

Pensé, «¿qué tipo de mundo es este en el que estoy creciendo?». Ese fue el momento en el que me uní a la lucha. Si ese era el mundo en el que vivía, y el mundo natural estaba muriendo, entonces no quería formar parte de ello, y dedicaría toda mi vida a tratar de acabar con esa violencia gratuita. Afortunadamente, encontré a otras como yo, y cuando alcancé la edad adulta, me lancé a un mundo que me dio una forma de canalizar mi depresión actuando y cambiando las cosas que sabía que eran un agravio contra la naturaleza y, en última instancia, contra nosotras mismas. Digo nosotras mismas porque ahora que empiezo a desafiar a esta enfermedad institucionalmente impuesta, me doy cuenta de que el único modo en que la mayoría de la gente afronta la violencia cotidiana de su entorno es desconectando de la misma, racionalizando su presencia en nuestro día a día, y aceptándola como una consecuencia necesaria del mundo en el que queremos vivir.

Pero la vida no tenía que ser así. Pensé que tal vez no podría parar la matanza de las últimas ballenas gigantes, o

prohibir los cepos de acero, pero claro que podía hundir un ballenero y rescatar algunos visones. Así que eso es lo que hice. Encontré un modo de honrar la relación que creía que debemos tener con el mundo natural, reconociendo que dicho mundo también es nuestro. Un mundo que nos es negado por una sociedad violenta que nos enseña a usar la ignorancia y el rechazo como mecanismos de defensa para asimilar cosas que en nuestro corazón sabemos que están mal. Encontré un modo de saciar mi propia pena y encontrar esperanza. Por supuesto, este camino no está exento de grandes consecuencias, y comencé a bregar con ellas cuando fui a la cárcel por primera vez.

La prisión para personas como yo, denominadas extremistas de los derechos animales, ecologistas radicales, ecoterroristas, o como sea, puede ser una experiencia única. Somos personas que asumimos riesgos, no para lograr un beneficio propio, sino para ayudar a otros, y eso no es algo que puedas ver a menudo en la cárcel. Lo que sueles ver es la naturaleza humana en un nivel básico, donde la supervivencia del más fuerte todavía predomina entre personas que, en su mayor parte, han sido tratadas como animales durante toda su vida dentro y fuera de la cárcel. Gente que nunca ha tenido la oportunidad de acudir a un psicoterapeuta o abordar sus experiencias traumáticas. Joder, muchas de estas personas son expertas en experiencias traumáticas, y no estoy hablando solo de los presos.

No es que seamos mejores que otros presos, pero estamos en esta lucha que nos ha llevado a la cárcel por algo que sentimos. Dejamos que nuestros corazones se

ablandasen, no que se endureciesen, y todo porque reaccionamos contra la violencia de nuestra sociedad alejada del amor, comenzamos a sentir una gran empatía y conexión con todos los seres cuyo sufrimiento nos había hecho conscientes. Fuimos a prisión por amor y por el deseo de permitir que el amor existiese en los demás, fuesen de la especie que fuesen.

Soy afortunado de tener a estas personas como amigas. Amigas que han demostrado coraje y bravura en la batalla, no hiriendo a otros, sino arriesgando sus vidas para parar a quienes sí quieren hacer daño. Personas que ayudarían a los rescatados a encontrar hogares seguros donde nunca más volverían a ser torturados, personas que atravesarían vallas y escalarían edificios alarmados, todo ello para aliviar parte de la violencia que nuestra sociedad nos dijo que era necesaria. Déjame expresarlo de este modo: la gente más compasiva, sensible y cariñosa que jamás he conocido, es la clase de gente que acaba en la cárcel por acciones del ALF y del ELF.

Han pasado veinte años desde que entré por primera vez en una prisión federal. Afortunadamente, solo seis de estos años los perdí en esa traumática experiencia, pero el daño lo sufriré el resto de mi vida y, si no tengo cuidado, probablemente también pasará a formar parte de la vida de mis hijos. Cuando estás en la cárcel es difícil, por decir algo, estar conectado a tu antiguo mundo «exterior». A pesar de lo fuerte que esa conexión pueda haber sido, ese no es el tipo de gente que tienes a tu alrededor ahora y ese no es el mundo en el que estás viviendo y que amenaza

tu propia supervivencia. Del mismo modo que la sociedad nos obliga a desconectar de la violencia causada por nuestro modo de vida, la cárcel nos obliga a desconectar de muchos de nuestros más profundos sentimientos y a permanecer así durante años.

Pero ahora estamos fuera. Y como todas las presas, debemos luchar para crear una nueva vida porque lo que nos ha pasado nunca nos permitirá volver al mundo que conocíamos antes. Todas las luchas por la liberación han soportado como represalia el encarcelamiento de sus miembros, si no la muerte. Lo nuestro no es distinto. Estábamos sometidas a unos niveles de violencia institucional que en ocasiones llevan a sus víctimas a volverse a su vez violentas para sobrevivir. Lo que debemos hacer es recuperar todas aquellas cosas buenas que nos dictaban nuestros corazones antes de la vida en prisión. Tenemos que probarnos a nosotras mismas que la fuerza de nuestros corazones no puede ser derrotada con la violencia de la experiencia carcelaria.

Para mí, eso significaba cuando estaba dentro no olvidar nunca que estaba encerrado por mi amor a los demás y que eso era algo sagrado. Nunca hubo una noche en la que yo me arrepintiese de mis «crímenes» y desease no haber actuado según mis creencias. Ahora que estoy fuera, estoy luchando para recuperar mi yo emocional y espiritual. Lo hacemos hablando de nuestras experiencias traumáticas y reconectando con el mundo que amamos. No solo con el mundo natural, sino también con nuestros amigos.

El verano pasado, fui a la boda de un ex-presos que se celebraba en la orilla de un lago al sur de la Cordillera de

las Cascadas. Fue la primera vez que se me permitió viajar fuera de mi estado (Michigan) y visitar a otros ex-presos. Después de ocho años de prohibición federal de poder asociarme con mis antiguas amigas y compañeras, pudimos escalar una montaña, compartir comida y reír. Fuimos capaces de hablar y reconocer que es un poco más difícil reír que antes, pero que si nos queremos unas a otras y permitimos que la naturaleza nos ayude a curarnos, podemos cantar victoria contra nuestras captoras enseñándoles a ellas y a nosotras mismas que aún seguimos muy vivas y que aún somos parte de la lucha por un mundo mejor.

Todavía tenemos nuestras visiones enfrentadas del mundo. Tenemos el mundo que crea ballenas, lobos, bosques milenarios, y tenemos el mundo que transforma todo esto en productos. Si perteneces a este último, entonces no hay problema. Pero para el resto de nosotras, al igual que aquellas naciones de indígenas que pensaban igual, se nos ha mostrado la puerta y la cerradura está del otro lado. Ahora debemos ser más inteligentes y todavía más fuertes y recuperarnos del sufrimiento que nos han infligido y con una buena salud emocional y espiritual, encontrar el camino de vuelta a la lucha.

Para mí eso significa volver a involucrarme en el nivel más básico de las luchas por la protección de la naturaleza salvaje. Sé qué tácticas conseguirán qué resultados, al igual que sé que siempre permaneceré en sus listas de seguimiento. Pero tan pronto como comienzo a intercambiar ideas y a organizarme con todas las buenas personas de ahí fuera que quieren unirse a este esfuerzo, empiezo a sentir un

Tras la prisión

tipo de felicidad que no había sentido desde hace mucho tiempo. Ya no estoy obligado a pensar únicamente en mi propia supervivencia, pero según paso más tiempo en la naturaleza, con mis amigas, y alrededor de fogatas, más vivo me siento. Me siento yo mismo.

La mejor lección que he aprendido de mi experiencia en prisión ha sido no dejarles nunca que, a través del sufrimiento, te convenzan de que creas en algo distinto de lo que tu corazón te dice que es lo correcto. Nunca permitirles convertirte en una persona que se preocupa más de sí misma que de seguir siendo alguien que mide su valor a través de las acciones que pueden ayudar a otros, sean animales salvajes, tus hijos, vecinos o amigos. Te puedo asegurar que si todas lo hiciésemos, entonces habremos ganado.

